MAYO 10 1913.

CARAS Y CARETAS

AÑO XVI. NUM. 762.

La paz universal



Brian. — Propongo que depongamos las armas y entremos resueltamente en una era de paz y concordia.

Inglaterra. — Es una gran idea; y para que ustedes no salgan perjudicados, estoy dispuesta a sacrificarme adquiriendo todos esos armamentos.

CONCURSO DE POSTALES

Caras y Caretas *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* cinco pesos. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a los mismos.*

En el fondín.

El cliente (al mozo, mirando el menú). — Tráigame... impresiones digitales.

El mozo. — No tenemos eso, señor.

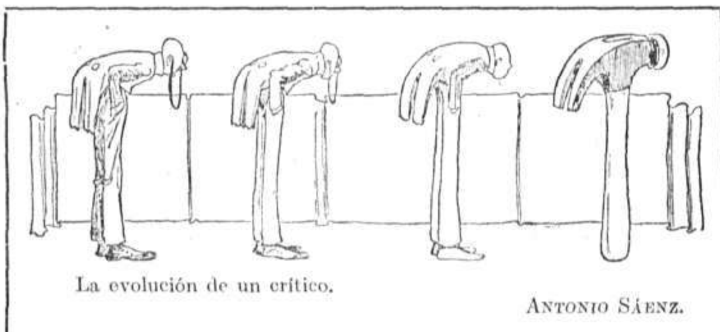
— Entonces, ¿por qué las ponen en la lista?

E. Ghi.

El novio (al niño). — ¿Te alegras de que haya pedido la mano de tu hermana?

El niño. — ¡Cómo no! Si no hace más que darme azotes con ella.

G. D.



La evolución de un crítico.

Antonio Sáenz.



— Esta comida es infernal... ¿A dónde está el patrón?

— En este momento está almorzando en el restaurant de la esquina.

A. C.



— Una culata no es gran cosa... No comprendo que a ustedes no les entre esto en la cabeza.

Adolfo Thevenin.

En un local, donde no hay más asiento desocupado que uno al lado de un teniente, entra una señora de edad con un niño y se sienta, sin notar que lo hace, sobre el kepí del militar.

Cuando se da cuenta, pide disculpas al teniente, que contesta amablemente:

— Ha tenido usted suerte, señora, que no haya traído hoy el casco prusiano.

K. S.

— Doctor — le preguntaban a un médico — ¿cómo es que no va usted nunca a los entierros?

— Por modestia; parecería que era hacer alarde de las propias obras.

F. G. E.

Diálogo conyugal:

La mujer sale muy descotada.

— Ya estoy lista. ¿Qué te parece mi vestido de baile?

— ¿Dónde está?

F. González.



¿Será así?

«Zapatero medio oficial de Luis XV, cosido a mano de escarpín y viras preciso, doy práctica pocos meses, Patricios, ...».

A. P. A.

Entre limosneros:

— ¿Qué tal te ha ido? (señalando una casa).

— ¡Oh! — contestó el otro — no vale la pena de llamar; debe ser gente muy mezquina, porque miré por la ventana y vi que dos señoras tocaban en el mismo piano.

Pelele.

Cierto día vió un andaluz el pedido de un hombre para trabajar como buzo.

El presentarse y quedar convenidos ué cosa de un momento.

Después de haberse colocado la escafandra y demás herramientas, fué echado al agua; pero, con gran sorpresa de sus compañeros, apenas fué sumergido, empezó a tocar desesperadamente la campana de auxilio.

Al ser interrogado, contesta:

— Ca, hombre, ca, si allá abajo no se puede trabajá.

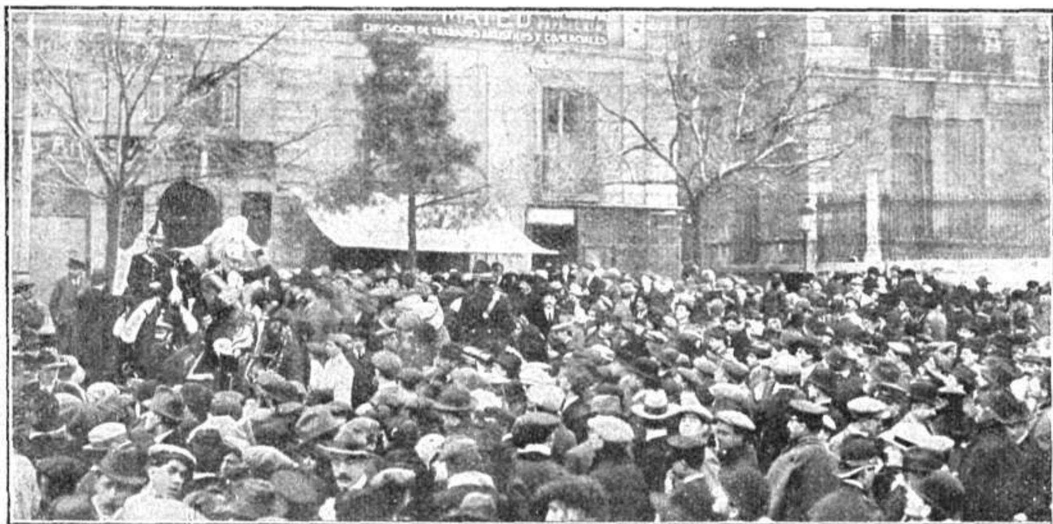
— ¿Por qué?

— Porque uno no puede ni escupirse en las manos.

Juan Mussi.

El atentado contra Alfonso XIII

Las primeras notas gráficas



El público que presenció el criminal atentado de que fué objeto el rey en la calle Alcalá, frente a la calle del Turco, rodeando a Alfonso XIII, mientras la policía se apoderaba del asesino. — (Interesante reconstrucción de ese instante, por medio de un «truc» fotográfico, hecha por la revista madrileña «Mundo Gráfico»).



Vicente Canelada, guardia de seguridad que detuvo y desarmó al criminal y fué llevado en hombros por el público.



Rafael Sancho Alegre, autor del atentado a Alfonso XIII, en las condiciones que son ya conocidas.



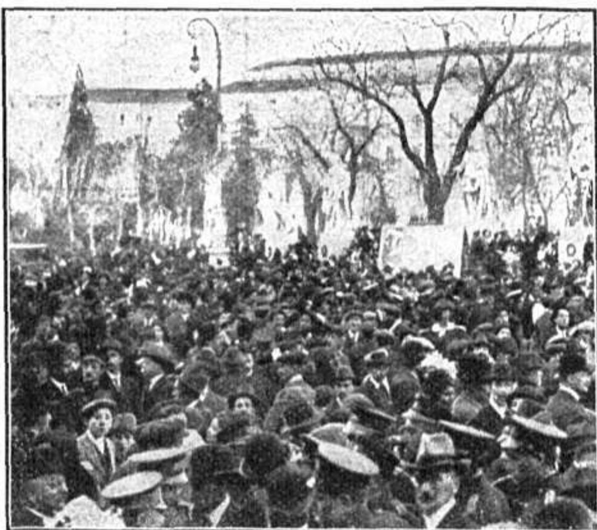
Rosa Mir Martí, esposa de Rafael Sancho Alegre, y residente en Barcelona, como se ha dicho.



Rafael Guijarro, agente de la policía especial del rey, que, en lucha con el agresor para impedirle hacer fuego, resultó herido.



Momento en que el rey, producido el atentado del que salió ileso, hace ademanes para tranquilizar a los que le rodean y al público, mientras los guardias detienen al criminal.



Después del atentado. — Un rincón de la plaza de Oriente, al paso por ella, camino del palacio real, de la manifestación popular que presentó al rey la expresión de su simpatía por haber salido ileso del atentado.

El atentado contra Alfonso XIII



El que atentó contra la vida de Alfonso XIII, Rafael Sancho Alegre, en el momento de entrar en la Dirección General de Policía, conducido por agentes y guardias.

Por qué el éxito de nuestras confecciones

Por su corte elegante y distinguido, por la calidad de los géneros y demás artículos empleados en su confección.

Por el acabado, perfecto y prolijo hasta el menor detalle, y por no estar confeccionadas por simples costureras, sino por hábiles modistas y sastres de señoras, dirigidos por inteligentes cortadores contratados expresamente de las más principales casas de París y Londres.



N.º 170.— **Traje tailleur,** confeccionado en rico casimir o sarga marino y negra, modelo de gran moda, adornado con botones, cartera, presilla, tapa de cuello y puños de terciopelo, espalda del saco con presilla, forrado de seda . . . . **$ 55.—**



N.º 181.— **Traje tailleur,** confeccionado en casimir inglés o sarga marino y negra, adornado con botones, tapa de cuello y puños de terciopelo, espalda del saco cortada con botones, pollera a tablas, saco forrado de satén. . . . . . $ 32.—



N.º 224. — **Vestido fantasía,** confeccionado en lana cotchevai gran novedad, adornado con chaleco de encaje, cuellos, solapas y cinturón de seda, con ojales y botones, pechera de encaje y cuello de tul. $ 49.—

GRATIS

y franco de porte, remitimos a cualquier punto del interior nuestro gran CATALOGO GENERAL, lo mismo que muestras y presupuestos.

TIENDA SAN JUAN ALSINA Y PIEDRAS

CASINO

Ya se sabe, una semana más, es para la empresa del Casino, una nueva hoja agregada a la grandiosa corona de laureles, con la que puede ornamentar su grandiosa estadística de triunfos, de éxitos indiscutidos.

La semana que termina hoy y que brevemente debe reseñar el cronistá, dentro del reducido espacio de la presente página, ha sido, por lo tanto, una nueva serie de debuts en los que han figurado Mr. Moustier, pacientísimo y hábil domesticador de perros y monos, que más de un gobernante quisiera poder imitarle en su habilidad, para lograr harmonizar el conjunto de las mayorías, hoy tan indisciplinadas, aquende y allende el Océano. Mr. Moustier presenta sus educandos irracionales tan admirablemente educados y tan habilísimos intérpretes de mil graciosos ejercicios, que casi, casi, parecen personas.

Lilo y Metz, notables contorsionistas cómicos, cuya fotografía incluímos entre estas líneas, son verdaderamente insuperables y en sus trabajos ofrecen tal comicidad, que es capaz de curar el *espleen* al más angustiado de los derrotados en las elecciones pasadas o venideras.



Groladys Soman, cantante inglesa.



Lilo y Metz, contorsionistas cómicos.

Inútil, pues, agregar que esa nueva serie de debuts fué otra nueva serie de aplausos y entradas de espectadores que agotaron las reservas de la boletería.

Prosiguen de este modo los programas del Casino ofreciendo las más lógica y poderosa atracción sobre el público que continuamente encuentra en los espectáculos de este mussic-hall algo nuevo e interesante, sin contar los artistas que ya han sido ungidos por el aplauso y el éxito en sus debuts y que en su variado y amplio repertorio cuentan con sobrado elemento para hacerse aplaudir sin cansancio, como lo evidencian: la celebrada cantante inglesa Gwladys Soman, de la que publicamos una fotografía en esta página; el Trío Ridoni, cómicos excéntricos de primera línea; la Troupe China, equilibristas orientales; la justamente afamada cantatriz Anita di Lauda, admirable intérprete de excepcionales cualidades; y el Trío Lara, amén de otros innumerables artistas que hacen del Casino un centro de grato esparcimiento y a la altura de los más importantes de Europa y Nórteamérica.



Mr. Moustier. — Perros y monos amaestrados.

Es inútil buscar quien le venda más barato; si quiere ahorrar tiempo y dinero, compre usted directamente en nuestra casa





CREDITOS

Pagaderos en 10 mensualidades. Soliciten informes.

CATALOGO

GRATIS

Se remite al interior.

CONFECCIÓN

Trajes de saco desde $ 58 hasta . . . . $	**24.00**
Sobretodos desde $ 64 hasta . . . . $	**22.00**
Capas desde $ 90 hasta . . . . $	**49.00**
Sacos cruzados de montañac, á . . . . $	**24.00**
Pantalones desde $ 22 hasta . . . . $	**7.50**

SASTRERÍA

Trajes de saco sobre medida, desde $ 95 hasta $	**52.00**
Sobretodos desde $ 120 hasta . . . . $	**42.00**

CALZADO

Botín box-calf, cosidos, el par . . . . $	**7.50**
Botín impermeable, doble suela, norteamericano, el par. . . . . $	**12.50**

M. ZABALA

Bmé MITRE 799

 PARQUE JAPONÉS

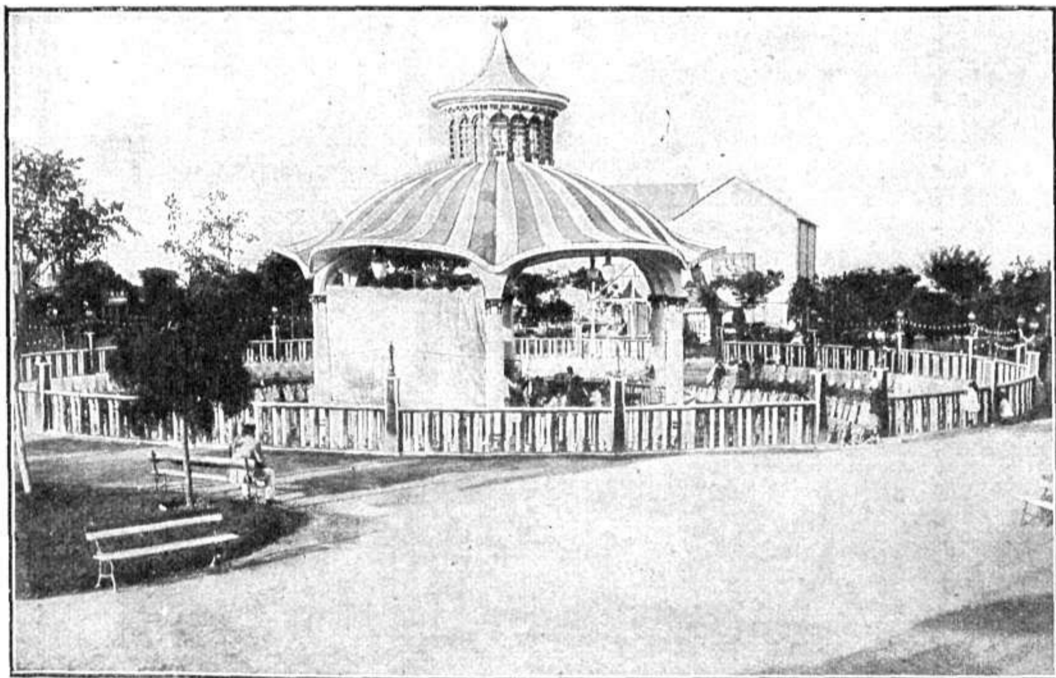
Días pasados fueron presentados a la Municipalidad los permisos correspondientes para la aprobación del famoso Water Chute y del poderoso ascensor para el servicio del público. Las pruebas parciales realizadas, dieron un espléndido resultado, trabajando el ascensor con un exceso de carga de mil kilos sin que se notara la menor oscilación en su marcha. Los botes suben desde el lago por la calle izquierda del plano inclinado arrastrados por una cadena que los deposita en la plataforma alta y allí se transporta automáticamente a la calle derecha, — donde sube el público, — y para ser impulsado en la pendiente que vertiginosamente los conduce al lago. La impresión producida es agradable durante el corto recorrido y emocionante al caer al lago, donde se precipita en forma tal, que produce la sensación del naufragio inmediato, pero rápidamente se serena, deslizándose tranquilamente sobre las aguas.



F. .. an Water Chute del Parque Japonés, el mejor construido del mundo.

Esta nueva atracción del Parque Japonés, es la primera en su género, superando en mucho sus similares de París y Ginebra, que pasan por ser los principales Water Chutes del mundo.

La temporada de invierno tiene con esto un nuevo e importante atractivo, que funcionará por la tarde y por la noche todos los domingos y feriados.



Uno de los hermosos paseos del Parque Japonés.



La nueva Administración y Dirección de nuestra casa, ha resuelto la iniciación de sus vastos proyectos. Por reformas en el gran Catálogo general

SE LIQUIDAN A PRECIOS INCREIBLES

hasta el 31 de Mayo solamente

50.000 DISCOS PATHÉ SIN PÚA

EN TODOS LOS REPERTORIOS Y CELEBRIDADES.

Los discos de 30 centímetros, dos faces, a $ **3.00, 2.50** y . . . . $ **2.00**
Los discos de 25 centímetros, dos faces, a $ **2.00, 1.75** y . . . . $ **1.50**

GARANTIZAMOS QUE TODOS LOS NUMEROS EN LIQUIDACION, SON DE PRIMER ORDEN. — SOLICÍTESE LA LISTA CORRESPONDIENTE.

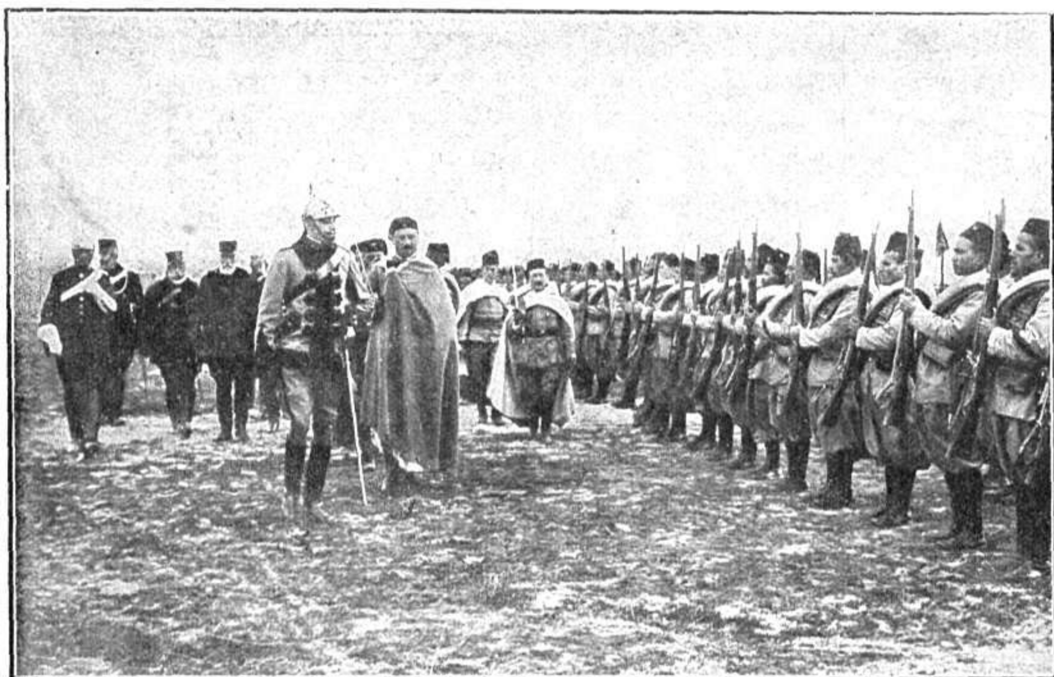
Es preciso tener en cuenta que el **DISCO PATHÉ, Sin Púa,** es el mejor disco del mundo, que es el **UNICO QUE NO SE RAYA** y que por consiguiente es de una duración infinitamente superior al mejor de los discos de otras marcas.

A 10 MESES DE PLAZO, SIN FIADOR,

entregamos **1 notable Pathéfono modelo 4, con 10 piezas grandes** (5 discos dos faces), pagadero a **$ 10 por mes.**—Pidan datos.

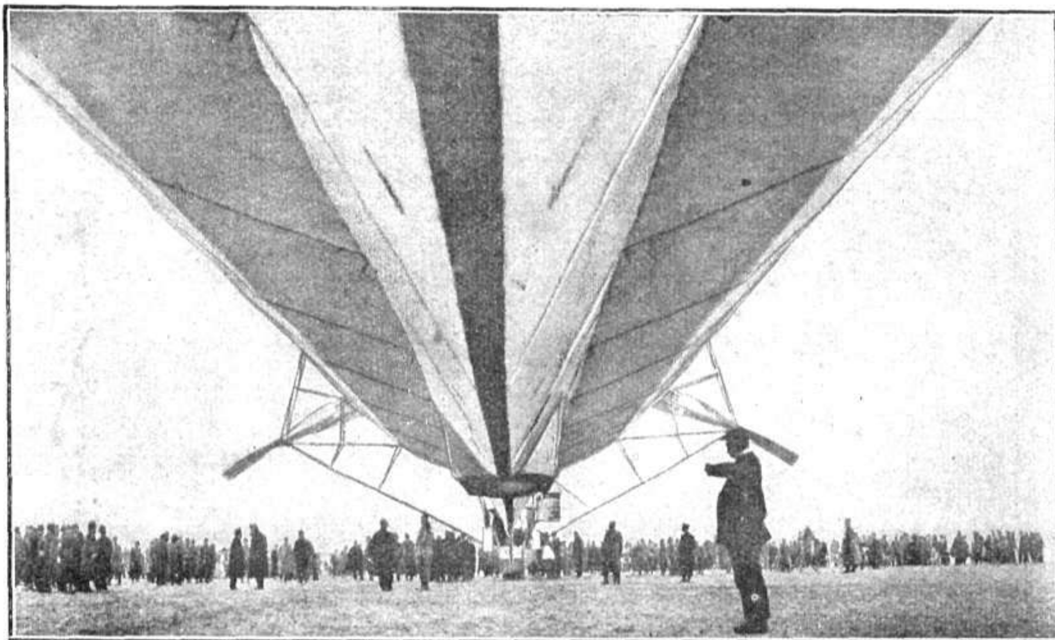
FONOGRAFÍA PATHÉ AVENIDA DE MAYO, 817

Las tropas moras en Madrid



En el campamento de Carabanchel. — El rey Alfonso XIII, acompañado por el coronel Berenguer, jefe superior de las fuerzas moras que fueron a Madrid, pasando revista a las mismas.

Un dirigible alemán en Francia



El dirigible alemán en el campo de maniobras que el ejército francés tiene establecido en Luneville, y donde aterrizó porque el viento le llevó por encima de territorio francés, y el piloto, a fin de evitar desagradables interpretaciones, resolvió tocar tierra inmediatamente.



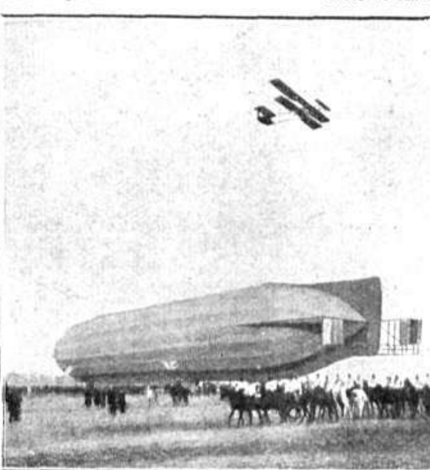
Uno de los oficiales alemanes que se hallaban en el dirigible, en el momento de ir a descender de la barquilla.



Los oficiales franceses inspeccionando el mecanismo del más secreto de los dirigibles del ejército alemán.



Los jefes de las fuerzas francesas de Luneville, entrando en la barquilla del dirigible.

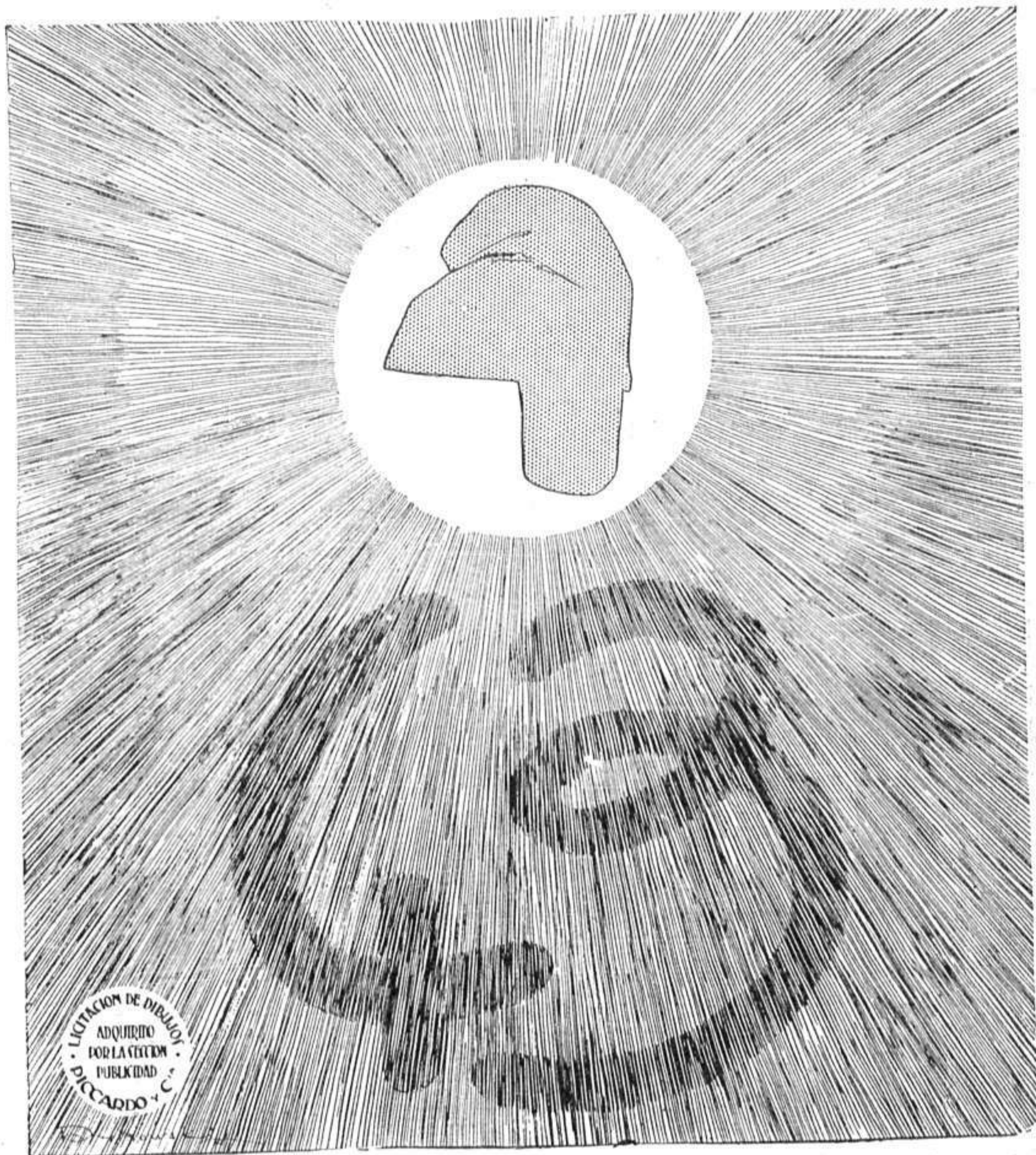


Un aeroplano francés volando por encima del dirigible alemán en el momento en que el Zeppelin era apresado por los soldados franceses del campo de maniobras de Luneville. (Completamos con estas ilustraciones la nota que, sobre la imprevista caída de un dirigible alemán en Francia, dimos en nuestro número pasado, adelantándonos, como ha pasado muchas veces, en los últimos tiempos, a la información de la prensa semanal de Buenos Aires).



Los soldados, para no ser menos que los oficiales, examinan también el dirigible.

¡LIBERTAD! ¡LIBERTAD! ¡LIBERTAD!



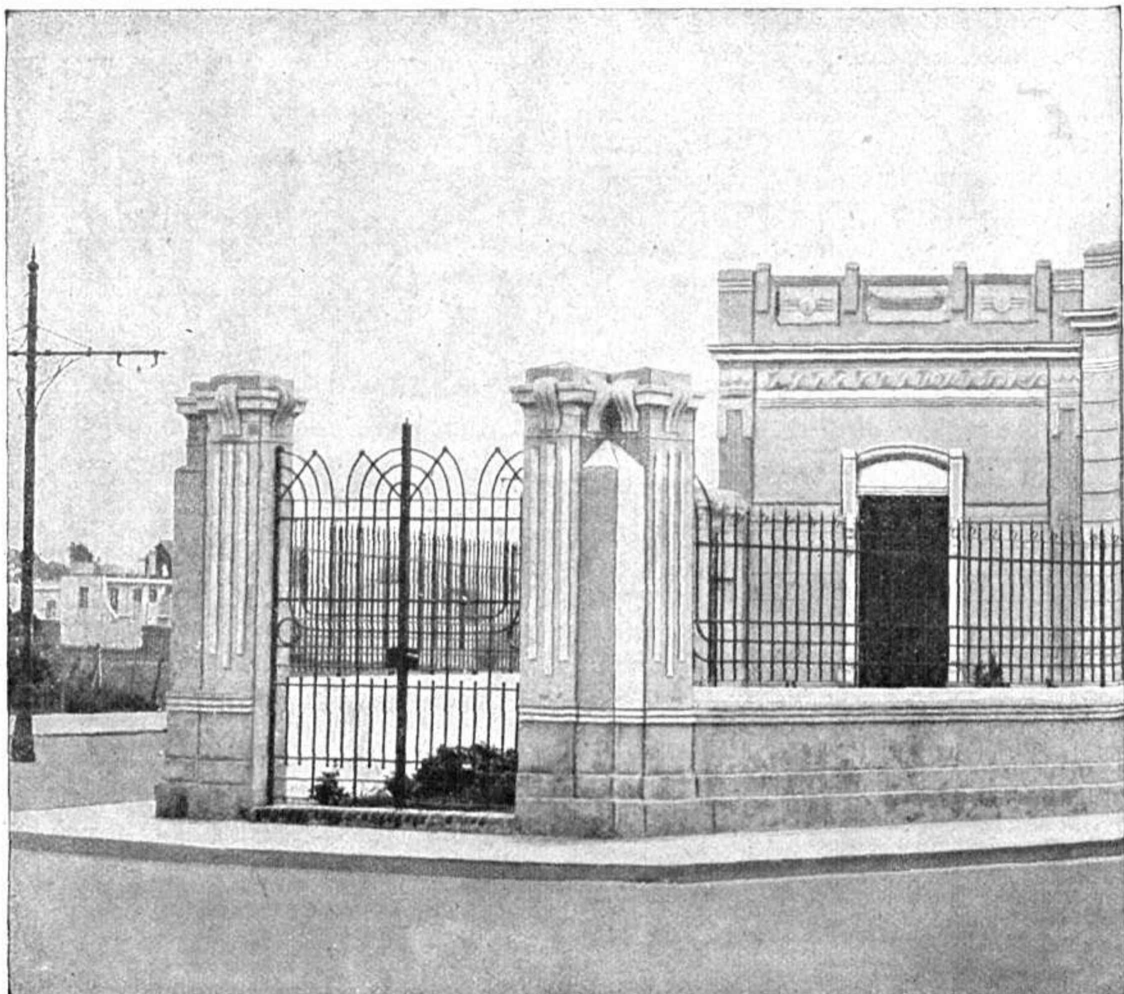
PRIMERA MARCA DE CIGARRILLOS DE LA REPÚBLICA

Piccardo y Cía.

Casa central y fábrica: Defensa 1278

Buenos Aires.

El primer premio

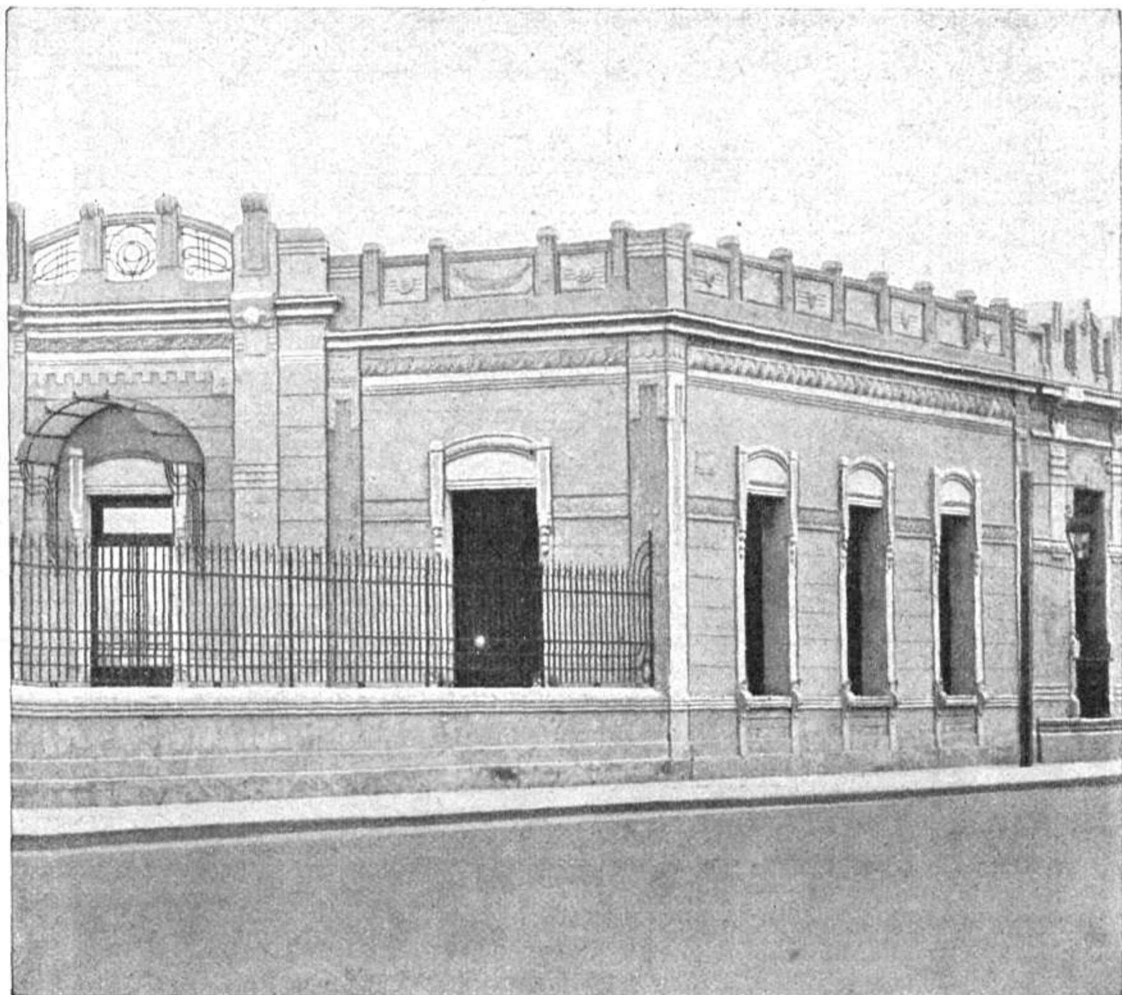


La casa del Concurso 25 de "Caras y Caretas". — La soberbia casa cuya fotografía publicamos ampliada en estas páginas, fué construída por la Sociedad Argentina de Edificación (Oficinas: Victoria 720) y está situada en las calles El Cano y Olaguer. Por el frente pasan las líneas de tranvías números 88 y 97 y a una cuadra de distancia y con vía doble el núm. 96, que va de Villa Urquiza a Plaza de Mayo. La situación no puede ser mejor y el porvenir de la propiedad tampoco, pues la Sociedad Argentina de Edificación al construir innumerables casas en aquel próspero paraje, ha contribuido, como tiene por costumbre, a la rápida valorización de todo un barrio importante. Este es el gran primer premio destinado al Concurso 25 de "Caras y Caretas".

La base del Concurso. — Para servir de base a este Concurso se ha utilizado una botella del tónico aperitivo Chinato Garda, del que son únicos importadores los señores Victor M. Piaggio y Cía., Perú, 1340.

La botella del Chinato Garda. — La botella se ha llenado con granos de maíz hasta el borde superior de la etiqueta, acto que se llevó a cabo públicamente ante los conocidos escribanos señores Gabastóu y Lalanne, en el estudio de éstos, Florida, 730, quedando en su poder la botella debidamente sellada y lacrada.

Los muebles. — Los muebles que adornarán la casa que constituye el gran primer premio y que forman parte de éste, proceden de la famosa casa H. C. Thompson y Cía.,



C. Pellegrini, 380. No hay para que decir que son lujosos, modernos y de un gusto exquisito, bastando mencionar el nombre de la casa donde fueron adquiridos para que todo quede dicho.

El cuarto de baño, presupuestado en $ 1.000 lo instalará la casa Heinlein y Cía. Avenida de Mayo, 1402, especialistas, como es sabido, en instalaciones sanitarias. El juego completo, al que no falta ni un sólo detalle, reune todo el confort y la elegancia característicos de los artículos de Heinlein.

La cocina. — Consecuentes en nuestro deseo de que todas las casas encargadas de completar el primer premio, sean absolutamente de primera fila, adquirimos una espléndida cocina en la casa Malugani Hnos. Mejico, 1396, quienes la instalarán con toda perfección en los detalles.

Pinturas y empapelado. — Aun cuando la casa está recién construída y sin estrenar, queríamos que todo en ella estuviese en consonancia y por tanto contratamos con los Sres. Tito Meucci y Cía., Sarmiento, 1431, la renovación completa del empapelado, pintura, etc., en la seguridad de que ni en belleza de los papeles ni en esmerada mano de obra, podiamos habernos dirigido a quien mejor llenase nuestros propósitos y deseos.

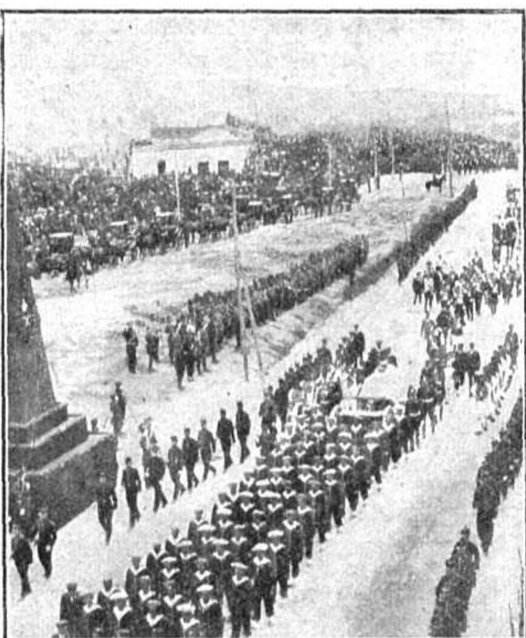
Exhibición de la casa. — Próximamente anunciaremos la fecha en que podrá visitarse la casa.

(Véanse las bases del Concurso 25 en las últimas páginas).

Las exequias del rey de Grecia



En Atenas. — Los marinos conduciendo el féretro colocado sobre una cureña.



El nuevo rey de Grecia, los príncipes y el cuerpo diplomático, en el séquito.

Estas dos fotografías complementan la información dada con anterioridad sobre las exequias del rey Jorge, en su parte relativa al transporte del cadáver, de Salónica a la capital.

De Roma
La enfermedad del Papa



La gente reunida ante la basílica de San Pedro, deseosa de conocer noticias sobre la salud del Papa. — En el círculo: el doctor Macchiafava, médico del pontífice.

Monseñor Bressoni, único amigo que acompañó a Pío X durante su dolencia.

JAMES SMART

LA CASA DE CALIDAD

B^me MITRE Y FLORIDA — BUENOS-AIRES



044. - TRAJE de blusa larga, en cheviot grueso, adornado con seda chinesca y botones forrados en la misma seda. Práctico para invierno. Colores: beige, verde, marrón, azul marino y saxe. Precio, para dos años, $ **28.-** Aumenta un peso por año, hasta 7 años.

051. - TRAJE de blusa larga, género inglés, muy elegante, botones tejidos con cordones de seda en el mismo tono que los trajes. Colores: marrón claro y oscuro, gris claro y oscuro. Precio igual al anterior.

Todos los trajes en Exposición en nuestro Departamento de Niños, son confeccionados en Inglaterra, según nuestras órdenes especiales, de géneros seleccionados por nuestro experto.

Los géneros son encogidos y los trajes no pierden sus formas.

Los últimos modelos de la moda de París





La moda actual tiene bastante de extravagante. Júzguese, si no es así, por estos modelos que lucieron distinguidas actrices, de las que tienen fama de vestir bien, el 6 del mes pasado, en las carreras de Longchamps, en París.



EL ENCANTO DE UN **PIANO-FONOLA BREYER**. ES PARA TODOS

Pues pone al alcance de cualquier persona, los tesoros inagotables de la música.
Tocar un **PIANO-FONOLA BREYER** es una diversión de la que nunca se cansa, pues es tan sensible el aparato que cada vez que se ejecuta un trozo es mejor la interpretación.
Los **PIANOS-FONOLAS BREYER** se reconocen como los mejores por las siguientes razones.

SON LOS MAS SENCILLOS EN SU MANEJO =
SON LOS MAS PERFECTOS EN SU EJECUCION =
SON LOS MAS SUAVES PARA TOCAR
SON LOS MAS DURADEROS Y RESISTENTES =
SON LOS MAS ELEGANTES EN SU EXTERIOR =

(TUBOS DE METAL)

NO SON LOS MAS BARATOS, PERO SON LOS MEJORES

VD. será pianista **experto en 5 minutos** sin conocer música

VENTAS POR MENSUALIDADES

corte el cupon y remitalo a **BREYER Hnos** FLORIDA 414

SIRVASE REMITIRME CATALOGO DE FONOLA Y PIANO-FONOLA Á
DIRECCION ______

APELLIDO ______

Resultado del Concurso 24 de CARAS Y CARETAS.

Ante una concurrencia bastante numerosa, que acudió llena de entusiasmo y de espectativa ávida de conocer los resultados lo más pronto posible, tuvo lugar en el Palace Theatre de la calle Corrientes, el lunes pasado, según habíamos anunciado, el acto de abrir la botella del popular tónico-aperitivo «Pineral», y de contar los granos de maíz que contenía y que resultaron ser 2704.

Los granos fueron contados en presencia de los escribanos señores Gabastou y Lalanne y de los representantes de CARAS Y CARETAS y de la casa Pini Hnos. y Cía., habiendo sido invitadas a subir al escenario también algunas personas del público que tomaron parte activa en las diversas operaciones que son de práctica en estos casos.

A pesar de la gran cantidad de etiquetas del «Pineral» y cupones de CARAS Y CARETAS que con soluciones habíamos recibido, solamante ciento veintiuno acertaron el número exacto y como los premios eran ciento treinta y seis hubo necesidad de sortear los quince premios restantes entre los que mandaron soluciones con un grano menos y con un grano más.

Resultaron agraciadas con premios las siguientes personas: 1.er premio, Apolinar Porta, Perú, 869.—2.º, B. G. Soca, Caseros, 1384.—3.º, Cosme González, Blanco Encalada, 4163.—4.º, Apolinar Porta, Perú, 869.—5.º, Julia F., Paraguay, núm. 1633.—6.º, Don Maizano, Caseros, 1384.—7.º, Tedosio Fasolo, Paraguay, 1633.—8.º, Apolinar Porta, Perú, 869.—9.º, Cosme González, Blanco Encalada, 4163.—10.º, Tulio B. Gutiérrez, Colombres, 56.—11.º, Josefa Domingo, Medrano núm. 403 (Banfield).—12.º, Guillermo Matucci, Santiago del Estero, 658.—13.º, L. de Gatica, Magallanes, 804.—14.º, Cosme González, Blanco Encalada, 4163.—15.º, Tomasa Zubiri, Liniers, 351.—16.º, Romano V. Solari, San Nicolás, 864 (Pergamino).—17.º, L. de Gatica, Magallanes, 804.—18.º, Casiano Valtuille, Estados Unidos, 901.—19.º, Apolinar Porta, Perú núm. 869.—20.º, Rosa Marín, Caseros, 1384.—21.º, Apolinar Porta, Perú, 869.—22.º, José Pena, Warnes, 845.—23.º, Hemilce D'Olivo, Libertad, 475 (Ballester).—24.º, Luis Capusso, Coronel Brandzen esq. 25 de Mayo (San Fernando).—25.º, A. Pérez, Caseros, 1384.—26.º, Don Maizano, Caseros, 1384.—27.º, Julia F. Paraguay, 1633.—28.º, Manuel Martínez, Blanco Encalada, 4163.—29.º, Antonio Casadesus, Cevallos, 1430.—30.º, Tedosio Fasolo, Paraguay, 1633.—31.º, Horacio Liñero, Bolívar, 861.—32.º, D. de Gatica, Caseros, 1384.—33.º, D. de Gatica, Caseros, 1384.—34.º, Domingo Chiocchio, Paseo, 1250 (Rosario).—35.º, Alejandrina Berduc, Paraguay, 3081.—36.º, Guillermo Matucci, Santiago del Estero, 658.—37.º, M. Alarcón, Entre Ríos y América, 1270 (Rosario de Santa Fe).—38.º, D. Alvarez, Caseros, 1384.—39.º, Bautista Secchi, Cevallos, 614.—40.º, Apolinar Porta, Perú, 869.—41.º, María Elena Copello, Calcena, 265.—42.º, L. de Gatica, Magallanes núm. 804.—43.º, María Estela Barberis, Bustamante, 1722.—44.º, Blanca, Caseros, 1384.—45.º, L. de Gatica, Magallanes núm. 804.—46.º, L. de Gatica, Magallanes, 804.—47.º, Apolinar Porta, Perú, 869.—48.º, Juan Ferrer, Independencia, 399.—49.º, Juan Pérez, Venezuela, 567, D. 16.—50.º, María F. de Papillón, Juramento, 2291.—51.º, Tedosio Fasolo, Paraguay núm. 1633.—52.º, Antonio Oberti, Seaver, 31.—53.º, Bautista Secchi, Cevallos, 614.—54.º, Cosme González, Blanco Encalada, 4163.—55.º, D. Alvarez, Caseros, 1384.—56.º, Silvia S.



CONCURSO 24 de CARAS Y CARETAS

La botella del tónico - aperitivo "PINERAL"

contiene 2704 granos de maíz

Nombre APOLINAR PORTA

Dirección BUENOS AIRES Perú 869

El señor Apolinar Porta y el cupon con que ganó el primer premio.



Contando los granos de maíz que contenía la botella de "Pineral", ante los escribanos señores Gabastou y Lalanne.



CONCURSO 24 de CARAS Y CARETAS

La botella del tónico - aperitivo "PINERAL"

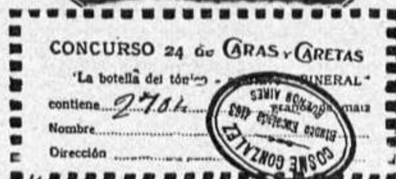
contiene 2.704 granos de maíz

Nombre B. G. Soca

Dirección Caseros 1384

La niña Blanquita G. Soca y el cupón con que ganó el segundo premio.





El señor Cosme González y el cupón con que obtuvo el tercer premio.

Balcazas, Misiones y Julio Junín (Corrientes).—57.º, Antonio Russo, Helguera, 1523.—58.º, Carlos S. Rosasco, Canalejas, 776. —59.º, María F. de Papillón, Juramento, 2291.—60.º, Adela Troisi, Uriarte, 2046.—61.º, María F. de Papillón, Juramento núm. 2291.—62.º, S. Segovia, Liniers, 1256.—63.º, J. Alvarez, Caseros, 1384.—64.º, Guillermo Matucci, Santiago del Estero núm. 658.—65.º, Mariano Arrarás, Méjico, 3902.—66.º, Antonio Russo, Helguera, 1523.—67.º, S. Segovia, Liniers, 1256.—68.º, Ramón Ruiz Moreno, Av. Centenario, 342 (San Isidro).—69.º, Teodosio Fasolo, Paraguay, 1633.—70.º, Cristina B. Moro, San Carlos Centro (Santa Fe).—71.º, Teodosio Fasolo, Paraguay, 1633.—72.º, J. Alvarez, Caseros, 1384.—73.º, M. Naranjo, Labordeboy (F. C. C. A.).—74.º, Antonio Oberti, Scaver, 31.—75.º, Eduardo Daneri, Güemes, 3230.—76.º, Apolinar Porta, Perú 860.—77.º, A. Saravia, Caseros, 1384.—78.º, L. Marín, Caseros, 1384.—79.º, Justo Bernay, Olaya, 1081. —80.º, Manuela Otero, Humberto 1.º, 1073.—81.º, Margarita G. Negreira, Italia, 76, Luján (F. C. O.).—82.º, María E. Dubian Silva, Gavilán, 358 (Flores).—83.º, Antonio Ricasone, Winter, 126, Junín (B. A.).—84.º, F. Juliani, F. Varela (F.C.S.). —85.º, María F. de Papillón, Juramento, 2291.—86.º, Antonio Russo, Helguera, 1523.—87.º, Lorenzo Sunini, Independencia núm. 1810.—88.º, Salvador Oyarbide, Canal San Fernando.—89.º, L. de Gatica, Magallanes, 804.—90.º, Francisco Lanzillotta, Loria, 764.—91.º, H. Soca, Caseros, 1384.—92.º, Teodosio Fasolo, Paraguay, 1633.—93.º, Mauricio Beliz, Thames núm. 692.—94.º, Antonio Russo, Helguera, 1523.—95.º, Simeón Palacios, Pasco, 618.—96.º, Simeón Palacios, Pasco, 618.—97.º, Alfredo Arean, Santa María, 655.—98.º, Z. Echániz, Jujuy, 1636 (Rosario).—99.º, Antonio Oberti, Scaver, 31.—100.º, D. Boracchia, Ayacucho (F. C. S.).—101.º, César Neuroski, Georgesttovn, 536 (Flores).—102.º, Encarnación Rodríguez, Monroe, 4055.—103.º, Juana de González, Roque Pérez (F. C. S.).—104.º, Juan Logorio, Plaza, 2619 (Coghlan).—105.º, Penguin Barbetta, Brown 122, (San Isidro). —106.º, Teodosio Fasolo, Paraguay, 1633.—107.º, Héctor P. Martínez, Necochea.—108.º, Ana M. Baragiola, French, 2456.—109.º, Antonio Oberti, Scaver, 31.—110.º, Isidoro Runco, Cerrillos Canelones (República Oriental).—111.º, Catalina Gicecchino, Vicente López, 1064.—112.º, Juana de González, Roque Pérez (F. C. S.).—113.º, Miguel Melzzone, Pera, 767.—114.º, B. Manuelita, Caseros, 1384.—115.º, Amelia Dechenen, Est. Banfield (F. C. Sud).—116.º, F. R. Miranda, G. L. de Cabrera, 515 (Alta Córdoba).—117.º, Julia F., Paraguay, 1633.—118.º, Amelia Sotes, Palpa, 2845.—119.º Julia F., Paraguay, 1633.—120.º, B. Soca, Caseros, 1384.—121.º, María F. de Papillon, Juramento, 2291.—122.º, María F. de Papillon, Juramento, 2291.—123.º, Mauricio Beliz, Thames 692.—124.º María F. de Papillon Juramento, 2291.—125.º, Francisco Majorano, Güemes, 2549 (Rosario).—126.º, D. Alvarez, Caseros, 1384.—127.º, R. Soca, Caseros, 1384.—128.º, L. de Gatica, Magallanes, 804.—129.º, María Santangelo Estados Unidos, 309.—130.º, Justo Bernay, Olaya 1081.—131.º Benito Brossard, Boedo, 1295.—132.º, Justo Bernay, Olaya, 1081.—133.º, Isabel María Salinas, San Miguel (F. C. P.).—134.º, Gregoria Martínez, San Juan, 1835.—135.º, L. de Gatica, Magallanes, 804.—136.º, Nicolás Marateo, San Juan, 1551.

Como puede verse por la nómina de las personas premiadas, hubo algunos que tuvieron el santo bien de frente, en este concurso, pues, no contentos con llevarse un premio, se han llevado varios por haber remitido tres, cuatro o más cupones con el número exacto. Así, por ejemplo, el señor Apolinar Porta que obtuvo el notable primer premio procedente de la Casa Escasany (garantía suficiente de su calidad inmejorable), sacó con otro cupón el magnífico gramófono Víctor-Victrola que constituía el 4.º premio y que es quizás la máquina parlante más perfecta y hermosa hasta como mueble de adorno para un salón. No satisfecha la suerte con haberle dado ya las espléndidas alhajas del primer premio y el soberbio gramófono, le adjudicó, con un tercer cupón, el magnífico aparato fotográfico Lepage núm. 2, con todos sus útiles que constituía el premio 19.º.

Otro caso notable es el de la niña de cuatro años Blanca Gatica Soca que obtuvo el 2.º premio y cuyos afortunados padres y parientes han logrado reunir en la misma casa nada menos que 19 premios. La niña Blanca es, sin embargo, la que está de parabienes, pues el prendedor y los aros de la casa Escasany son de los que hacen época.

¿Por qué no decirlo? Hemos quedado altamente satisfechos del resultado del concurso 24 y del entusiasmo con que el público lo recibió, pues, como antes decíamos, entre etiquetas de Pineral y cupones de CARAS Y CARETAS, se ha recibido una cantidad enorme de soluciones. Hubo soluciones para todos los gustos: algunas en que por su exactitud o gran aproximación al número exacto, se observaba que el remitente era de los que seriamente se habían propuesto llevarse alguno de los valiosos premios y también quien dijo que la botella de Pineral contenía 7.000 granos y quien dijo que contenía uno. En resumidas cuentas, otro éxito para nuestra iniciativa de los concursos valiosos y un éxito más para la Casa Pini Hnos. y Cía., cuyo exquisito Pineral ha demostrado una vez más la gran popularidad de que desde hace tantos años goza.



Público que acudió al Palace Theatre para presenciar el acto.

Los últimos modelos de la moda de París





Toilettes sorprendidas por el fotógrafo de CARAS Y CARETAS, en Paris, durante la reunión celebrada en el hipódromo de Longchamps, el día 6 de abril del año corriente.



Reparto de premios del concurso de aprendices sastres, primero de esta clase que se celebra en España. — Se verificó en el salón del Fomento Nacional y bajo los auspicios de la sociedad de maestros sastres «La Confianza».



Visita a Barcelona de los mutualistas franceses que asistieron al congreso de Montpellier. — Los mutualistas recibidos en el ayuntamiento por el alcalde señor Sostres.

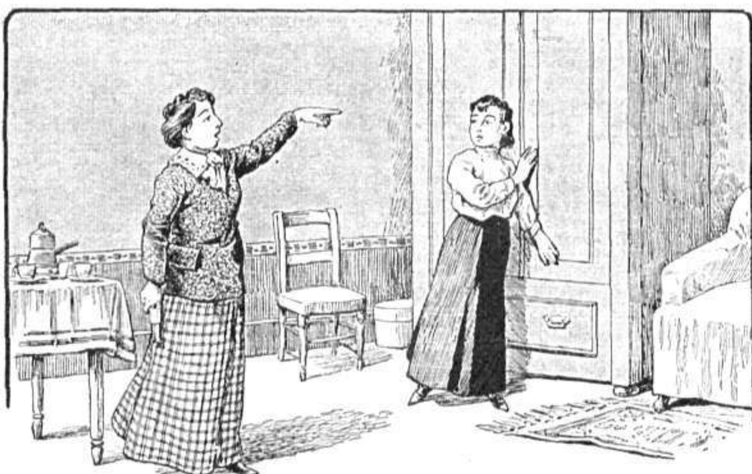


Fiesta del Somatén, en el santuario de la Cesa. — El general Weyler pasando revista, acompañado por las autoridades, a las fuerzas del Somatén.

El crimen de una madrastra. — Cerca de París, en el pueblecito de Neuilly, se ha desarrollado hace poco un espantoso drama.

He aquí las noticias que se tienen del mismo: Hace como unos tres meses, un empleado del ferrocarril, viudo y que tenía una niña de doce años, llamada María Ledia, se casó con la viuda Goubet, mujer de mucha más edad que él y con una hija de sus diez y ocho años. El ferrocarrilero se casó por interés, porque la viuda Goubet es vieja y fea, pero poseía 12.000 francos, lo que cegó al futuro esposo. El matrimonio no fué feliz. La viuda negábase a dar al empleado ni un ápice de su pequeña fortuna. Además, bebía mucho y daba a su pobre hijastra terribles palizas. María Ledia pasaba una vida espantosa. Su padre estaba casi siempre en sus ocupaciones y ella tenía que vivir sola con su madrastra y con la hija de ésta. Un día, la madrastra, que había comprado un revólver, dijo a su hija, que se llama Marta Allard. «Me voy a separar de mi marido y me llevaré mis 12.000 francos». Esta determinación produjo la catástrofe, según Marta Allard, que ha hecho al juez el siguiente relato: «Estaba yo en la cocina y oí voces. Mi madre y María Ledia estaban peleándose. Mi madre quería abrir un armario y sacar los 12.000 francos. María Ledia decía: «No. Mientras no venga papá, no te llevarás nada». De pronto, sonaron dos detonaciones. Corrí a la cocina y ví a María Ledia tendida en el suelo, ensangrentada y muriéndose. Quise arrancar el revólver de manos de mi madre. Forcejeamos. Salió otra bala y me rozó la nariz. Entonces mi madre soltó el arma y me curó la pequeña herida. María Ledia había muerto. La colocamos en su cama y mi madre me dijo: «Tomemos el dinero y nuestras ropas y huyamos». Antes de hacerlo escribió una esquela a su esposo, diciéndole que había matado a su hija. Llegamos a París y nos instalamos en una casa de huéspedes. Mi madre no cesaba de llorar y de pensar en el suicidio».

Efectivamente, la madrastra quería suicidarse.

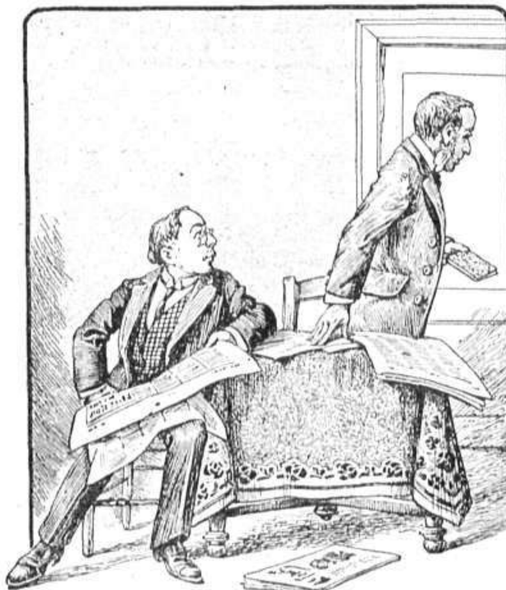


El crimen de una madrastra. — «¡No! ¡Mientras no venga papá, no te llevarás nada!»

Llevó a su hija al bosque de Vincennes y dijo que iba a tirarse al lago de Saint Mandé. Su hija echó a correr y llamó a dos agentes de policía. En cuanto la madrastra vió que éstos se interponían entre ella y el lago, sacó su revólver y se disparó un tiro en la cabeza y cayó exánime. Había muerto.

En cuanto al padre de la infortunada María Ledia, está desesperado. No cesa de maldecir la hora en que, tentado por la codicia, se casó con la viuda.

Un «calote» original. — Según los diarios madrileños llegados por el último correo, se ha producido en aquella capital un suceso tan curioso como extraordinario. He aquí como lo relata uno de los principales diarios de Madrid: «En la Dirección General de Policía se presentó la otra noche don Pablo María Faustino Gállego, agente de un banco americano, denunciando que había sido víctima de una original substracción.



Un «calote» original. — Se levantó súbitamente y se fué a su cuarto donde tenía papel y tinta...

El señor Gállego vive en un hotel de la calle de Carretas. Allí se hospedaba también un inglés (de Inglaterra) con quien entabló amistad.

El inglés sabía muy poco de español y casi siempre que quería decir algo tenía que escribirlo en un papel, porque su mayor dificultad para hacerse entender era la pronunciación.

El denunciante y su compañero de hospedaje estaban el otro día leyendo unos periódicos en un salón del hotel.

De pronto el inglés mostró deseos de decir algo, al parecer importante, y como hacía algunas veces, pidió un papel y un lápiz, que inmediatamente le proporcionó el señor Gállego.

Apoyando trabajosamente el papel en la rodilla, el inglés comenzó a escribir, pero con tanta dificultad, que se vió precisado a pedir a su amigo la cartera para apoyar el papel. Dióle la cartera y el extranjero tampoco parecía escribir con comodidad. Se levantó súbitamente y fué a su cuarto, donde tenía papel y tinta.

El señor Gállego vió que se llevaba la cartera en la mano y lo achacó a una distracción. Esperó unos minutos hasta que, algo impaciente, fué al cuarto del compañero de fonda, pero éste había desaparecido.

Una criada del hotel dijo que había salido precipitadamente y... todavía no ha vuelto.

La cartera contenía cuatro billetes de 100 francos y varios cheques.»


Todos los días recibimos de París, nuevos y artísticos Artefactos para Luz Eléctrica, que vendemos a precios que no admiten competencia.
Debemos hacer presente que son los únicos artículos que vendemos al detalle, por lo que nos permitimos invitar a las familias, a los arquitectos y a los constructores, para que se cercioren de la verdad.
P. HARTMANSHENN & Cía.
Maison Française
546, PASEO COLÓN, 556
BUENOS AIRES

VIDA Y AVENTURAS
DE
PEPE GORRITA
MUÑECO DE TRAPO

(*Continuación*)



Este acontecimiento distrajo un poco al mundo de los muñecos, pero no tardaron en caer de nuevo en su melancolía

La marquesa, agobiada de pena, se dejó caer sobre el almohadón donde reposaba Pepe Gorrita, sintió que había algo debajo y halló el libro de memorias, el *Diario* de Gorrita. Lo leyó. Fué para ella un nuevo dolor. «¡Cómo me amaba!», exclamó.

El sábado, — dos días después del robo, — Camilo recibió una carta que decía:

«Querido Camilo: Tengo el sentimiento de anunciarte la muerte de Pepe Gorrita. Ya te había dicho que eso iba a terminar mal. Tu amigo desesperado, — *Augusto*.»

Los muñecos oyeron la lectura de esa carta y vieron que Camilo se desmayaba de dolor al saber la suerte que había corrido su muñeco favorito, con lo cual se desesperaron más y más, pues fuera verdad o mentira el suceso, Augustito demostraba ser un muchacho muy malo.

Para consolar a su hijo, la mamá de Camilo le dijo que con seguridad se trataba de una broma de aquel muchacho malísimo, pero ni Camilo ni los muñecos quisieron creer esta hipótesis y lloraron como muerto a su querido amigo.



Yorisaka, por su parte, se acordó de que sobre un estantito, a la derecha de la chimenea, estaba hacía tiempo un dios anamita, venerable anciano de luenga barba y de aspecto muy serio. Yorisaka, con peligro de su vida, subió a una silla y desde allí dirigió la palabra al dios anamita:

— Venerable genio, — le dijo, — ¿quiere usted escucharme?

— Con mucho gusto, — respondió el genio. — Aun cuando no somos del mismo país, pues yo soy anamita y tú, según puedo juzgar por tu traje, eres japonesa, como tengo algunos parientes en tu país, admito tu conversación.

— ¿Sabe usted que Pepe Gorrita, el rey de los muñecos, ha desaparecido, y que nos ha llegado la noticia de su fallecimiento?

— No tenía la menor noticia, pero lo lamento en extremo.

— Pues bien, Gorrita había solicitado mi mano, por lo cual vengo ante usted a jurar que, si ha muerto, me considero como su viuda.

— Ve, — dijo el dios anamita, — llora por tu esposo y no le olvides.

Y la marquesa de Yorisaka se puso de luto, porque creía que Pepe Gorrita había muerto

* * *

Pero Pepe Gorrita no había muerto, aún cuando su situación fuese lamentable. Augusto corrió con él hasta su casa y una vez en ella echó al muñeco en el altillo de los trebejos. Allí pasó Gorrita su primera noche. Había caído detrás de un baúl y en tal posición que no podía moverse.

Por la imaginación de Pepe pasaban como relámpagos las ideas más negras. Y así pasaban las horas en angustia cruelísima cuando de pronto apareció por un agujero del zócalo una enorme rata, en busca de oportuna presa, que se detuvo ante Gorrita exclamando: «¡Vamos!, aquí hay paño nuevo que roer. Metámosle dientes». Gorrita miró fijamente a la rata, y esta mirada produjo al roedor bastante impresión.



Sin embargo, al cabo de unos instantes de vacilación atacó al muñeco, de modo que salió de su postura incómoda y cayó sobre la rata, dando una voltereta y viniendo a quedar ante ella sentado y con los dos puños cerrados tendidos hacia adelante. La rata, inconsciente y loca de cólera, se lanzó de nuevo contra Pepe con tan mala suerte que los zapatos puntiagudos de Gorrita le dieron en la barriga unos pinchazos terribles. Cayó la rata de espaldas y al caer tocó a Gorrita, de modo que éste, inclinándose hacia adelante, le dió dos buenos *trompis* en el hocico. Asustada, la rata huyó. Gorrita, repuesto de su emoción llevó la mano a su tupé: no se había conmovido, seguía erguido como siempre.



Poco después se presentaron dos ratas, pero por su actitud comprendió Gorrita que ambas pretendían la prioridad en el derecho de atacarlo, y por eso se pusieron a pelear una con la otra, chillando a más no poder. Mientras duró la pelea de las ratas, Gorrita presenció el espectáculo pero no sin comprender que una de las dos saldría vencedora y entonces se la tendría que ver él con ella. Por fin resultó vencido el roedor que había aparecido segundo y se retiró dejando al primero dueño del campo.



En ese momento comprendió Gorrita que no le quedaba más remedio que morir a las dentelladas de la rata, pero como si los elementos estuvieran a favor de nuestro amigo, en ese mismo instante se oyó un ruido formidable y un verdadero alud de objetos vanos cayó del techo: cajas de

(*Concluirá*).

El mitin de hidroaeroplanos de Mónaco



Las aves posadas sobre la superficie del mar. — El parque de hidroaeroplanos en la rada de Mónaco.

En la primera quincena de abril se abrió el mitin de hidroaeroplanos de Mónaco, presentándose a disputarse el premio diez y seis aparatos. La operación de botar al agua los hidroaeroplanos, siempre difícil, se realizó con facilidad, gracias a un sistema de planos inclinados que permitió anclar los diez y seis aparatos en sus sitios respectivos, en menos de una hora.



PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón















¡Indiscutiblemente el más barato!



Si en una carnicería le venden a Vd. un trozo de carne por un peso y en otra le cobran dos pesos por el mismo volumen, lógicamente pensará Vd. a primera vista que el segundo trozo es el más caro.

Pero si al pesarlos encuentra Vd. que el trozo que le cuesta uno, sólo pesa un kilo y el que le cuesta dos pesa tres kilos, comprenderá entonces que el más barato no es el que menos cuesta.

Una botella de "Pabst" tiene un valor nutritivo tan grande que hay necesidad de tomarla en 3 dosis de $^{1}/_{3}$ de botella por cada vez... Luego cualquier otro producto que se le asemeje será caro si cuesta más de $^{1}/_{3}$ parte de lo que cuesta "Pabst".

Tomar una botella de "Pabst" con cada comida, no debe hacerse para no sobrealimentar el organismo.

"PABST", SE VENDE EN ALMACENES Y FARMACIAS.



SOCIEDADES



Función celebrada recientemente por la Sociedad Juventud Riojana Española, en los salones de Les Enfants de Béranger.



Baile de gala ofrecido por el Círculo Buenos Aires, en el salón de la Sociedad Lago di Como, en honor de las familias de sus numerosos asociados.

PRIMER GRAN CONCURSO DE LOS CIGARRILLOS

H. P.



Premios de 10.000 pesos

Desde la fecha, y hasta las 10 a. m. del día 30 de junio de 1913, queda abierto el primer Gran Concurso de los cigarrillos **H. P.**, bajo las siguientes

BASES

1.º Los propietarios de los cigarrillos **H. P.**, en presencia del escribano de registro don Víctor M. Claver, domiciliado en la calle Victoria, 672, han procedido a colocar en 26 sobres iguales las siguientes letras:
a—b—c—d—e—f—g—h—i—j—k—l—m—n—o—p—q—r—s—t—u—v—w—x—y—z.

2.º De estos 26 sobres, puestos en una caja, se han extraído 5, numerándolos en el orden de extracción del uno al cinco, de manera que en el momento de abrirse, las letras contenidas en ellos deban leerse en el mismo orden.

3.º Estos cinco sobres, numerados en la forma expresada, han sido encerrados en una caja de cigarrillos **H. P.**, lacrada, sellada y rubricada por el escribano Claver, los propietarios de la fábrica y dos testigos, quedando dicha caja en custodia del citado escribano y a disposición de los que deseen constatarlo.

4.º El día 1.º de julio de 1913, en el local y hora que se indicará oportunamente, y en presencia de las personas que concurran al acto, el escribano señor Claver, procederá a la apertura de la caja y hará público el contenido y orden de las letras guardadas en los cinco sobres.

PREMIOS

5.º A cada solución que indique las letras en el orden de extracción, se adjudicarán premios en la siguiente forma:

Las cinco letras en su orden..............................	**$ 10.000**
Las cuatro primeras letras en su orden..................	**„ 1.000**
Las tres primeras letras en su orden......................	**„ 50**
Las dos primeras letras en su orden......................	**„ 2**
La primera y tercer letra....................................	**„ 1**
La primera y cuarta letra....................................	**„ 1**
La primera y quinta letra....................................	**„ 1**

CONDICIONES

6.º Para tomar parte en este Concurso debe remitirse el cupón que va al pie o una copia clara de éste acompañado de 5 cartoncitos de los contenidos en todos los atados de los cigarrillos **H. P.**, clase de 0.20, o 5 etiquetas vacías de las clases de cigarrillos **H. P.**, de 0.30 y 0.40, que tengan adherida la estampilla fiscal.

7.º El cupón debe llenarse con cinco letras, en minúsculas, escritas con toda claridad, para evitar las confusiones posibles.

8.º Las soluciones pueden remitirse por correo o personalmente, hasta el 30 de junio de 1913, a las 10 a. m., con la siguiente dirección:

Primer Gran Concurso "H. P." - Paraguay, 870, Buenos Aires.

9.º Los que deseen una constancia de sus soluciones, podrán requerirla personalmente o por carta, enviando, en este caso, una estampilla de cinco centavos para el acuse de recibo.

10.º Las soluciones que no vengan acompañadas de los 5 cartoncitos de los de 0.20 ó de etiquetas de 0.30 y 0.40, no serán tomadas en cuenta.

11.º Cada concurrente puede enviar cuantas soluciones desee.

12.º Toda enmienda o raspadura en las letras que indiquen soluciones anulará el cupón.

CONCURSO "H. P." N.º ....

1.ª Letra	2.ª Letra	3.ª Letra	4.ª Letra	5.ª Letra

Nombre ...

Dirección ...

NOTA — Este cupón no será tomado en cuenta si no viene acompañado de cinco cartoncitos de los cigarrillos **"H. P."** de 20 centavos o cinco etiquetas vacías de **"H P."** de 30 y 40 centavos.





Aspecto que presentaba la sala del Orfeón Español, durante el último festival celebrado por la Sociedad «Española y Argentina».





La concurrencia que asistió a la velada de la Sociedad Patronal, recientemente, en el salón del Centro de Almaceneros.

La Elegancia y la Moda

En este momento que la vida mundana empieza a iniciar una serie de lujosos casamientos; en los teatros de moda que uno a uno van abriendo sus puertas invitándonos a renovar las reuniones encantadoras de las noches de abono; en los grandes restaurants de los hoteles de moda, deslumbrantes de luces y de flores, estamos a la pesquisa de la menor novedad que pueda cambiar nuestra toilette, dándole una gentil originalidad. Muchas veces por un solo detalle del peinado es donde encuentran el éxito.

Vemos, sobre todo, dos briznas de ave del paraíso, pasadas bajo un «cabouchon», delante, a estilo Mefistófeles. No tiene más que un inconveniente esta idea encantadora, y es que, al generalizarse por demás, ha perdido su encanto. Conozco algunas elegantes que ensayaron colocar las hebras en forma de diadema, todo alrededor del peinado, pero esta originalidad, porque realmente lo era, resultaba demasiado exagerada, y con razón la tachaban de ser un poco... africana.

La soberana moda, viniendo en nuestro auxilio, ha tenido la encantadora inspiración de utilizar las alas para los peinados de noche. Son cortas y se colocan de cada costado, sean caídas o en aigrettes «a la Mercure»; esta última disposición es muy sentadora y joven. Por supuesto, que se eligen las alas de un color parecido a la toilette que se va a llevar. Esto como novedad; pero se usarán siempre los aigrettes, pedrerías en cabouchones, flores, o también alas todas de brillantes, y las plumas de avestruz o las aves del paraíso. Para niñas, un grupo de flores chicas hechas a mano, colocadas de un lado del peinado; cuanto más sencillas sean, mejor resaltan sus encantos juveniles, que no necesitan para qué adornarse excesivamente.



Trajecito para niño, en jersey rayado azul, negro y blanco; corbatita de seda negra, cinturón de piel de Suecia, cuello de paño blanco y galoncitos azules.

Como los manchones y pieles que vamos a usar pronto son tan voluminosos, y en general las toilettes que los acompañan son sombrías, tenemos que darlas una nota de alegría, y ella consiste en adornar el manchón con una sola rosa delicada, hecha en seda y torneada a mano. Tienen estas flores un chic increíble: son enormes y voluminosas y del color de las rosas ajadas. No se colocan como antiguamente hacíamos, no, sino a la orilla, de un costado del manchón, como si fuera a caer.

Una sola rosa sin hojas y muy chata, es suficiente para el adorno del manchón o de la estola de piel.

Estas rosas se llevan también para los trajes, bien sea de día o de noche. Se colocan en el talle, delante, y dan un sello de coquetería digno de envidia.

Con la nueva estación han aparecido los nuevos trajes para niños; son de jersey, pero del todo diferentes de los ya usados. A cierta distancia, las mallas del tejido desaparecen y toman el aspecto de un lindísimo «lainage» finamente rayado; los tonos preferidos son azul marino y blanco o negro y blanco. Los trajes hechos con estos jerseys, generalmente tienen la hechura marinera, a talle largo, con cuello y faldita tableada. También se hacen largos y de una sola pieza, ancha, adornada con soutache, como el modelo que adorna esta página. Para varoncito, además del clásico traje «culotte» derecho y chandail cerrado al hombro, he aquí otro lindísimo a larga blusa, con un gran cuello de paño y trencilla. Casi todos estos trajes son de color obscuro. También los hay en los tonos delicados de bleu nattier, azul porcelana, kaki, mastic, resedá, crema, de una tonalidad encantadora, pero resultan muy delicados. No se los aconsejo para el diario, sino para vestirlos y cuando haya una persona dedicada a cuidar los pequeños poseedores de tan linda indumentaria.

HÉLENE.



Traje para niño, en jersey verde almendra, con adornos de soutache y cintas tono sobre tono. Sombrero pequeño de terciopelo y plumas negras.

Toilette de comida, en satin verde antiguo, velado de tul negro, ancho galón polychcromy en broderie húngara. en la falda y corpiño.

CAFÉ
"Paulista"





Es un producto puro, selecto y noble!
Aromático, fresco y delicioso siempre.

El "Gobierno del Brasil" garantiza su pureza.

El consumidor inteligente corrobora sus prestigios.

Desde su plantación en las privilegiadas tierras del "Estado de San Paulo, Brasil", hasta el *momento* de ser entregado al consumidor, el "CAFE PAULISTA" pasa por una serie de procesos que constituyen un verdadero arte, ofreciendo a usted las más amplias seguridades de su calidad suprema.

La Compañía "CAFE PAULISTA" está provista de los elementos más modernos y costosos, que muchísimos años de experiencia le han venido sugeriendo, y por esto, "puede afirmar" que da al mercado argentino el café más exquisito y el más pletórico en virtudes naturales.

EMBARQUE DEL CAFE EN EL "PUERTO DE SANTOS"

Santos es una ciudad, puerto de mar del estado de San Paulo, Brasil, de donde procede todo el café que producen las 16.500 fazendas (*estancias*) del Estado y donde se hace el mercado de café, cuyas cotizaciones sirven de base para regular los precios en todo el mundo. De Santos sale el "60 % de todo el café que se produce en el mundo" e incluyendo las exportaciones de Rio de Janeiro, Victoria y Bahía, el Brasil, en una palabra, exporta el 80 % del café que se consume.

Vd. tomará el "CAFÉ MAS RICO" si toma "CAFÉ PAULISTA"

ETIQUETA ROJA



$ 2.20 kilo

ETIQUETA VERDE



$ 1.90 kilo

ETIQUETA MARRON



$ 1.60 kilo

Los precios por paquetes de 1/2 y 1/4 kilo son proporcionales.

Si su almacenero no tiene todavía "Café Paulista" solicítelo por correo, o teléfono a nuestra casa central o a cualquiera de nuestras sucursales, que le será enviado en el acto.

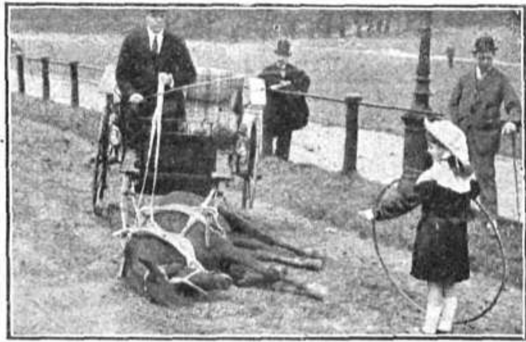
S. A. "CAFÉ PAULISTA"

SALTA, 459 - Bs. As.

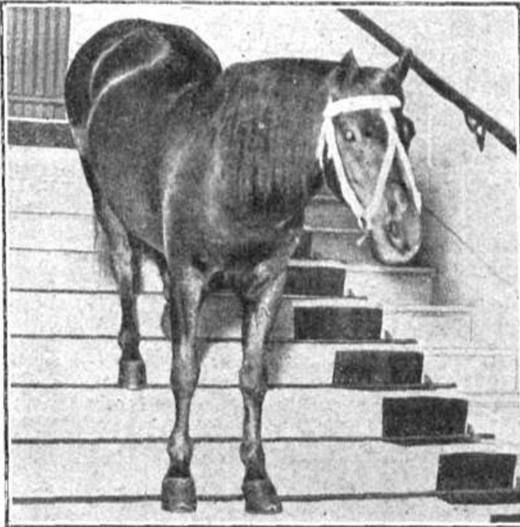
TELEFONOS: —— U. T., 2209, LIBERTAD
C. T., 554, CENTRAL

Un caballito como hay pocos

Llama la atención en París actualmente un pony, propiedad de una niña de familia distinguida y que parece animado de un espíritu chacotón a la vez que intensamente inteligente. El pony en cuestión es tan *vivo*, en nuestro concepto de la palabra, que no necesita más que una orden para comprender lo que se espera de él, y de tal modo se entera de lo que le dicen, que puede considerársele tan inteligente como muchos seres humanos.



En ciertas ocasiones se siente neurasténico y se aburre, cayendo en la tristeza contemplativa...



Baja y sube las escaleras con la mayor facilidad.

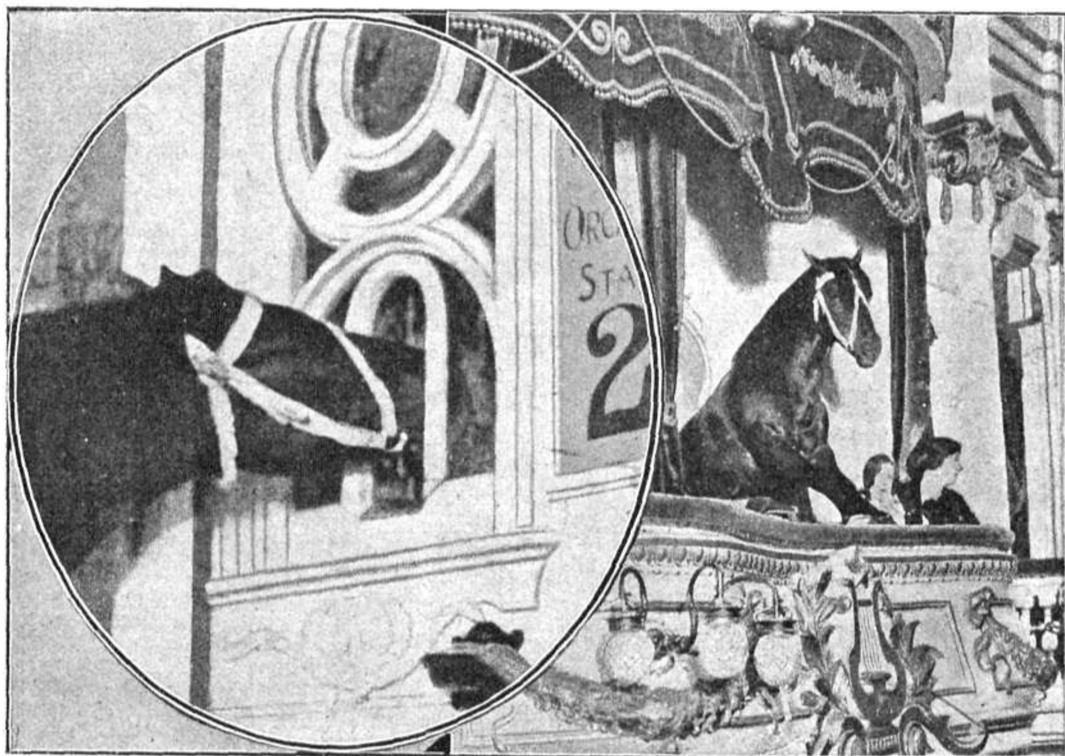


Pero a la voz de su pequeña patroncita, se levanta igual que si despertara de un letargo.





Un caballito como hay pocos



Cuando va al teatro, pide su localidad en la boletería como si fuera una persona.

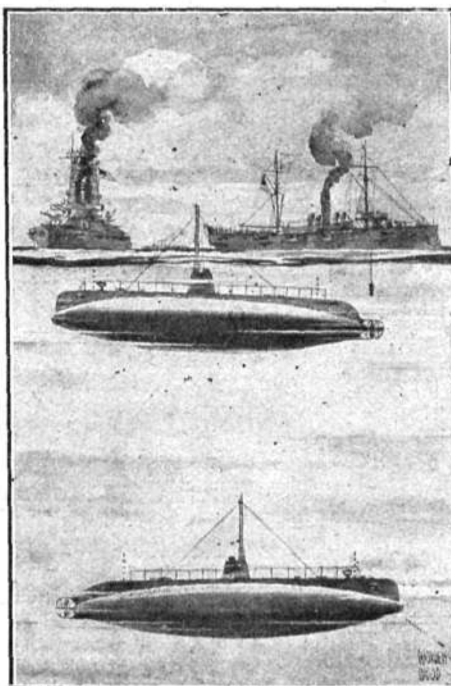
Y ve la función en su palco, junto a su dueña, interesadisimo por el argumento de la obra.

Campanas submarinas

El invento y aplicación práctica de la campana submarina de alarma en los buques ha venido a ser un medio tan importante de salvación en el mar que ha merecido los mayores elogios y atención de los marinos y de las grandes empresas navieras. A pesar de que dicho instrumento no abarca por ahora una distancia tan grande como la de los reflectores eléctricos o la del telégrafo sin hilos, es más seguro y eficaz que esos dos otros factores de la navegación moderna, pues funciona lo mismo de noche, con bruma o tempestad, que de día bajo un cielo despejado, y se puede manejar con facilidad en todo momento.

Difícilmente puede describirse con precisión exacta la importancia de un invento tan útil y necesario para la navegación. La riqueza y desarrollo de una nación se conmesuran por su comercio o intercambio, los que dependen a su vez, de los medios y facilidades de transporte. Estos deben ser por tanto muy cómodos y seguros. Como el mar es una de las principales vías comerciales, durante muchos siglos se han hecho los mayores esfuerzos por disminuir los peligros que encierra.

Los antiguos marinos en sus pequeñas chalupas se atrevían a navegar solamente de día, con buen tiempo y nunca fuera de vista del litoral, pero a medida que la civilización fué desarrollándose y el intercambio entre las naciones fué aumentando y haciéndose más frecuente y necesario, embarcaciones mayores fueron sobreviniendo; los hombres se tornaron más intrépidos, los buques más grandes y más fuertes y los viajes más largos. La historia nos relata aventurados viajes en que los intrépidos navegantes que los emprendían tenían que desafiar tormentas y obscuridades, arrecifes y bancos de arena, teniendo al sol y a las estrellas como únicas guías. Los peligros naturales de encallar, de irse a pique en una tempestad o de destruirse por el fuego, o imposibilitarse y perderse por algún accidente en su mecanismo, fueron riesgos que siempre acompañaron a los navegantes de hace unos cuantos decenios. Pero como tras de las necesidades vienen los inventos que las solucionan, a medida que se emprendían excursiones marítimas más largas la capacidad de los buques iba siendo mayor y se iban ideando nuevos medios de salvación para hacerlas menos peligrosas. La brújula



Acorazados y submarinos maniobrando por medio de señales submarinas.

Con la ayuda de la campana submarina de alarma, los acorazados y demás buques de guerra pueden estar en comunicación continua con los submarinos, y unos y otros hallarse al tanto de sus movimientos.

GRAN TIENDA LA IMPERIAL

INMENSOS SURTIDOS
en todos los Departamentos.

CONFECCIONES,
FANTASIAS,
SEDERÍAS,
BONETERÍA,
ALFOMBRAS,
CARPETAS,
ACOLCHADOS,
FRAZADAS, etc.

JUEGOS DE PIELES
precios reducidos.

TAPADOS
10.000 Confeccionados
en 80 modelos.

ALFOMBRAS
IMPERIALES, de una pieza.

0.60	por	1.20	$ 2.20
0.70	„	1.40	„ 3.00
1.40	„	2.00	„ 7.20
2.00	„	3.00	„ 15.00
2.50	„	3.50	„ 22.00
3.00	„	4.00	„ 34.00
3.50	„	4.50	„ 42.00
4.00	„	5.00	„ 52.00

BRUSELAS
DE UNA PIEZA

2.25	por	3.00	$ 24.00
3.00	„	3.50	„ 36.00
3.00	„	4.00	„ 42.00
4.00	„	4.00	„ 62.00
4.00	„	4.50	„ 69.00

VENTAS AL CONTADO - PRECIO FIJO.

PRECIOSO juego de piel, neigeux, tamaño muy grande, todo forrado en seda. El juego, a . . . . $ 55

Hernández & Cía. - BUENOS AIRES VICTORIA, 802 esquina Piedras



Espléndido y Gran **TAILLEUR**, en géneros finos de lana. Saco liso, adornado con cuadros igual a la pollera, modelo última creación, forrado en seda. $ 69.

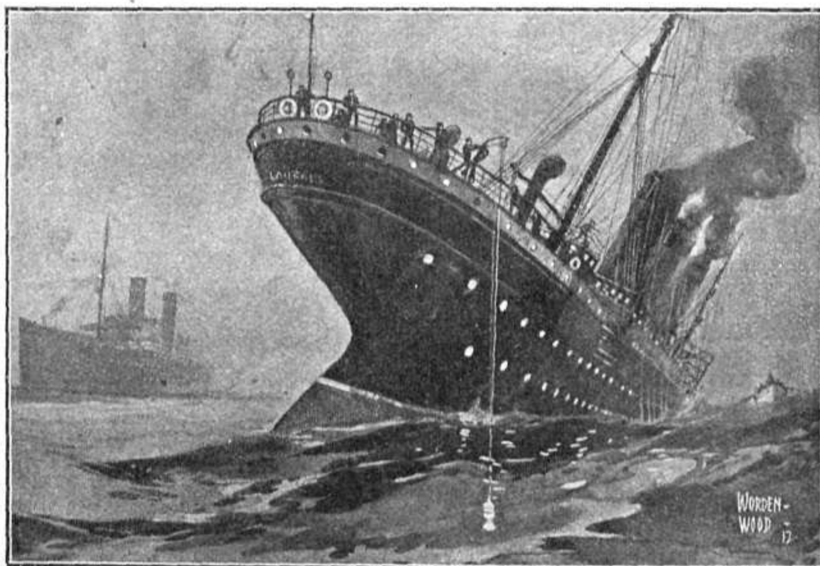
TRAJE SASTRE, en géneros de lana, novedad, colores marino, gris y negro. Ocasión . . . $ 29.

MODERNO TAPADO en géneros de lana reversibles, para señoritas, talles del 38 a 42 solamente . . . . . . $ 25

ESPLENDIDO VESTIDO fantasía, en belour de lana Broché, gran novedad, calidad fina, adornado con rica piel, varios colores y tamaños . . . . $ 85.

ELEGANTE TAPADO, en felpa negra de seda, clase muy fina, con cuello y botas de piel Skumgs, todo forrado en seda; largo, 135 centímetros. . . . . . $ 90

Campanas submarinas



Desastre marítimo en el que se comprobó la utilidad de la campana submarina de alarma.

Este grabado da perfecta idea del invento. Con su ayuda, el buque que acude a prestar socorro al náufrago puede llegar, a pesar de la densa niebla, al sitio donde hace falta.

fué la primer dádiva a las embarcaciones; con su ayuda los marinos principiaron a explorar mares desconocidos y a levantar cartas hidrográficas. En seguida vino el faro, que al principio consistió en grandes hogueras sobre las colinas más prominentes, pero que luego se convirtió en una torre con una linterna y fué progresando hasta llegar a ser el faro de hoy día que sirve de guía a los navegantes en distancias de 20 millas o más.

Este aparato fué reemplazado luego por la bocina y campana de alarma de nieblas por cuanto que la mejor luz es opaca o no tiene fuerza suficiente en tiempo de bruma o tempestad, no obstante que el sonido puede fallar o no oirse á pesar de que la fuente esté cercana, o puede venir de falsa dirección a la instabilidad del aire, medio por el cual funciona. Por conducto del aire de densidad uniforme las ondas sonoras o visuales prosiguen regularmente en todas direcciones, pero como éste se mueve tan livianamente y se extiende o contrae con tanta facilidad, su conductibilidad cambia casi momentáneamente.

Durante el último siglo las seguridades marítimas aumentaron considerablemente en parte con el uso de luces y señales para tiempos de bruma, pero sobre todo con el aumento de las proporciones y capacidad de los barcos. Con el vapor moderno equipado con maquinarias tan potentes que pueden conducirlo a gran velocidad contra todo viento o marea, cuya capacidad es tan

ES AHORA QUE LE CONVIENE VISITARNOS



Artefactos de Francia

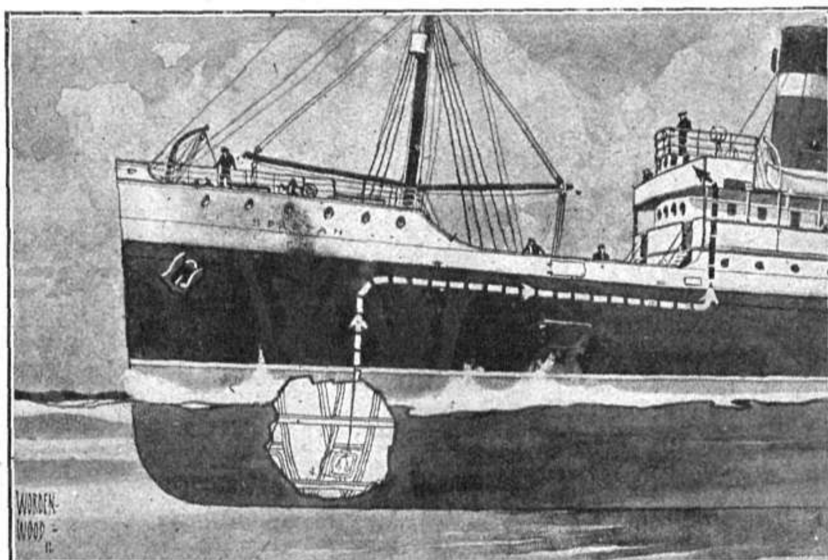
NUESTRO COLOSAL SURTIDO ES EL MEJOR Y EL QUE MAS NOVEDADES ENCIERRA.

CASA ESPECIALISTA Y LA MAS ANTIGUA EN ARTEFACTOS PARA GAS Y LUZ ELÉCTRICA

1402 Avenida de Mayo 1500

Heinlein & Cía.

vasta que el mayor de los mares no pone en peligro el progreso o compromete las vidas de los viajeros, que puede viajar por verdaderas vías marítimas por lo bien demarcadas y conocidas de los marinos, el tráfico mundial parece exento de todas las vicisitudes que eran inseparables compañeras de los antiguos navegantes. La señal de alarma submarina consiste en una campana que suena debajo del agua y un aparato a bordo que localiza la dirección de donde viene. El golpe de la campana es automático. Un mecanismo neumático hace funcionar las del buque-fanal, y un invento eléctrico, que funciona por medio de un cable desde la orilla, hace sonar las que marcan los escollos peligrosos. Para el recibimiento de la señal hay en cada lado del vapor, cerca de la proa y debajo del agua, un tanque de hierro lleno de agua del cual cuelgan dos micrófonos. El sonido de la campana pasa por el casco del buque, entra por el agua del tanque y lo toman los micrófonos, que a su turno lo trasmiten a la casilla del piloto o al cuarto de las cartas de marear. Las varillas del indicador permiten al vigilante oír alternativamente el sonido de los micrófonos de babor y estribor, y determinar de qué lado suena la campana.

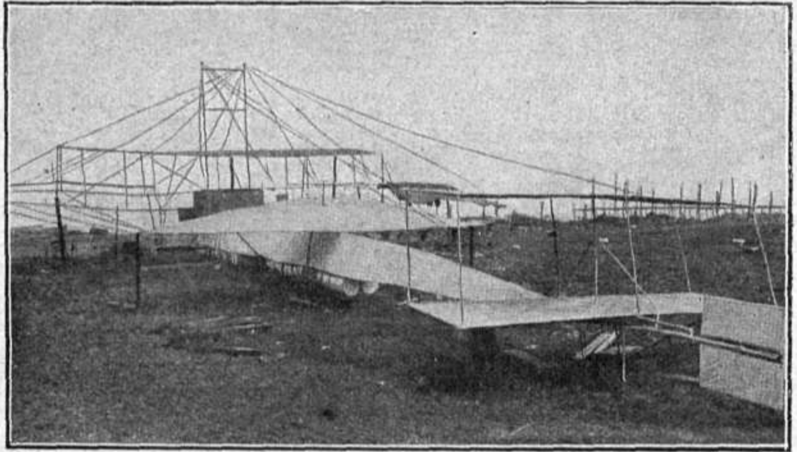


El aparato receptor de señales submarinas en los buques.

Los micrófonos trasmisores del sonido de la campana submarina de alarma están comunicados por electricidad con la casilla del piloto y con la de las cartas de marear. En el grabado se ve claramente el sitio del receptor de sonidos y el trayecto que hacen para llegar a su destino.

A través del Atlántico en aeroplano

¡De Nueva York a Londres en aeroplano! He aquí un asunto que si hace algunos años alguien se hubiera atrevido a sugerir o tratar, se le hubiera declarado loco o al menos una persona de ideas irrealizables. En cambio, hoy día el público lee esta declaración sin sorprenderse y hasta los más escépticos piensan que no es una empresa muy difícil de realizar, dado que muchos «pilotos aéreos» han predicho que se efectuará antes del fin de 1913.



Aeroplano que acaban de construir unos jóvenes ingenieros de Nueva York, para la travesía del Atlántico.

Hace un año, cuando el intrépido Wellman y la tripulación que lo acompañaba en el globo dirigible, construído a propósito para la travesía del Atlántico, cayeron al mar y fueron recogidos por el vapor *Trent*, se predijo el abandono del viaje por la vía aérea. Ahora, dos ingenieros electricistas de Nueva York, Allen Canton y John J. Meckler, tienen casi terminado un aeroplano en el cual se proponen volar de Nueva York a Londres en 24 horas.

La máquina voladora que han construído los susodichos jóvenes tendrá capacidad para llevar 22 tanques de gasolina, cuatro motores de 125 caballos de fuerza cada uno y otro de 65 caballos. Tiene 104 pies de largo por 76 de ancho y puede llevar 20.000 libras. Para su construcción se tomaron como modelo los aeroplanos más modernos de Wright y Farman. La máquina tiene cinco motores y cada uno podrá funcionar alternadamente, no habiendo peligro de que la hélice deje de funcionar como ocurre a los de un solo motor.

En caso de que ocurra un accidente que no pueda remediarse en el aire y que obligue a descender, la máquina en cuestión puede flotar sobre el agua, pues los tanques de gasolina que lleva debajo hacen esto posible y los motores pueden usarse como propulsores de la hélice; así es que podrá navegar como una lancha de gasolina. Los tanques de gasolina son de capacidad para 700 galones, cantidad que se considera suficiente para la travesía proyectada. Los inventores creen que pueden viajar tan ligero sobre el agua como en el aire. Hoy en día la idea de construir una máquina voladora, capaz de atravesar el Océano, es objeto de consideración por parte del mundo científico, por tanto la empresa de esos jóvenes se mira con atención.

EXTRACTO DE MALTA ·



Por su tonicidad saludable, por su carencia de alcohol, por su poder alimenticio, por su modicidad de precio

En venta en nuestra CASA MATRIZ: Bmé. Mitre y Florida

673 — Extracto de Malta "Miller, barrica con 96 botellas. . $	65.—
655 — Extracto de Malta "Miller" docena . . . . „	8.50
656 — Extracto de Malta "Miller", botella. . . . . „	0.75

en las principales farmacias de la Capital y en todas nuestras sucursales.

UNICOS INTRODUCTORES

GATH & CHAVES — SOCIEDAD ANÓNIMA

— BUENOS AIRES - SANTIAGO DE CHILE - LONDRES - PARIS —



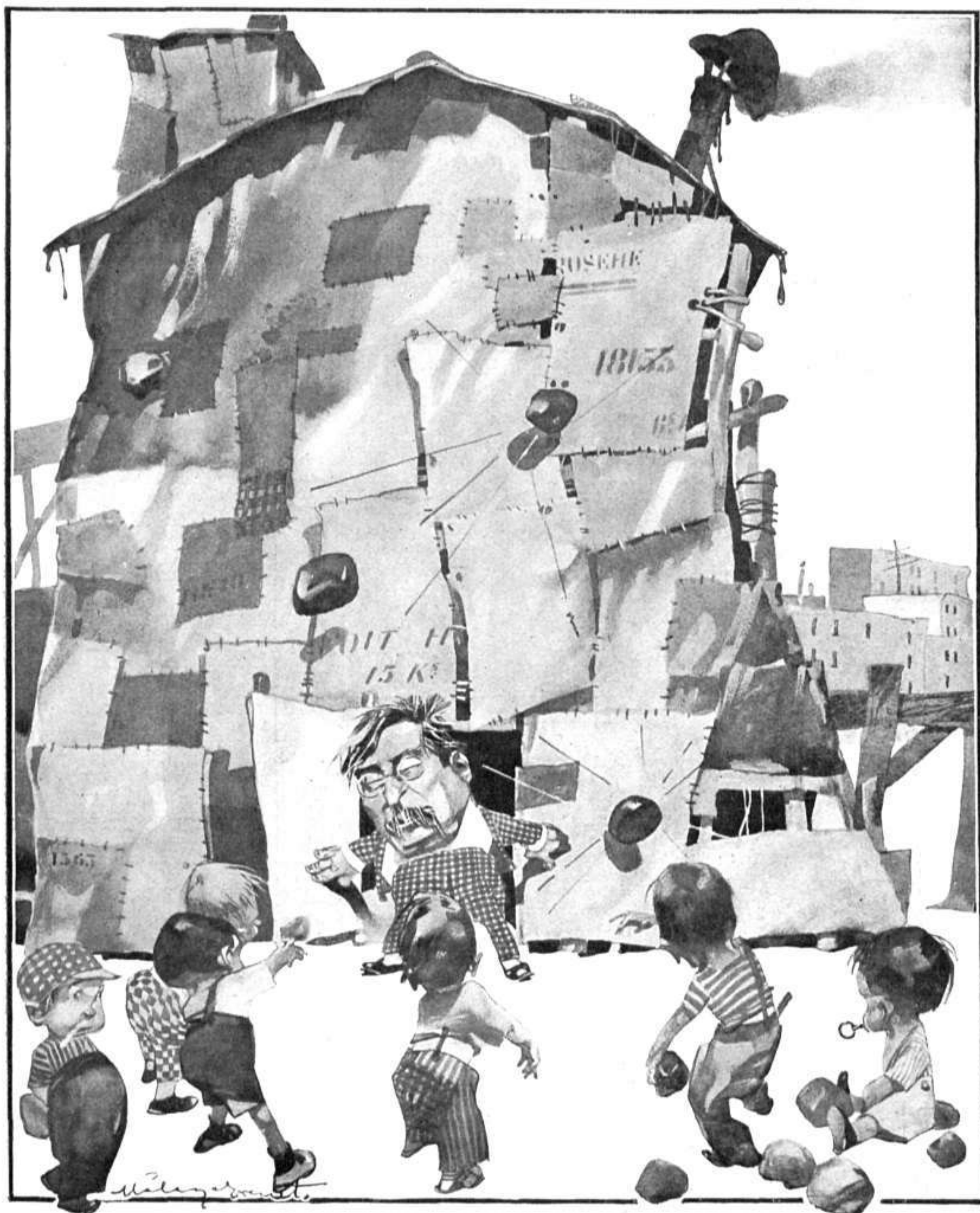
LUIS DUFAUR
DOM LUIZ
1830
PORTO
MARTINS & Cia
LUIS DUFAUR
SUCCESSOR
BUENOS AIRES

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XVI. BUENOS AIRES, 10 DE MAYO DE 1913. N.° 762.

Para que sirva de enseñanza



Bahía.—Un apóstol del Magisterio debe permanecer, aún con peligro de su vida, defendiendo su puesto... salvo caso de jubilación.

Dib. de Málaga Grenet.



La farándula invernal

Apenas se lanza a la circulación el primer estornudo y hace su presentación callejera el abrigado sobretodo, los carteles de los teatros líricos anuncian con letras que pasan de la talla el de... del divo o divas que recrearán nuestros oídos durante la estación invernal.

La llegada de los líricos es un acontecimiento que se comenta generalmente al calor de la estufa, y que recuerda al *pater familias* el compromiso en que se encuentra de hacer el presupuesto de gastos para la temporada teatral, lo que es doloroso, porque si el espectáculo del escenario tiene mucho que oír, el de la sala tiene mucho que ver, y recrear esos dos sentidos cuesta mucha plata.



Pero todo se sacrifica por escuchar a esos ruiseñores del proscenio, cuyos melodiosos trinos hacen trinar, y no de placer, al empresario y al abonado. Pero... la mentira lírica se ha impuesto, está de moda, tiene el favor de la vida social, y hay que sacrificar el órgano auditivo y el libro de cheques por figurar en ella.

S. M. el tenor, puede estar satisfecho; en todo el orbe se ha impuesto y se le escucha. Y aunque de cuando en cuando los oídos exigentes confundan sus ágiles gorgeos con el canto áspero y desentonado de la familia de las gallináceas, lo cierto es, que por abrir el pico cobra en cada *serata* muchos cientos de pesos.

Así está él de orgulloso, la vanidad se ha cuajado de tal modo en su persona, que cree de buena fe que cuanto hace y dice pasará a la historia.

Algunos son tan precavidos, que para no verse olvidados en el futuro, tienen ya guardado en su villa el busto marmóreo que ha de inmortalizarlos, y no hay recorte de diario donde se les ensalce que no tenga lugar apropiado en el álbum de sus triunfos; esto sin contar las coronas que amigos complacientes y fanáticos les regalaron y que sirven de ornamentación de su vivienda y de su vanidad.

El tenor, desde que escuchó los primeros *¡bravi!*, y vió su efigie en las revistas, que para satisfacción de su amor propio ven la luz en Milán, a tanto el centímetro cuadrado, dejó de ser mortal para convertirse en un grafófono que no tiene más discos para oir que los de sus éxitos; su egolatría es única, monumental, y porque su nombre aparezca envuelto en el polvo dorado de la gloria, hace circular el áureo metal entre cronistas líricos y claqueros.

Y no es sólo el tenor el que está dotado de esta manía; en el arte lírico todos se creen con derecho a la admiración universal, y por conseguirla sacrifican la mejor parte de sus sueldos.

Tener una *bella voce*, es hoy día la profesión que da más pingües utilidades; ¡lástima que el preciado tesoro esté expuesto a las traiciones de un catarro! Pero, aún en el caso de tener la desgracia de perder el tesoro de la voz le ocurrirá lo que a los ricos arruinados, que suelen vivir del crédito. El vivirá de su fama, y aunque los críticos le censuren y el público proteste sus *fermatas*, lo achacará a envidia de los compañeros que le hacen camorra. Mudo estará y se considerará tenor por los siglos de los siglos. Al que ha dado el do de pecho le es imposible bajar de tono en la escala musical, o social.

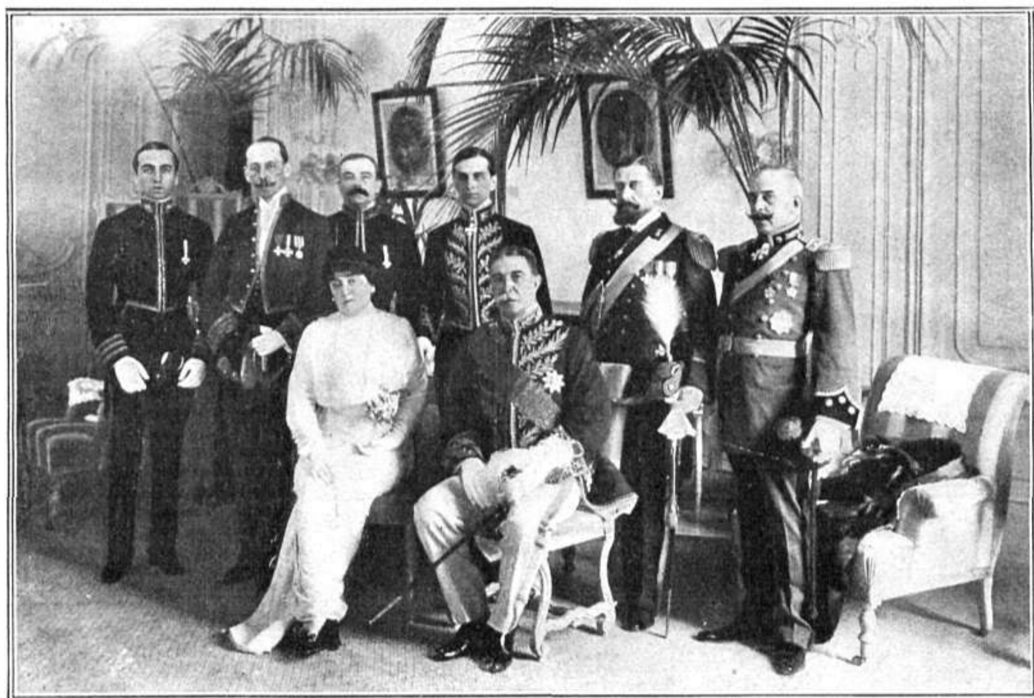


De cualquier manera, los líricos, con voz o sin ella nos dan oportunidad, durante el invierno, para pasar agradablemente la velada oyendo tanta y tanta melodía como han popularizado los organitos y los grafófonos.

JULIO CASTELLANOS.

Dib. de Redondo.

La embajada argentina en Roma



La embajada argentina en su alojamiento. — Sentados: el señor Láinez y su esposa. De pie, de izquierda a derecha: Alfredo Peña, agregado a la embajada; duque Lante della Rovere, «cerimoniere» de la corte; Mariano Unzué, agregado a la embajada; Julián Martínez, secretario del embajador; comandante Bonaldi, edecán del rey de Italia; coronel Martín Rodríguez, agregado militar



La corona depositada por la misión argentina en la tumba del rey Humberto.



El embajador Láinez, saliendo de visitar el Panteón.

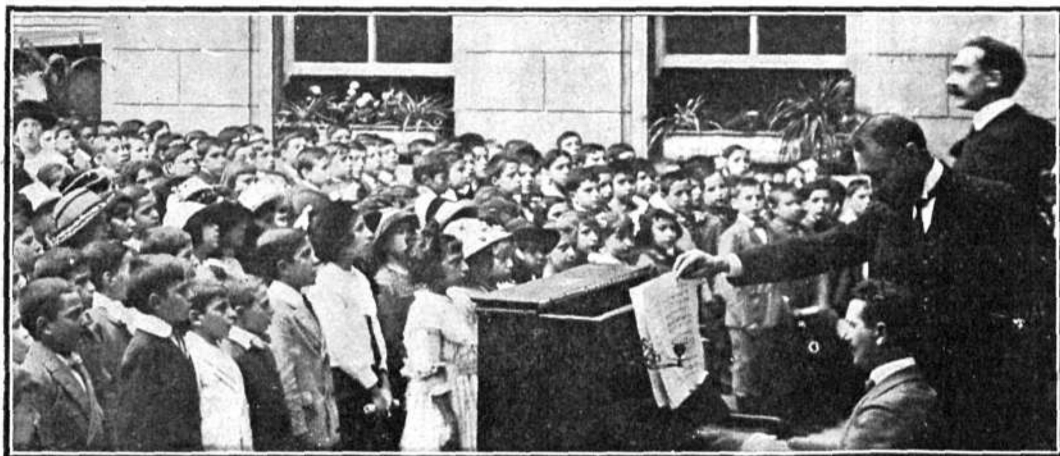
La fiesta del "Día del animal"



El señor J. Izquierdo Brown, leyendo su discurso.

El presidente de la Sociedad Protectora de Animales, doctor Albarracín, explicando ante los alumnos de la Escuela Roca y de los invitados a la fiesta, el significado de ésta.

El doctor Horacio Arditi, durante su aplaudido discurso.



Parte del coro de alumnos que cantó el Himno a Sarmiento, al dar principio la fiesta del «Día del animal», en la Escuela Presidente Roca.

En memoria del niño Arturo Gowland

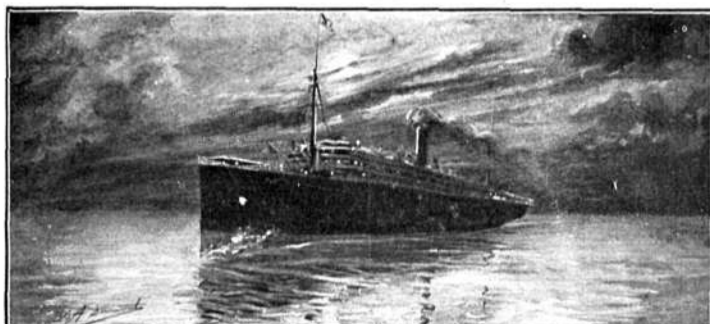


Compañeros de Arturo Gowland, conduciendo al sepulcro de éste la placa mandada hacer en homenaje a su memoria, con motivo del aniversario de su trágica muerte

El joven A. Sassot, leyendo su discurso, ante el sepulcro de su amigo y compañero.

EL CORRER DEL CIELO (1)

(INÉDITO)



AL PISAR TIERRA ARGENTINA

PARA
CARAS
CARETAS

El pasaje duerme
mi espíritu vela,
deslízase el buque por la superficie del mar infinito
como una centella.
Borróse ya España
en el horizonte cerrado de niebla,
Europa quedóse escondida
tras la raya trémula
que oculta el inmenso horizonte
cual redonda puerta:
solo a media noche,
solo y suspirando de vaga tristeza,
miro cómo corre sobre el combo espejo del mar de dos
la nave que vuela. [mundos,

Los labios del alma
un adiós sollozan a su antigua tierra,
¡viendo que una línea del mar evapora
una vida entera!
¿Dónde quedó el viejo solar de la raza?
¿dónde sus proezas?
¿dónde sus altares y sus Evangelios?
¿dónde sus espadas, dónde sus espuelas,
y sus remolinos de frentes gloriosas,
y sus altas torres y sus mil banderas?

Así suspiraba con voz afligida
llena del amargo dolor de la ausencia,
al dejar las ciudades insignes
del jardín que mi vida meciera;
y cuando creía que sólo bogaba
por el Gran Atlántico de roncas cadencias,
y que sólo avanzaba mi espíritu
desde Europa al confín de la América,
buscó a Dios mi angustiosa mirada
arriba en las altas esferas,
y vi con insólito asombro
que no estaba sola mi pena:
me seguía veloz, me seguía
con todos sus vivos temblores de estrellas,
con todos sus vivos chispazos de soles,
y toda su vasta grandeza,
la comba sublime del Cielo de España
erizada de santas hogueras,
llena de escrituras y de geroglíficos,
cual si fuesen palabras supremas.
y el Cielo corría, corría, corría
con sus hervideros de lumbres excelsas,
con sus torbellinos de moles radiantes,
con sus anchos ríos de chispas que tiemblan
y volaba, y volaba, y volaba
siguiendo del buque la loca carrera,
lo mismo que un palio grandioso de mundos
que desenvolviese sus flecos de luces y sus cataratas
[de hirvientes milagros sobre mi cabeza.

Y al ver ese pasmo sublime,
al ver a la Patria que el alma venera
irme acompañando
como un deslumbrante rodar de cometas,
el llanto borróme de pronto
aquella visión gigantesca,
y caí de rodillas llamando
a mi pecho con ruda violencia,
y exclamé: — ¡Salve, oh Cielo de España,
que me sigues, me alumbras y besas!

Y aquí traigo el Cielo en carrera tendida;
mirad su divina elocuencia; [sentido
es el Libro abierto donde, balbucientes, habéis pre-
al Espíritu Santo hecho Lenguas.
El cubre los techos de vuestros hogares,
donde vuestros hijos llorando os esperan,
y cubre el sagrado sepulcro
donde vuestros padres aguardan inmóviles en postu-
oir exaltados [ra eterna,
del Juicio Final la trompeta,
para rebullirse, saltar de las tumbas
y buscar vuestros seres queridos abriendo los brazos
[por toda la tierra.

Levantad al Cielo
las nobles cabezas;
ved cómo nos siguen las raudas *Cabrillas*
que parecen idilio de ovejas
en rediles de luz, que hemos visto
desde que de niños a Dios contemplamos por la vez
Y cual trazos de lumbre sagrada, [primera.
ved los *Astillejos* que siguen la huella
que atrás deja el buque partiendo el Atlántico
al trazar su ruta con las circulares mariposas raudas
[de sus tres estelas.
La *Estrella del Norte* nos sigue
como una mirada de justicia austera
que nos manda hasta el fondo del pecho
su luz de deber y nobleza.
Y el *Lucero* fugaz *de la tarde*
allí viene cual ascua que rueda;
él bañó con su luz nuestra infancia
sobre los valles que abrigo nos dieran.
Viene la *Luna* cual disco guerrero
de un arcángel de ardiente melena,
y lo esgrime valiente en los aires
cual si fuese encendida rodela.
El *Camino* veloz *de Santiago*
como enorme Ovario del Cielo chispea;
es el lecho nupcial de los mundos
en donde germinan futuros Sistemas.
Todo el Cielo viene corriendo, rodando
como incendio de chispas que ciegan
y fingen los ojos abiertos
de la Raza y sus áureas leyendas,
ojos de sus Héroes, ojos de sus Mártires,
ojos de sus Vírgenes y de sus Exégetas,
ojos de sus Próceres y sus paladines,
ojos de sus Sabios y de sus Poetas;
que nos siguen, nos siguen, nos siguen
para ver si honramos en patria extranjera
sus libros, sus báculos, sus palmas de triunfo,
sus crisoles, sus ígneas cimeras,
sus bisturíes, sus liras de oro
y su balumba de grandes prodigios y glorias inmensas.

Españoles que amais la Argentina
y en Buenos Aires plantásteis la tienda
para vivir a la sombra que tiende
su hospitalaria y sublime bandera:
no os traigo riquezas; fué pobre mi cuna;
no os traigo el poder; es humilde mi diestra;
no os traigo la gloria; es oscura mi frente;
ni sabiduría; es indocta mi lengua;
os traigo el portento del Cielo de España,
os traigo la Patria hecha estrellas,
¡para que os cubrais cual con templo infinito,
las altas cabezas!

SALVADOR RUEDA.

(Sobre el Atlántico. A bordo del *Infanta Isabel de Borbón*, 20 de abril de 1913).

(1) Cuando, sin tener aun mi alma compromisos tradiciona-

les, fui arrancado de la Naturaleza para entrar de repente y sin transición en Madrid, por fuerza tuve que ser un revolucionario y un innovador de la poesía lírica, cosa que no hubiera sucedido de ser yo procedente de las aulas. Y uno de los primeros organismos silábicos que, sin saber que los creaba, creé, fué este en que se halla escrita la presente composición, que aunque a la vista parece un desconcierto, es totalmente armónica en su técnica. Es, como todas mis otras innovaciones, de procedencia puramente castellana, puesto que está formada con levadura netamente popular. Procede de la «seguidilla gitana» española que dice así:

Por la calle arriba,
por la calle abajo,
¡cómo enseñabas anoche ese cuerpo
que yo guardé tanto!

En el hospital,
a mano derecha,
¡allí tenía la mare é mi alma
la camita jecha!

Cuando yo me muera,
mira que te encargo,
que con las trenzas de tu pelo negro
me aten las manos.

A esta copla, uní versos de nueve unidades, versos de diez, de doce y uno polisílabo que a veces se alarga indefinidamente, según la emoción de que se halla el alma poseída. Todo ese conjunto orquestal, tiene por objeto reflejar los distintos matices y gradaciones de sensibilidad porque atraviesa el espíritu mientras se canta; en el instante risueño, tomará las flautas breves; en los pasajes de más emoción, adoptará los versos que le siguen en extensión; y así sucesiva y lógicamente hasta la larga trompeta del polisílabo, que generalmente determina las síntesis de las estrofas. Claro está que esa orquestación de las ideas, no se hace deliberadamente, sino con la inconsciencia divina de la inspiración. El que perora, o canta, o musicaliza las ideas por medio del ritmo, no está siempre al mismo diapasón; unas veces estará airado; otras risueño; otras lleno de violencia; y para cada caso, le dará ese organismo del habla castellana, su flauta propia, su trompeta justa. Esta forma mía, que sinceramente creo, no por ser mía, la más completa de la poesía española, no obliga tampoco al consonante; es asonantada, y como tenemos tantos asonantes en nuestro idioma, como estrellas en nuestros cielos, esa forma creada por mí, se escribe «ella sola», y su misión, como la de otros organismos silábicos míos, fué libertar a la poesía castellana de la especie de «reuma articular» que padecía; ya no tiene «ácido úrico» retenido, ya ondea libre como una cinta o como el cuerpo de mujer joven y hermosa.

Son consanguíneos, musicalmente hablando, todos los versos que empleé para crear mi fórmula, o vasija música, y como componen una familia armónica, de ahí que al ir la emoción de verso a verso, no se noten brusquedades de elementos extraños entre sí.

Ya sé que esta explicación no hace falta para los técnicos, pero acaso sí para aquella otra parte del público que conviene ir iniciando en la estética. De no ser así, yo no hubiese escrito esta nota, puesto que al cultísimo Buenos Aires nadie puede venir a «echarlas de nada»; aquí se posee toda la clave excelsa de la civilización.

Y si con todo esto resultara impertinente la nota, dese por no escrita.

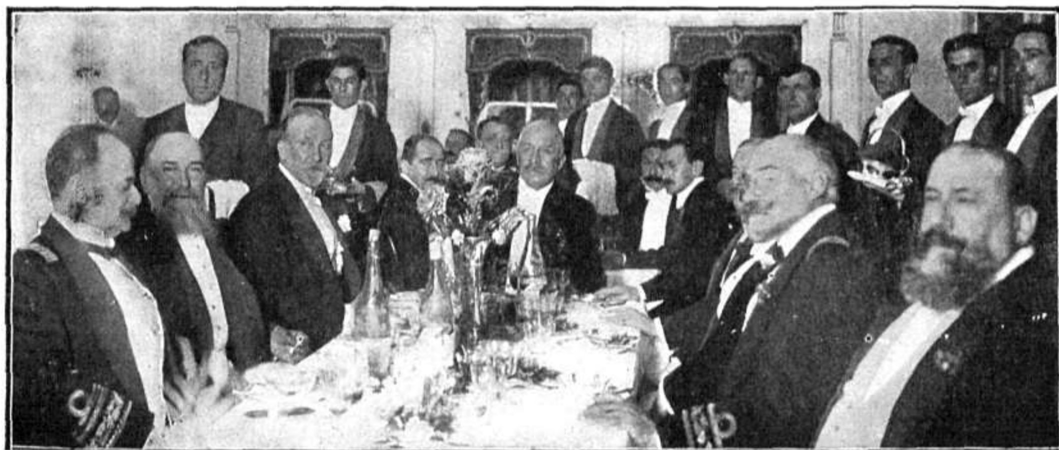
Dib. de Dumont.

SALVADOR RUEDA

La fiesta a bordo del "Infanta Isabel de Borbón"



Vista de una parte del comedor del hermoso buque «Infanta Isabel de Borbón», durante la fiesta celebrada el día antes de su partida, y ofrecida por el agente de la Transatlántica Española a un grupo de distinguidas personalidades



El general Reyes y otros distinguidos invitados, en el comedor del palacio flotante «Infanta Isabel de Borbón».

A propósito del Centenario de la Canción Patria

Cómo se escribió el Himno Argentino

por Lucio Vicente López

Cuenta don Vicente López en un sumario de su biografía, que en abril de 1813 fué comisionado por la Asamblea de las Provincias Unidas para presentar una *marcha nacional*. El autor del himno, que acaba de cumplir su primer centenario, tenía entonces 29 años. Las invasiones inglesas le debían ya su *Triunfo Argentino:* poema épico, inspirado en las reminiscencias clásicas de los poetas romanos estudiados en el Real Colegio de San Carlos por la generación de Mayo, bajo la paternal enseñanza y el chicote eficaz de don Pedro Fernández, catedrático de latinidad desde 1785 a 1805.

Don Vicente López había nacido el 3 de mayo de 1784, en la misma casa en que murió en 1856 y cosa singular, en la misma habitación. Esa casa es la que lleva hoy el número 295 en la calle de Perú. La mayor parte de las higueras de su huerto fueron plantadas por su padre y por él, y si aquel viejo patio de toscos ladrillos hablara como la roca de Lorely, contaría a la posteridad la mejor parte de la historia literaria de la revolución, los días de júbilo y de grandeza, los días de miseria, de pobreza y de luto, que atravesó también el autor del himno en la violenta borrasca de 1820 y en la dilatada penumbra de 1830 a 1852.

El himno nacional fué escrito en la segunda habitación de la entrada de la casa mencionada; sobre una mesita de caoba de abrir y cerrar, comprada por la familia López a los oficiales ingleses de Whitelocke, en 1807. Se conserva esta tabla sencilla en que se vació el primer modelo de las marciales estrofas. Se conserva igualmente el tintero que contuvo la tinta que sirvió para escribirlas. El poeta, desde fines de abril, pedía inspiración a las musas, y cuenta él mismo que una atmósfera húmeda y pesada que influía notablemente en su sistema nervioso, lo traía laxo y abatido desde días atrás, sin luz ni nervio en la mente. Varias veces, sin embargo, ensayó sobre el papel golpeando en vano en el parche épico dos o tres estrofas en el metro en que Luca había escrito aquella *canción* patriótica publicada por la Gaceta en noviembre de 1810 y que comenzaba así:

La América toda
Se conmueve al fin;

pero ni la inspiración, ni el metro, ni el poeta mismo se mostraban dignos de la epopeya revolucionaria que ya en 1813 había batido a los españoles en Tucumán y Salta, en el Alto Perú, en San Lorenzo, y en la Banda Oriental. El poeta arrojaba la pluma descorazonado, sin ánimo, rendido por una esterilidad de numen que lo hacía desfallecer. Fray Cayetano Rodríguez, el finísimo cantor de *Li e*, fraile patriota, el Metastasio de la revolución, sería el laureado; él daría la nota, él diría el *arma virumque*, que la Asamblea Constituyente esperaba atenta. El poeta rehuía sus amigos: sólo conocían sus inquietudes, sus zozobras prometeanas don Esteban de Luca y don Manuel García, su amado Manuel, como él lo llamaba, don Juan Ramón Rojas, otro de sus camaradas, un granadero a caballo, uno de los derrotados en las asperezas de Sipe-Sipe y poeta también como él estaba en Montevideo. El poeta buscaba el estro perdido del Triunfo Argentino...

La noche del 8 de mayo, López se puso su frac de grandes cuellos y solapas abierto sobre la esponjada pechera de valencianas, se cubrió en su capa roja y atravesando la calle solitaria del Perú, casi a obscuras entonces y con no pocos pantanos, llegó a las puertas de la casa de comedias, donde los actores del tiempo, Morante entre ellos, daban el *Antonio y Cleopatra* de Ducis, aquel poeta trágico del Directorio y del Imperio, que castró a Shakespeare y que lo propagó en la escena francesa sirviéndose del genio soberano de Talma. El poeta ocupó su modesto lugar en el patio del teatro, en que pocas semanas después debía resonar el Himno Nacional con las notas de don Blas Pareda vagamente inspiradas por la *Creación* de Haydn.

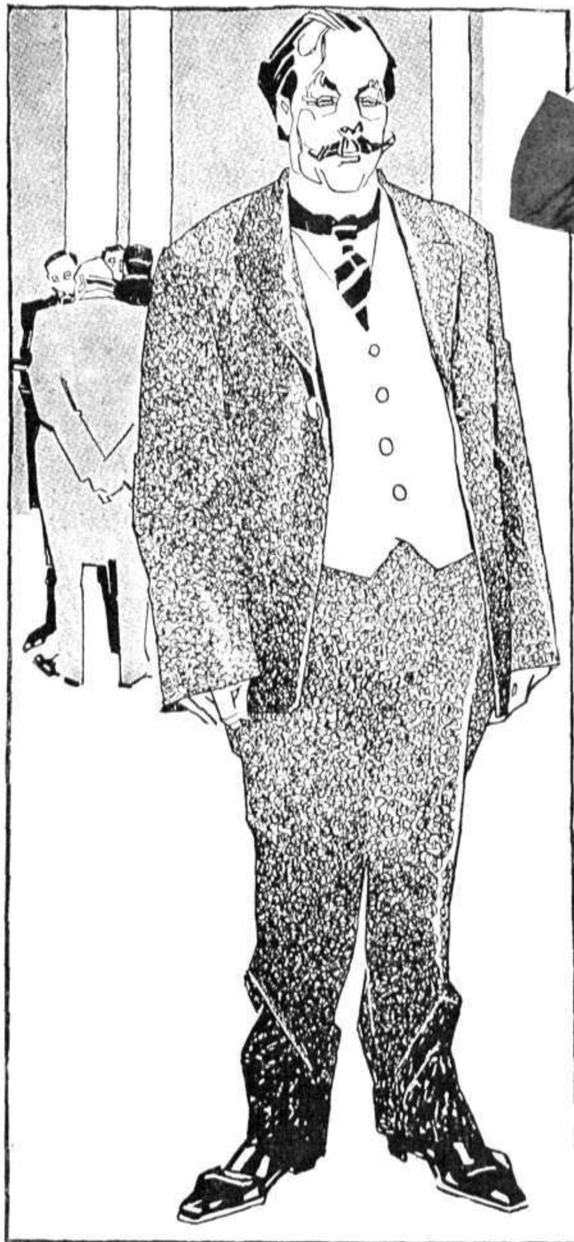
En aquellos días el teatro era la fragua del entusiasmo en que se templaban los patriotas como lo fué por muchos años hasta 1818. Todos los pasajes patrióticos del drama eran de oportunidad y se aplaudían aplicados a las cosas y a los sucesos. Después del segundo acto, López deshaciéndose de sus amigos que procuraban retenerlo, salió del teatro, con el cerebro ardiente, el corazón palpitante, el pecho henchido de inspiración. Puede decirse que el himno había nacido desde aquel momento. Su gran abertura, *oid mortales*, abrió la grande escena de la canción; la inspiración había tomado su vuelo soberano, con el metro valiente y marcial que había sonado al oído del poeta, apagando el metro flébil, pastoral, anacreóntico de Luca y de Rodríguez, reflejo tímido de los versos del delicado Arriaza. Por la calle, López, con paso acelerado, procuraba llegar pronto a su casa, porque las estrofas, unas detrás de las otras, se presentaban a sus labios, se amontonaban y desparramaban buscando la hoja de papel en que debían vaciarse. Llegó a su casa a las diez de la noche, encendió la luz; la familia dormía, y allí sobre la mesa, casi vertiginosamente, cayeron una a una las octavas que un año después debían sonar en todos los ejércitos argentinos y ocho años después en toda la América del Sud. López no durmió aquella noche, leyo y releyó sus estrofas; su entusiasmo, su excitación no le permitieron enmendar los versos débiles de que algunas de ellas se resienten. Al día siguiente, López, como Rouget de Lisle, buscó a sus amigos; a Luca, Passo (Don Juan F.), García, y les leyó su borrador arrancando en ellos las primeras lágrimas de entusiasmo que debía arrancar en rostros argentinos la canción patria. El 11 de mayo de 1813 la presentaba a la Asamblea y era aclamada unánimemente.



Don Vicente López y Planes, en la época en que escribió la letra del Himno Argentino.

Poco tiempo después un selecto concurso se agolpaba en la estrecha escalera de la casa del Consulado; nuestros abuelos y bisabuelos; las señoritas y las matronas de aquella encopetada Villa con sus vestidos *collant* de raso en los que la moda mundana y semipagana del primer imperio reinaba en todo su esplendor, tomaban asiento en el gran salón para oir el primer ensayo del himno puesto en música por don Blas Pareda. Estaban allí todas las mujeres de los primeros salones argentinos, doña María Sánchez de Thompson, doña Mercedes Escalada, doña Eusebia Lasala, etc., todos los jóvenes de la revolución, sus tribunos, sus sacerdotes, sus guerreros. Aquel concurso se puso de pie y con respetuoso silencio oyó las notas de un himno que debía ser el monumento más duradero de la Revolución Argentina.

LUCIO V. LÓPEZ.





Humorismo

Nuestro organismo legislativo empezaba a corroerse atacado por el óxido de la pereza; y fué tanta la inacción de nuestros legisladores que, para concurrir a la cámara, necesitaban, no ya de las inútiles invitaciones reglamentarias, sino del estímulo de la fuerza pública. Aún así, era difícil formar quórum por la morosidad y parsimonia que empleaban para entrar al recinto. Días hubo que, durante dos horas, la campanilla de alarma estuvo repiqueteando con estridente tintineo, lo que descompuso el tímpano de los ordenanzas y empleados de servicio, pero no hizo mella en los oídos de nuestros padres de la patria.

Cuando llegaban a sesionar, que era de tarde en tarde, las leyes se votaban, si algún ministro las pedía, sin que en el sagrado recinto se alzase una voz para justificarlas. Apenas el miembro informante pronunciaba unas palabras en tono de responso, y ya se levantaba una complaciente mayoría para dar efectos legales.

Nuestros legisladores no tenían la pretensión de ser elocuentes, ni menos la de epatar a nadie con su oratoria. Con cuatro frases patrióticas, barajando los nombres de los próceres, salían del paso en las grandes ocasiones. En antesalas era donde derrochaban su verba para zaherir al gobernador éste o al ministro aquél. Allí elaboraban los grandes chismes que, llegando a la Casa Rosada en forma de concretos, iban a liquidar una situación de provincia. Vivían pendientes de la palabra de orden del ministro del Interior, y les era grato concurrir a las tertulias presidenciales para escuchar los comentarios.

Los presupuestos se votaban a libro cerrado, y no por falta de voluntad para estudiarlo detenidamente, sino por no hacer un desaire al ministro de Hacienda.

Como las sesiones no tenían interés, puesto que por anticipado se sabía por los diarios el final de la comedia, la barra permanecía silenciosa, sin dar que hacer a los comisarios del Congreso. Alguna que otra vez tuvo concurrentes, pero los encontraron dormidos, no se sabe si por efectos de la oratoria o porque fueron allí con el propósito preconcebido de ahorrarse la posada.

A tal estado habíamos llegado en prácticas legislativas; pero como no hay bien ni mal que cien años dure, ni diputado que no cese, ni política que no fracase, por fin cambiaron las cosas, y aquel edificio triste y sombrío, donde había que comunicarse por señas, tiene hoy el hervor de una colmena, donde para hacer el símil más exacto no faltan ni los zánganos.

La entrada de los partidos populares ha llevado la alegría al Congreso, y tan de punto subió el interés por sus deliberaciones, que el público concurre a ellas con la emoción del que va a presenciar un estreno. Las simpatías se dividen por éste o aquél legislador... y, con tanto entusiasmo, se aplaude y se dan bravos, que la campanilla del presidente tiene que llamar al orden a la barra con harta frecuencia.

Los socialistas y los radicales ocupan la izquierda, los conservadores la derecha, y el centro está reservado para los que no saben en estas dudas de la política de ahora a qué partido inclinarse

Los legisladores adoptan un gesto fiero o solemne, según los casos, y al hablar miran arriba para que los inspire la divina providencia y para que los aplauda la barra.

Como hay lucha de intereses políticos, todos quie-





Parlamentario

ren influir en la cosa pública, y cuando nuestros legisladores ocupan su banca, van cargados de doctrina hasta el tope, para intervenir en la deliberación de las leyes. Una racha de honradez corre ahora por el Congreso. Los problemas económicos y sociales son los temas de los proyectos de ley. Pero lo más notable de nuestro Congreso, lo que avalora a nuestros legisladores es el humorismo que emplean para lanzarse dardos envenenados, el espíritu ático y chacotón para fustigar la actuación de los partidos. Todos quieren ser los genuinos representantes del pueblo, y con este motivo se dicen verdades que tienen la acidez de un epigrama. Es un torneo de frases de doble filo, melosas al parecer, pero que en el fondo llevan el amargo de la hiel.

En el Senado, los doctores Ugarte, Crotto y del Valle Iberlucea, inauguraron la temporada haciendo un debut que ya quisieran para sí los más notables artistas. ¡Qué de aplausos, qué de bravos y risas! Don Victorino tuvo que pasarse la tarde de campanólogo, pero ni aún así logró acallar los entusiasmos de aquella multitud entusiasta que llenaba la barra. El espectáculo era brillante y valía cualquier dinero. Don Crotto, sintiéndose el elegido de Dios para llenar en este misérrimo mundo la alta misión de sanear la política, arremetió contra el diploma del doctor Ugarte. Nunca lo hubiera hecho, porque el petizo, alzándose en puntas de pie, le lanzó las frases más cáusticas de su repertorio.

Llegó el momento de aceptar la elección por la Capital para ungir senador al socialista doctor del Valle, y el doctor Crotto, como movido por un resorte, y con voz apocalíptica, juró sobre los manes de los santos padres de la iglesia y de todos los próceres, que el doctor del Valle no podía ser Senador. Gran espectación en la barra. El corazón de sus colegas dejó de latir. Crotto, con el rostro congestionado, como si lo tuviera al pomidoro, y dando fuerza a sus palabras con golpes sobre el pupitre, aseguraba que el triunfo de del Valle era obra de una conspiración siniestra patrocinada por el ministro del Interior, que había volcado todos los votos en favor del Partido Socialista; y si eso no fuese bastante, el *mocito* que pretendía colarse en la cámara no estaba empapado de patriotismo.

El doctor del Valle, deseando salirse de la vaina, interrumpía con frases vivaces que alborotaban más y más al impugnador. Cuando agotada la saliva pudo meter baza el doctor del Valle, fué, no un orador, un torrente de palabras que se despeñaban. El doctor Crotto, ante caudal tan torrentoso de razones, se quedó mirando como si con él no fuera la cosa; sólo cuando oyó decir que el Partido Radical *estaba enterrado*, volvió de su apoteosis para decir con toda la ampulosidad de un primer actor: «Los muertos que vos matáis gozan de buena salud».

A juzgar por esta primera, está asegurado el éxito del período parlamentario de 1913; personas conocemos que, a poder, sacarían abono para no perder ni un espectáculo de los muchos y muy interesantes que habrá este año en el Congreso, todo lo hace prever así: los actores y los temas que han servido para los proyectos presentados.

Los aburridos y apenados ya tienen donde pasar las tardes de invierno.

Angel Bueno.

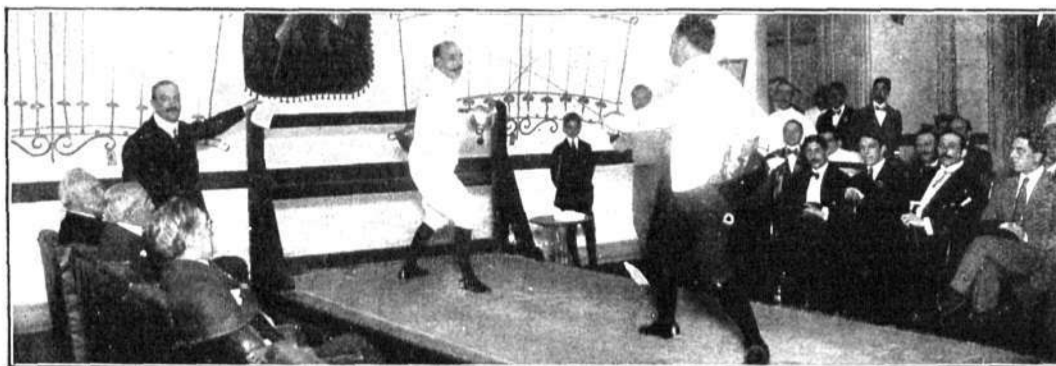
Dib. de Alonso



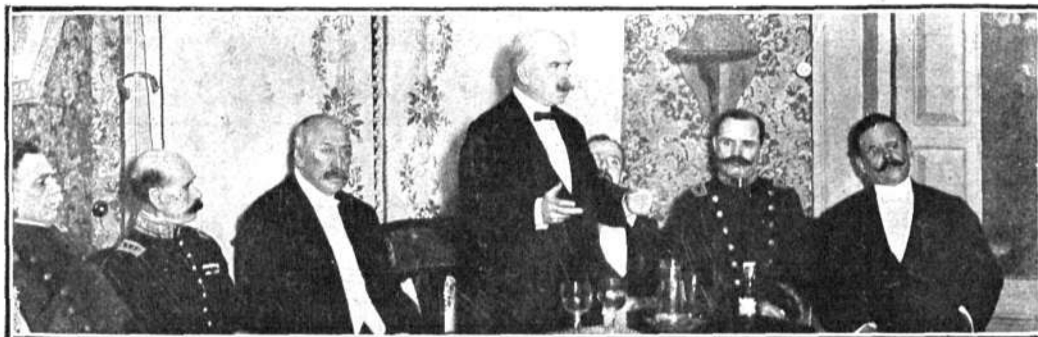
Comunión en el Hospital Militar. — Monseñor Echagüe, administrando la eucaristía a un grupo de niños, en la capilla del Hospital Militar, el día en que se celebró la comunión general de enfermos en aquel establecimiento. — Un enfermo recibiendo la comunión. — Las hermanas de Caridad asistiendo a la misa que ofició monseñor Echagüe.



Grupo de conscriptos que asistieron a la misa al aire libre, que se ofició en el Hospital Militar.



Torneo de esgrima en el Club del Progreso. — Asalto de espada entre el profesor Bay y el doctor Torres Blanco, realizado en la sala de esgrima del Club del Progreso, en la tarde del viernes último.



Recepción en honor del general Reyes, en el Ateneo Hispano-Americano. — El presidente del Ateneo, doctor Malagarriga, pronunciando el elogio del expresidente colombiano, general don Rafael Reyes.

El general D. Rafael Reyes

UNA ENTREVISTA CON EL EXPRESIDENTE DE COLOMBIA



Es, por muchos conceptos, interesante la personalidad del general don Rafael Reyes, que acaba de realizar una visita a nuestra capital.

Hace casi cuarenta años que el general Reyes vive para el engrandecimiento de la República de Colombia, su patria, a la vez que trabaja en pro de la cultura latino-americana, de la que es entusiasta propagador y factor de primer orden.

A partir del año 1884 su figuración pública tomó relieve, pues en aquellas época prestó el general Reyes valiosos servicios a su país, como militar, diplomático, legislador, ministro y, por último, al frente de la presidencia de aquella república.

Conociendo la amplitud y la fecundidad de la obra del ilustre colombiano, que se halla empeñado en la realización de una gran empresa de acercamiento entre las repúblicas latino-americanas y su hermana mayor la república del norte, fuimos a entrevistarle en su alojamiento, deseosos de poder dar a conocer a nuestros lectores su pensamiento. Con la llaneza y la sinceridad que son el atractivo de las manifestaciones de los hombres de su clase, el expresidente nos habló en primer término de su inmensa gratitud para con la sociedad argentina, que le demostraba un afecto y una estimación que halagaban a sus anhelos panamericanistas.

Recordó el general las famosas exploraciones del Amazonas, realizadas por él y sus hermanos Nestor y Enrique, entre los años 1874 al 1884: empresa de trascendencia para los pueblos del continente, y en la cual perdieron la vida sus es-

El general Reyes, en su alojamiento, durante su estadía en Buenos Aires. Toma el diario con la mano izquierda, por tener imposibilitado el brazo derecho a consecuencia de una herida recibida durante su viaje por el Amazonas.

Autógrafo del general Reyes. — «Que el importante y civilizador CARAS Y CARETAS siga en su fecunda obra — 4/29/13 — *R Reyes*»

forzados acompañantes, cuya memoria honró el Congreso Pan-Americano reunido en Méjico en 1901, mandando labrar una placa a los dos heroicos hermanos, *muertos en servicio de la civilización americana.*

El general Reyes fué, efectivamente, quien levantó, con el capitán portugués don Francisco A. Vissao, el mapa del río Putumayo y del Amazonas hasta el Pará, cruzando el continente del Pacífico al Atlántico, entre tribus salvajes, cuyos individuos utilizó a veces como baqueanos, para reconocer las selvas de aquellas regiones.

Un año empleó en este viaje (1874-75), llegando a Río de Janeiro abatido por la fatiga y con el corazón enlutado por la pérdida de sus hermanos.

En la capital fluminense recibió el general Reyes grandes demostraciones de aprecio por parte del gobierno, del pueblo y de los hombres más notables.

El emperador se unió a las manifestaciones de su pueblo y le ofreció una recepción especial en su palacio.

Al mencionarnos la época de su acción pública en Colombia, nos refirió como aun cuando le ocupaban tiempo y afanes las azarosas tareas del estado y las responsabilidades del mando, dedicó, no obstante, una y no pequeña parte de sus actividades a hacer mejorar las faenas agrícolas, a cuyo progreso debe la fortuna de que disfruta.

Rememora el general Reyes interesantes hechos de armas en que tomó participación activa. Uno de los que se complace en referir es aquel de la reconquista del Istmo de Panamá, que realizó en el año 1885 cuando las fuerzas norteamericanas lo habían tomado, después de producido el incendio desastroso de la ciudad de Colón.

Hablando de aquel suceso, exclama el expresidente: «*Cuando en 1903 Colombia sufrió el despojo del Istmo, fuí comisionado por el gobierno para defender los intereses y el honor de mi país...*» Y fué entonces cuando, después del bloqueo de la escuadra norteamericana que se opuso al desembarco del general Reyes, éste siguió viaje a Wáshington, donde protestó contra aquel acto.

Su nota de agravios enviada al gobierno de la Unión, fué y es conceptuada como una de las más brillantes defensas de los derechos de un pueblo: nota que hizo exclamar al señor Carnot, hijo del expresidente de Francia: «*el general Reyes, si no ha salvado los intereses materiales de Colombia, ha salvado noblemente su honor.*»

Durante el período que comprende los años de 1904 a 1909, el general ocupó la presidencia de su país.

En ese cargo el general Reyes, sobreponiéndose a las pasiones políticas que le adulaban por todos lados, supo encaminar su acción en beneficio de su patria y dar una era de paz a la república de Colombia, tan necesitada de ella. No dejó de tener detractores, pero siempre los tienen aquellos que llegan a los puestos más altos y era lógico que el explorador del Amazonas no pudiera sustraerse a esa ley, molesta, pero en ocasiones consagradora del mérito de los hombres.

En esa época, arregló sobre bases convenientes para la hacienda colombiana, la deuda exterior, propendió al desarrollo mercantil, hizo construir líneas férreas y caminos carreteros, y, lo que era más necesario para el progreso de su patria, puso un freno a las interminables contiendas civiles que angustiaban periódicamente aquel suelo y hacían vivir a sus habitantes en no interrumpida zozobra.

Se ha dicho que por razones de índole política, no puede el general Reyes volver a Colombia. Nada más inexacto. Precisamente ahora se dirige allá, donde, sin duda alguna, le espera su pueblo con los brazos abiertos, con el mismo cariño con que América toda recibe a tan distinguido patriota y tan meritorio americanista.

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.



El general Reyes, con su hijo y secretario, en su alojamiento de Buenos Aires.

San Martín y Bolívar

La conferencia de Guayaquil

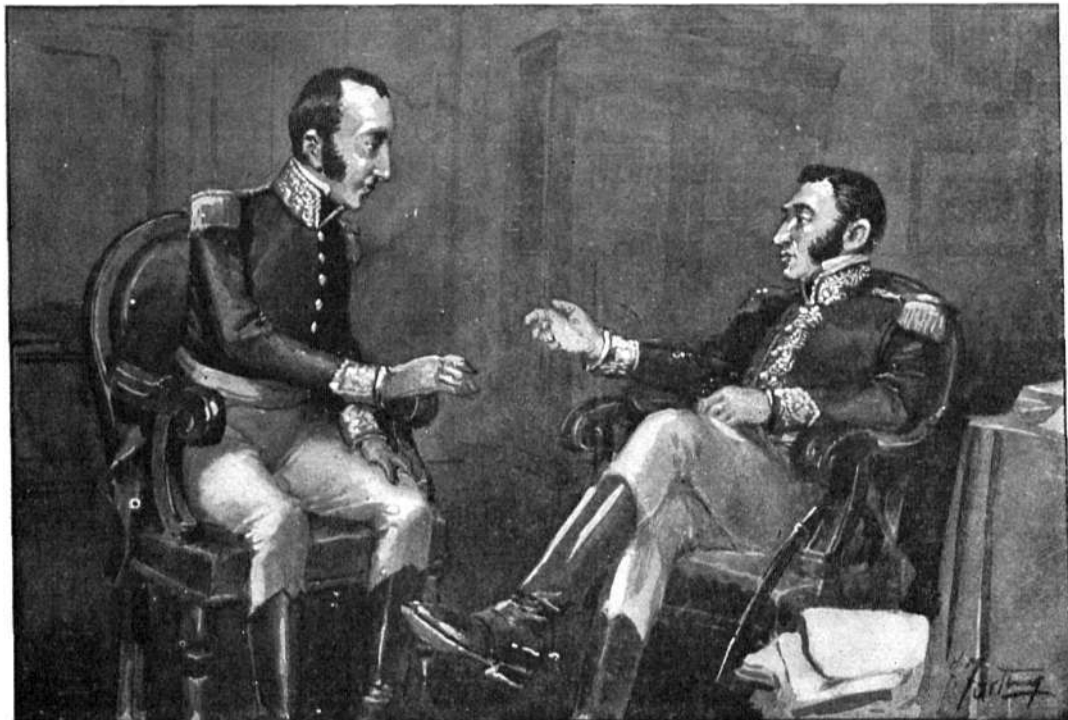
(Lecciones de Historia Argentina)

Se ha afirmado que la entrevista que celebraron en Guayaquil, José de San Martín y Simón Bolívar, es un misterio que la historia no ha podido descifrar. Esta afirmación no es exacta. La historia puede reconstruir toda entera la escena de la conferencia, a través de importantes documentos.

Se ha dicho también que en la conferencia se trataron tres cuestiones: primero, determinar la situación definitiva de Guayaquil; segundo, fijar la forma de gobierno que se daría a los nuevos estados; tercero, acordar el mejor medio de poner término a la guerra en el Perú. Esta afirmación es también inexacta. El principal objeto de aquella entrevista histórica, el motivo fundamental y directo, fué convenir la forma con que debía terminarse la guerra en el Perú. La correspondencia de San Martín deja ver en forma inequívoca que el pensamiento dominante de su espíritu era requerir del general Bolívar «los auxilios que pudiera prestar para terminar la guerra en el Perú». La afirmación de que el general San Martín pretendía poner pie en territorio colombiano y sujetar bajo el dominio y la jurisdicción del Perú el territorio del Ecuador, no se funda en ninguna documentación y está en manifiesta contradicción con las altas inspiraciones del libertador del sur. Tampoco es exacto que la disidencia entre ambos generales se plantease por una cuestión de forma de gobierno y de organización. Este punto fué tratado incidentalmente en la conferencia. San Martín creía que la obra previa era la de la emancipación y, aferrado firmemente a este concepto, había librado la campaña de Chile y del Perú. Si era partidario de la forma monárquica de gobierno y el libertador del norte no lo era, esta cuestión se presentaba relativamente insignificante, frente a otra más grave, más delicada, más trascendental: terminar la obra de la emancipación, asegurándola definitivamente para toda la América española. Esta cuestión fundamental planteó el conflicto y de ella, nada más que de ella, surgió la disidencia.

La entrevista de San Martín y Bolívar comprende tres conferencias: una se celebró en la mañana del 26 de julio de 1822, y duró apenas hora y media; otra se celebró la tarde de ese día y no ocupó más de media hora; y la tercera, la verdadera conferencia, se celebró el día 27, y duró desde la una de la tarde hasta las cinco.

En esta entrevista, San Martín requirió del general Bolívar «la activa y eficaz cooperación de todas las fuerzas de Colombia», para poder terminar con éxito la guerra en el Perú. Bolívar contestó que todo el ofrecimiento que podía hacer era de 1070 hombres, que no quedarían bajo las órdenes de San Martín, sino sometidos a instrucciones especiales. Este concurso que San Martín solicitaba no era sino un acto de justa reciprocidad, pues un ejército argentino había auxiliado al ejército del general Sucre para librar la batalla de «Pichincha».



Pretende explicarse la negativa de Bolívar, por la consideración de que no podía salir de su territorio sin autorización del Congreso. Esta argumentación es inconsistente. No era aquel un momento para que Bolívar hiciera una cuestión de forma, como que no la tuvo en cuenta después, cuando pasó con sus ejércitos al Perú. Todavía se pretende argüir con una excusa más: el grave punto de la jefatura del ejército. Ya se sabe qué noble, qué hermosa solución ofreció San Martín, creyendo que aquí residía la dificultad para decidir a Bolívar a prestar todo su concurso: ofreció ponerse él y su ejército bajo las órdenes del libertador del norte. Pero Bolívar no aceptó.

Descartadas, por injusta, la afirmación de que el general Bolívar se limitaba a prestarle solamente 1070 hombres porque San Martín no poseía la autoridad moral necesaria para emprender la campaña, por pueril, la consideración de que el ejército de Colombia no podía salir de su territorio sin autorización del congreso, y resuelta la dificultad de la jefatura del ejército con el ofrecimiento de San Martín, ¿qué causa puede explicar el hecho de que Bolívar, después de haber terminado la campaña en Venezuela, en Colombia y en el Ecuador, se limitara a ofrecerle igual número de hombres al que San Martín le había

prestado cuando todavía se encontraba en la difícil situación de medirse con el adversario? La respuesta surge espontánea y natural. Porque Bolívar, quería terminar la campaña no obstante de que a San Martín debía corresponderle ese deber y esa gloria, porque había sido el temerario y heroico iniciador de la guerra en el Perú.

La conferencia de los dos libertadores había terminado. En la noche se sirvió un banquete en el que Bolívar pronunció el siguiente brindis: «Por los dos hombres más grandes de la América del sur: el general San Martín y yo». San Martín contestó con el siguiente, que encerraba el bello ideal de su vida: «Por la pronta conclusión de la guerra; por la organización de las diferentes repúblicas del continente y por la salud del libertador de Colombia». Y como lo había prometido, el día de la reunión del Congreso constitucional del Perú, 20 de septiembre de 1822, el general San Martín presentó su renuncia irrevocable del cargo de protector. Abandonó el mando, retiróse del escenario de América, dirigió a los peruanos su famosa «despedida», con mucha razón comparada a la despedida del pueblo norteamericano que escribiera Wáshington, terminando con esta hermosa exhortación: «La presencia de un militar afortunado es temible a los estados que de nuevo se constituyen». Después de Maipo, San Martín no pretendía gravitar en el difícil problema de la organización de la América española, como Bolívar después de Ayacucho, o como Napoleón después de Marengo.

Los héroes puramente militares de la historia, que han levantado su figura en los campos de batalla, no son los héroes de la cultura y de la civilización contemporáneas. Dice el historiador M. Lavisse: «Napoleón ha hecho perecer dos millones de hombres y sufrir durante quince años los pueblos de Europa. ¿A quién han aprovechado estas guerras?... »

El heroísmo militar de San Martín tuvo una alta inspiración moral: fué un libertador, no un conquistador.

RICARDO LEVENE.



Dib. de Fortuny.

En honor de fray Tomás Luque



Demostración a fray Tomás Luque, en el convento de Santo Domingo, el 1.º del corriente, con motivo de su próximo viaje a Europa.

El monumento a don Adolfo Alsina



Ultima reunión del jurado encargado de discernir los premios a los proyectos para el monumento a don Adolfo Alsina.

TEATROS.

«Madame Pepita»
Comedia de Martínez Sierra

La compañía Plana-Llano ha dado a conocer en el Victoria otra de las obras que el teatro español ha producido en la última temporada.

Se trata de la comedia en 3 actos, de Gregorio Martínez Sierra *Madame Pepita*, que ha sido acogida por el público con visibles demostraciones de agrado.

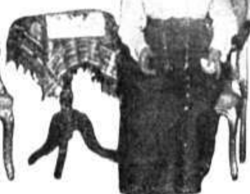
En la acción de la comedia, sencilla y conducida con habilidad de experto dramaturgo, intervienen personajes, a los que el autor ha dado un relieve quizá caricaturesco, pero cuyo humorismo, a la vez ingenuo y travieso, infunde animación, colorido y amenidad a la trama.

Esta se desarrolla en tres actos bien movidos, en los que no faltan esas escenas de contraste características del estilo del autor, en que la nota sentimental alterna con los incidentes cómicos, para preparar deliberadamente los efectos de las situaciones principales.

El diálogo de *Madame Pepita* se distingue por su fluidez y corrección, revelando al escritor pulcro que domina el lenguaje y que, sin desdeñar la naturalidad y la sencillez, evita las expresiones vulgares.

La compañía del teatro Victoria puso en escena la obra con esmero, cuidando los detalles a fin de que su presentación resultara en lo posible, apropiada y decorosa. En la interpretación, tenemos que señalar la labor de la señora Plana, que realzó su papel con rasgos de fina gracia; la señora Brú desempeñó el de *Madame Pepita* con acierto; y el señor Rausell se hizo notar por su discreción caracterizando al académico.

En suma, una obra más, agradable y soportable, ya que no sobresaliente y discretamente interpretada.


Escena del 2.º acto de «Madame Pepita».
GUILLERMO (*Sr. Rausell*).—Al matrimonio apelo, sí, señora mía y para hacer mi gusto, me caso
MADAME PEPITA.—¿Usted?
GUILLERMO.—Es decir, nos casamos, sí, señora, usted y yo, si usted consiente en ello...



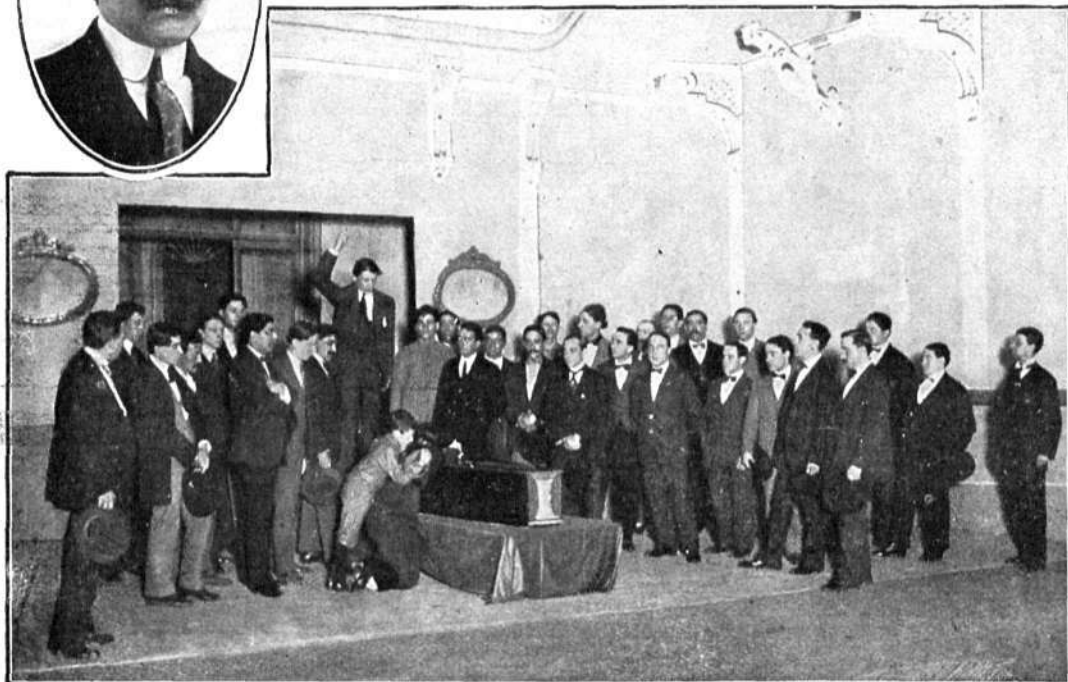
Gregorio Martínez Sierra, autor de la comedia.

«La columna de fuego»
Drama de Alberto Ghiraldo

Siguiendo la excelente norma de sacar asunto teatral de los hechos y vida que nos rodean, el autor de este drama ha transportado a la escena, mediante una trama de efecto, las luchas del trabajo y el capital que, de un tiempo a esta parte, se suceden con bastante frecuencia.

Es tema que el autor conoce por sus aficiones intelectuales, que le han llevado, según es notorio, a actuar en propagandas sociales.

La patética escena que nuestra fotografía representa se supone en el salón de la sociedad «José Verdi», de la Boca del Riachuelo, al que ha sido transportado el cadáver de un obrero caído en la revuelta, para allí hacerle el homenaje de póstumo compañerismo. La compañía de Pablo Podestá ensayó con cariño la obra.

Escena del 3er. acto de «La columna de fuego», y retrato de su autor D. Alberto Ghiraldo.
SALVADOR (*Sr. Alippi*).—¡Hasta después de muerto triunfa!

Las divas de la próxima temporada del Colón









Con dificultades luchó la empresa del Colón para reunir un elenco digno de la categoría de nuestro primer teatro lírico; pero entre los artistas contratados figuran algunos de reputación universal y hay nombres, como los de María Barrientos, Salomé Krusceni-ki, Cecilia Gagliardi y Livia Berlendi, que dan derecho a esperar una excelente interpretación de las obras en que dichas cantantes intervengan.







1, Cecilia Gagliardi; 2, Luisa Garibaldi; 3, Salomé Krusceniski; 4, Livia Berlendi; 5, Flora Pedrini; 6, Inés Ferrari; 7, María Barrientos.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS




DOCTOR EMILIO FRERS

POR MAYOL









Sus tarjetas han podido ostentar el título de Ministro de Agricultura en tiempos pasados, hoy se exornan con el corriente de doctor, diputado y presidente del Museo Social Argentino. Con tantos títulos, y una actividad clase extra, es como ha podido contribuir a que en la Exposición Internacional de Gante figure dignamente la Argentina.

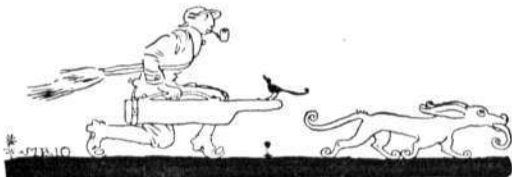
Caza y cazadores

Ya no hay caza en estos benditos campos.

Ya pueden contar al amor de la lumbre, los hombres de ayer a sus nietos, sus proezas de antaño. Con sonrisa incrédula les oirán éstos mentar las matanzas de batitús a la par de los trigales, las arreadas de martinetas en las alfalfas y los pajonales, como episodios de una época legendaria.

Es que, dentro de poco tiempo más, habrán desaparecido de estas llanuras las mejores especies y tendremos que andar en busca de algún raro ejemplar en los estantes de los museos.

El perdicero profesional, con lazo y red, ha cumplido en silencio su tarea vaciando sobre las ciudades toneladas de aves grandes y chicas: ha agotado la mina. El colono y el propietario rural engullen o destruyen



apropósito lo poco que queda para librarse del cazador.

En todos los países y en todos tiempos las relaciones entre los hombres del campo y los cazadores han sido más bien agridulces.

A este estado de ánimo han contribuído sobre todo los cazadores noveles quienes, así como no se tienen a sí mismos ninguna lástima, tranqueando leguas y más leguas, echando los bofes, en zozobra continua al menor ruido, al propio crujir de sus botas monumentales, tampoco tienen ningún cuidado con lo ajeno y tan pronto confunden una polla bataraz con una martineta, como pulverizan, a boca de jarro, un pajarito tranquilamente entretenido en espulgar la mejor vaca de un tambo.

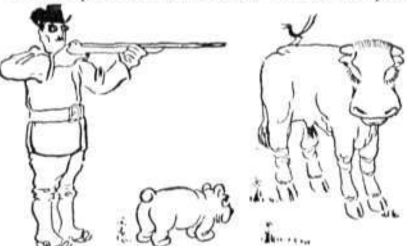


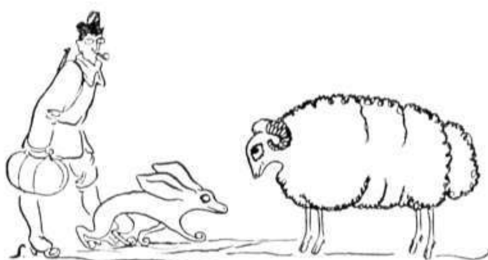
A los justos reclamos y advertencias contesta con bravura, cuando no con altanería, y siempre está dispuesto a demostrar que tiene en la mano un argumento irresistible.

Olvida que si bien es cierto que mucho de lo que vuela o corre, pertenece a quien lo puede alcanzar, en cambio nuestra Señora La Ley ha resuelto que la propiedad sea inviolable y está dispuesta a probarlo a cualquier cazador.

El justo, como siempre, paga por el pecador, y el buen cazador, amante del noble sport, fina escopeta, de ojo conocedor y certero y de sano juicio tropieza á cada paso con el fatídico letrero: Es prohibido cazar.

En vano se acerca a las poblaciones y solicita permisos, alegando sus buenos antecedentes y mejores intenciones, la misma frialdad lo acoge en todas partes; ante su insistencia empiezan los lamentos: que otro también que parecía todo un caballero, vez pasada, después de pisotear toda la quinta, se fué llevando toda una nidada de huevos de pavo que había, allí, en aquel cardo; otro, no hace un mes lo baleó al tordillo de la niña; un conocido del jefe de la estación que venía recomendado





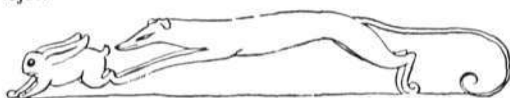
y no se pudo hacer a menos que dejarlo, para matar un chimango, acribilló el techo de la cocina: casi los mata a todos si apunta un poco más abajo; en fin, de tantas la peor: el hermano del capataz de la lechería a donde mandan la leche de este tambo, un salvaje que sabía juntarse con dos compañeros y dos perros para matar un pobre chingolo, se aquerenció a venir cada domingo, y, el muy canalla, a falta de perdices, se llevó la criada que tenían hacía años como a una hija.

¡No! ¡No es posible! ¡Es prohibido cazar!

Apenas se acerca el sábado de gloria se llevan los letreros a la herrería para que les den una mano de blanco y se les repasen las letras, para colocarlos, bien visibles en cada cruzada de camino.



No queda, pues, otro recurso para el cazador impenitente que buscar, como quien ansía un empleo de ministerio, buenas influencias, buenas cartas de recomendación y salir a cazar en una estancia muy lejos.

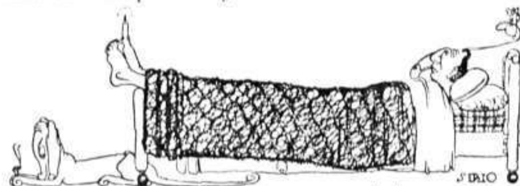


Porque, lo que es en donde hay colonia, es inútil buscar perdices, patos, ni siquiera peludos. El colono todo lo destruye; compra carne durante la cosecha porque el peón de nuestra época no come sino de lo mejor.

Pasada esa corta temporada de relativo despilfarro, el colono come liebres, perdices grandes y chicas, patos y peludos, las palomas y las gallinas y los teros cuando no hay otra cosa.

Indigesta de mala pólvora su fusil de Crimea para bombardear con grueso resultado una bandada de patos, revienta un mancarrón para cansar una perdiz y camina más que un cartero para peludear al anochecer.

En las invernadas chicas el galgo ha ahuyentado lo que no ha podido destruir y el propietario lo sigue manteniendo para ahuyentar al cazador.



A las estancias, pues, bien recomendado, y portarse bien sobre todo; cuidar de no balear los toros ni los perros finos del patrón; cazar lo suficiente para obsequiar con unas docenas al dueño del campo, unas cabezas al mayordomo, una pieza al puestero y andar con los bolsillos forrados de pesos para trenes, carruajes y propinas a granel; cuidando mucho de no traer entre pecho y espalda en lugar de abundante provisión de oxígeno una buena pulmonía. Quizás, de vuelta al hogar, se habrá convencido de que es prohibido cazar.

Dib. de Sirio. Luis E. Grimaud.

LOS PIROPOS

Después de aquella bella época en la que los caballeros hidalgos desnudaban su espada en homenaje a su dama, y cuando más de una capa de corte sirvió para proteger del barro los zapatitos blancos de la doncella humilde, nació el «piropo», compendio artístico que condensa en una frase o en una palabra lanzada de improviso, la impresión de belleza y de agrado que inspira la mujer.

El alma castellana, siempre despierta a cualquier manifestación de hermosura porque el sol de su tierra nativa le presta calor y fuego, no pudo permanecer callada ante los atractivos de una morena de Granada, rebosante de gracia andaluza o una sevillana llena de *salero* y vida a la impresión que hacía en su alma tanta belleza, en forma de piropo, de frase humilde a veces, muy orgullosa otras pero siempre galante y siempre graciosa.

Desde las modestas hijas del arrabal hasta las dignas matronas que habitan palacios, todas han oído a sus hermanos de sangre dirigirles las consabidas comparaciones al clavel, al ángel, a la rosa. Muchas conservan entre sus recuerdos gratos el de un piropo.

El piropo antiguo, clásico, el que constituía expresión de fina y cortés galantería, pasó por desgracia...



... para dar lugar al piropo moderno, con más de grosero que de cortés

Según la aldea, ciudad o villa a que pertenece el improvisado poeta, nace el canto.

Algunos dicen «dejarse matar por los toros con tal de ser llorado por tus ojos»; «hacer que la Virgen del Pilar baje de su trono para colocarte a tí»; «que las aguas del Guadalquivir me ahoguen después de haberte visto».

La misma reina Victoria, oye continuamente de sus súbditos «que sus ojos son más bellos y más puros que el cielo», «que sus cabellos brillan mejor

que los rayos del sol», y «que es más linda que la luz del día».

Si ella tuviera que recurrir a los «cincuenta» cuando recorre a pie sus dominios, casi todos los paseantes irían presos.

Entre nosotros existe «la ley del respeto a la mujer», en donde desempeña su papel el «piropo».

Todos los días el vigilante de la esquina detiene a alguno que olvida la multa respectiva, o que a pesar de recordarla muy bien, le es imposible someterse al silencio ante una manifestación de la belleza.

La sangre ancestral circula en nuestras venas, y por eso han de ser algo españolas nuestras costumbres y nuestros gestos.

Por mucho tiempo más las crónicas respectivas de los diarios registrarán la queja de la señora N., la señorita X., por haberles faltado al respeto por medio del «piropo».

Porque el sello de la raza no se borra nunca y porque no tenemos nubes opacas arriba, ni el aire-humo asfixia nuestra vida, ni el ruido de las máquinas nos aturde por todos lados.

Los mismos sajones serios y rectos pierden aquí la excesiva frialdad de su carácter, sonríen al ver tanta luz, contagiados por el ambiente y también saben hacer uso del «piropo».

Tanto influye nuestro ambiente sobre los extranjeros que vienen a vivir en tierra argentina que no tardan en acostumbrarse a lo que ven y de tal modo lo encuentran de su gusto que le adoptan en seguida. El italiano, como buen meridional, y tal vez porque el piropo se aviene admirablemente con los impulsos admirativos de su corazón, no tarda en ensayar una imitación del chicoleo criollo y acaba por ser tan dicharachero como el que más. En grado menos entusiasta, pero siempre cediendo a la influencia ambiente, el alemán, que parece despertar de la seriedad que le domina, se rinde y se hace piropeador y hasta el ruso en su jerga de *qui mi cointas*, ensaya sus frases de piropeo e igual lo hace el francés, el noruego y hasta el japonés, pues por más amarillo que se sea, teniendo alma no hay quien escape al encanto que emana de una mujer bonita y airosa.

Por desgracia, el piropo, a pesar de que perdura a través de los años, se halla en efectiva decadencia y tal vez esté en peligro de desaparecer dentro de un plazo más ó menos largo. El día en que desaparezca esa fórmula concisa de expresión de lo que siente el

La modistilla oye con sonrisa las frases del pretendiente, futuro marido.

Se lleva la palma el piropo andaluz, sabroso por excelencia, el piropo típico y chistoso como sólo puede inspirarlo una morena de la tierra del Sud.

La escena callejera y su consecuencia: vigilante, comisaria y cincuenta pesos.

espíritu ante una belleza esplendorosa será que la causa que hoy lo motiva habrá desaparecido. La variación de las costumbres, el cambio de manera de ser de los pueblos y las influencias exteriores que puedan hacer cambiar de modalidad ese aspecto de la galantería no podrán de ningún modo concluir con ella. Pero si la mujer dejara de ser bella... Y aun cuando desapareciera la belleza perduraría el *no se qué* causa de los piropos oídos por muchas feas más atrayentes que muchas bellas.

MARÍA DÍEZ





La que no oye piropos, se mira al espejo diciendo: «¿es que soy fea?»

El contrabando



— ¡Qué obesidad tan desigual! ¿Trae algo que pague derechos?
— Es que el traje es la última moda de París.



— ¡Pero esto es la tela de Penélope!
— No; es de seda del Japón.



— Las obras de arte pagan el cincuenta por ciento de su valor declarado.
— Entonces, cóbreme sólo diez centavos, porque no he podido venderlas en toda Europa ni por veinte.



— ¿Va usted tan alhajado a alguna recepcióa presidencial?
— Son para mi adorno y uso personal.
— Bueno; acompáñeme a la prefectura, porque le pueden robar en el camino.



— ¿Cómo pretende introducir fraudulentamente todo ese arsenal?
— Son para mi defensa; soy kurdo, iba para los Balkanes, y me equivoqué de barco.



— Esa cantidad de habanos pasa de lo que autoriza la ley.
— ¡Si es lo que yo me fumo después del café!
— Pues por esta vez va a tener que suprimir el vicio.



— Yo no pago derecho... de entrada. El alcogol envasado es libre.
— ¡Pero no, si viene en damajuanaj



— ¿Trae algo que pague derechos?
— ¡No tengo esa suerte!
— ¡Pase, no más!

Dib. de Redondo.

El algodon argentino

Plantación de algodón en Güemes (Salta), a los 45 días de efectuada la siembra.

Una de las ramas agrícolas que mayores espectativas ofrece al colono argentino, es el cultivo del algodón, que está llamado a un gran porvenir en la zona norte de la república, especialmente en los territorios del Chaco, Formosa, Misiones y Corrientes.

Las espléndidas condiciones naturales de esa región, y el interés que ha despertado en Europa el descubrimiento de una tan rica y extensa zona, tan apropiada a la producción de algodones comerciales, han dado un fuerte impulso al desarrollo de este cultivo, uno de los más productivos y de más fácil implantación en el país.

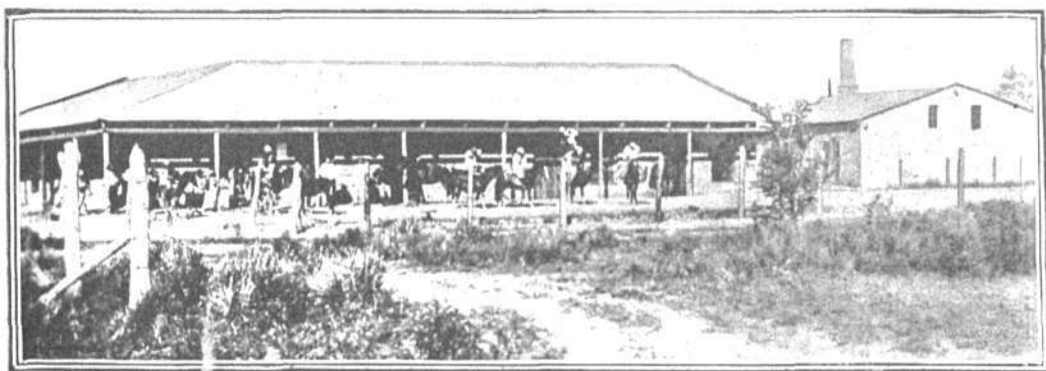
Es un hecho conocido por todos, que los países manufactureros, como Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y España, han hecho y siguen haciendo grandes esfuerzos para implantar en sus colonias el cultivo del algodón, con el objeto de desembarazarse hasta donde sea posible, del monopolio de la producción norteamericana, que amenaza arruinar las industrias europeas.



Cultivo de algodón en grande extensión, en la Colonia Benítez (Chaco) Estación Experimental

En efecto, los Estados Unidos aumentan de año en año sus fábricas de tejidos en una proporción que no guarda relación con el aumento progresivo de la cosecha, de manera que el *stock* de exportación disminuye sensiblemente y llegará un momento en que la casi totalidad de la cosecha americana será manufacturada en el país mismo, dejando a las hilanderías europeas sin materia prima para sus industrias. Esto explica el interés con que miran los industriales europeos, el desarrollo de este cultivo en la República Argentina.

Actualmente puede decirse, que este cultivo ha pasado en la Argentina del campo experimental al industrial, ha-



Instalación de desgranadoras de algodón, en Colonia Benítez.

biéndose obtenido hasta hoy resultados altamente satisfactorios.

La calidad del algodón argentino es superior al término medio de los algodones americanos, cotizándose a mayores precios que aquél; la producción por hectárea, excede por lo menos en un 50 % a la obtenida en Norte América; las tierras son mucho más fértiles y por último, no existen en nuestro país las temibles plagas y accidentes que merman considerablemente la cosecha americana, como son el picudo del algodón, antracnosis, root rot, etc.

Además, nos encontramos en una situación ventajosa con relación a los mercados, sobre los Estados Unidos, por cuanto nuestra situación geográfica nos permite poner nuestra cosecha en el mercado, algunos meses antes que los productores americanos, precisamente en la mejor época, cuando escasea el algodón y en que mayores precios alcanza.

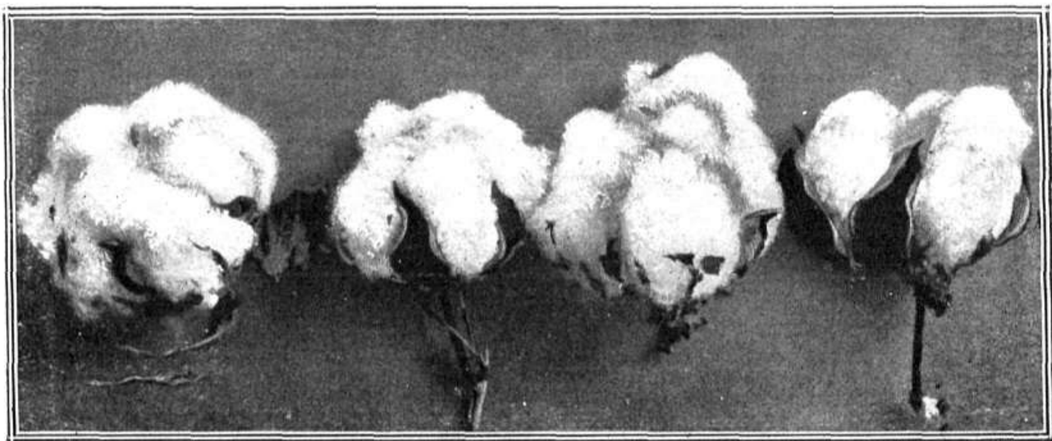
En efecto, la época de la siembra aquí, comienza en los meses de septiembre u octubre y la cosecha principia en marzo, prolongándose hasta junio, mientras que en los Estados Unidos la siembra se hace en marzo, a causa de la diferencia de estación, para cosecharse en septiembre.

Las regiones, que tanto por la facilidad en las vías de comunicación como por sus condiciones naturales, reunen mayores ventajas para este cultivo en la Argentina, son como ya lo hemos indicado, el Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones, cuyo régimen de lluvias se amolda perfectamente a las necesidades de la vegetación y cuya situación a orillas del Paraná, facilita muchísimo el transporte de los productos a Buenos Aires o Europa.

En las colonias «Popular», «Margarita Belén», «Benítez», «Tirol», «General Vedia» y en los alrededores de Resistencia, en el Chaco, hay actualmente en cultivo unas 2.000 hectáreas y se han hecho



Un campo de algodón en sazón para cosecharlo. Colonia Benítez.



Copos de algodón, de tamaño mediano, pero de fibra de primera calidad, cosechados en el Chaco

algunas instalaciones para el desmote y embalaje del algodón. Los propietarios de estas mismas instalaciones, son los que compran el algodón en rama a los agricultores, pagando por lo común precios razonables, que da margen a un beneficio considerable, tanto al productor como al comprador.

Las variedades de algodón cultivadas en el país, con fines comerciales, son todas de procedencia norteamericana; han sido importadas en diferentes épocas y cultivadas entremezcladas, de modo que han formado un tipo de algodón especial sin caracteres definidos, pero que mediante una selección cuidadosa, producirá un tipo uniforme y de gran valor comercial.

Unos 120 fardos enviados a Barcelona en diciembre de 1911 por el señor José Alsina, de colonia Benítez, y recibidos en aquella plaza por el señor Juan Portabella, sirvieron para hacer ensayos que dieron un resultado sorprendente; la intervención de la «Casa de América» en Barcelona, en donde se dieron varias conferencias (en abril del pasado año) sobre el mencionado cultivo y la calidad, resistencia, suavidad y fibra del producto, levantó un movimiento de opinión que es muy conveniente sea aprovechado. No es, sin embargo, todo lo importante que se quisiera el cultivo del algodón en nuestro país. En realidad, la producción no sube, por más que se haya dicho al respecto, a más de unos cuatro mil fardos de 150 kilos, cantidad que hay que considerar como insignificante comparada con la enorme producción de los norteamericanos (16 millones de fardos de 200 kilos). En el Chaco siembran el algodón en octubre y hacen la recolección desde últimos de marzo hasta fines de mayo, época en que las heladas ya matan la planta. Una hectárea de cultivo da un rendimiento medio de 1.500 kilos de algodón bruto, o sea fibra adherida a la semilla, de los cuales salen 500 kilos de fibra (algodón neto) y mil kilos de semilla. Al colono se le paga el algodón en bruto al precio de 15 a 18 centavos m/n. el kilo. La faena de la recolección exige mucha gente y es, sin duda, en este país el problema más difícil de resolver. Excepto las heladas, la planta sólo tiene un enemigo muy conocido y fácil de combatir que es la oruga común, fácil de destruir con el verde de París. La langosta, tan común en las regiones del Norte, tiene poca afición a los algodonales, siendo además su época de desove y emigración, cuando empiezan a plantar el algodón. Dadas las condiciones excepcionales de la tierra y clima de las regiones del Norte de nuestro país, es indudable que el cultivo e industria del algodón puede tomar proporciones gigantescas, pero para ello sería imprescindible que el gobierno diera toda clase de facilidades a las empresas que quieran dedicarse a ello, proporcionándoles tierras aptas y protegiéndolas en debida forma, para que acudan capitales a trabajar y fomentar en nuestro país una industria que daría honra y provecho a la Nación. Todos los gobiernos europeos, apoyan, estimulan y subvencionan los trabajos del cultivo de algodón; pues ya que se ha producido esta corriente de opinión hacia nuestro país, es necesario que todos, tanto el gobierno como los ministerios y reparticiones respectivas, como los capitalistas que estén interesados en el progreso nacional, se dediquen a ello ayudando a que los proyectos en vía de estudio, se conviertan en hermosa realidad.



El algodón y la industria. — Una fábrica de aceite de algodón, en Barranqueras (Chaco).

RICARDO EDWARD.

EL INDIANO

PARTIDA

Reclinado sobre la borda, el emigrante veía perderse a lo lejos las costas de su patria. Había dejado la noche antes el hogar paterno, allá sobre un barranco, en un recodo del Arlanza. Su padre habíale dado lo único que podía darle: consejos; y su madre, entre los lloros y abrazos de la despedida, había deslizado en su bolsillo algunas pesetas... El emigrante sentíase feliz y aspiraba a pulmones llenos la brisa marina... Allá, allende los mares, estaba el Porvenir, estaba América, esperando su llegada para brindarle los productos de su fecundo suelo... Y así, soñando con millones, con tesoros escondidos, con ocultos eldorados pasó la tarde y le sorprendió la noche, reclinado sobre la borda, ansioso de lucha, confiado en el mañana... Y entretanto, allá en lontananza, las costas de la patria se confundían con el azul del cielo...

RETORNO

Detúvose al borde del barranco. Hasta él llegaban el suave perfume de los tomillos ribereños y el canto de los labradores regresando a sus hogares. El sol descendía lentamente, inundando de paz a la campiña. Atardecer de otoño: mugían las vacas y ladraban los perros... Atardecer de otoño; arriba, en el infinito azul, las nubes se teñían de rojo y de violado. Abajo, las aguas del arroyo corrían con sordo rumor.

¡Cuántos años hacía que no alentaba en aquellos parajes! Era en la edad de la infancia, toda alegría. Era en su primera juventud; aún recordaba aquella despedida, las ternezas de sus padres y las palabras de aliento de los amigos... Y ahora volvía, volvía rico, tras rudas fatigas y amargos desengaños, con todo el peso de su tristeza a cuestas, a recorrer solo aquellos sitios tantas veces añorados. Y al ver todo igual que antes, el hórreo a la sombra de añosos castaños, y oír el mismo canto de los labradores, sonando melancólico en la tarde apacible, sintió que dos lágrimas ardientes le quemaban las mejillas...

RAÚL FEDERICO LABOUGLE.

Dib. de Dumon.

Arsenio Lupin entrevistado

Una conversación con Maurice Leblanc

En todas las épocas y en todos los países, el crimen ha sido siempre interesante. Esa afición del público a lo que tiene relación con el crimen hizo que Shakespeare escribiera *Macbeth*. Por ella Shelley dió vida a su drama *The Cenci*. Balzac y otros escritores de genio hallaron inspiración en las profundidades del crimen. Algunos autores, como el ruso Dotoievsky, lo han tratado en forma de tragedia, mientras que muchos han escrito a su respecto en tono más ligero. Antes de que Edgar Allan Poe escribiera sus interesantes cuentos, el crimen ya tenía su sitio en la literatura. Bismarck, el canciller de hierro, y Gladstone, el idealista, descansaban su mente,— así lo decían,— con la lectura de *Monsieur Lecocq* y otras novelas de Emilio Gaboriau. Y si los más grandes y los más célebres se sintieron poderosamente atraídos por las novelas relacionadas con robos y asaltos, ¿qué tiene de raro el enorme interés con que decenas de miles, tal vez millones de lectores, pertenecientes al vulgo hayan devorado las obras que tienen como protagonistas a héroes de la investigación, como Sherlock Holmes, o a canallas como Raffles y como el atrayente Arsenio Lupin?

Con *Arsenio Lupin* un distinguido escritor francés, Maurice Leblanc, ha creado un tipo de bribón que, a la habilidad de Sherlock Holmes y a la abundancia de recursos de Raffles, une el refinamiento de un casuista, la epigramática filosofía de un La Rochefoucauld y la hidalguía de un Du Gueselin. Arsenio Lupin no es un ladrón vulgar. Es, desde cierto punto de vista, el tipo más simpático de pillo que haya creado la literatura moderna. Roba con *método y elige cuidadosamente* sus víctimas. En ocasiones es capaz de llevar a cabo nobles hazañas que le conquistan la simpatía del lector. Sus más hábiles y encarnizados enemigos le admiran. Una tras otra vez, su talento ha vencido al de sus adversarios, y hasta Sherlock Holmes, que movió cielo y tierra (en libros) tratando de librar a la sociedad de ese canalla, fué vencido por las estratagemas habilísimas de Lupin, descritas por el señor Leblanc. El público francés se enamoró rápidamente de Arsenio y lo mismo le pasó a los lectores de los demás países del mundo, tan pronto como fué conocido y no tardó el nuevo *héroe* en tener hecha su reputación y conquistado su público en todo el mundo.

Maurice Leblanc, el cumplido caballero a quien debemos los agradables momentos que nos han hecho pasar sus interesantes libros con las aventuras afortunadas o no de Lupin, es hermano de *madame* Georgette Leblanc, la aplaudida actriz y cantante, y cuñado, por lo tanto, del esposo de la misma el dramaturgo y poeta belga Maurice Maeterlinck. Pensemos lo que pensemos de sus obras, no podemos negar que hay arte en ellas. Tienen el mérito de ser pura literatura. ¡Y qué profundo conocimiento de los misterios del crimen revelan esos libros! Usted siente, al devorarlos interesadísimo que el autor ha vivido y conversado mucho con el tipo de bribón que describe. «¡Qué tipo interesante debe ser el autor de estos libros!», exclamé yo como habrán exclamado todos los lectores de las obras de que hablo. Y deseoso de verme cara a cara con quien se había visto tantas veces frente a frente con bribones de toda especie, solicité del señor Maurice Leblanc permiso para ir a entrevistarle en su casa.

Nueve meses del año vive el autor de Arsenio Lupin en Passy, cerca de París. Durante el verano se retira a Normandía, donde, en el Chateau de Tancarville, cerca de Honfleur, se divierte y escribe a la orilla del Sena. A Tancarville fuí entonces un día de verano, por caminos tortuosos y mediante trenes y automóviles. Los trenes, como sucede siempre en el oeste de Francia, andaban retrasados. Llovía a torrentes cuando llegué al castillo donde, al extremo de un ancho y largo camino enarenado, estaba Leblanc de pie, esperándome. Ante mí se levantaban majestuosas las ruinas de lo que había sido, en tiempos del *conquistador*, la fortaleza de los poderosos señores de Tancarville. Más allá encontrábase una vasta mansión de tres pisos,— el castillo moderno, — flanqueada por murallas de piedra que confinaban anchos y verdes céspedes. Unos treinta metros más lejos se extendían los fosos. El río, ancho y tranquilo, serpenteaba por la llanura entre colinas boscosas y pequeñas aldeas. Las ruinas de la vieja fortaleza estaban verdes de hiedra. De la capilla sólo quedaban unos restos que parecían el andamiaje de un galpón en vías de ser construído.



Maurice Leblanc, el creador de Arsenio Lupin, en su castillo del oeste de Francia.

No era el señor Leblanc ni parecido siquiera al retrato que yo me había imaginado. En lugar de la persona cínica y desconcertante que yo esperaba encontrar, me hallé con un caballero tranquilo, de aspecto simpático, mirada amistosa y estatura mediana. Su semblante,—franco y jovial — brillaba con el fulgor de sus ojos movedizos. El bigote, sin retorcer, se movía a su gusto, mientras su dueño hablaba gesticulando como buen francés. La frente, ancha y levantada, expresaba inteligencia. Cabello gris obscuro. La impresión: agradable. Esta fué mi primera sorpresa. El autor me acompañó por los corredores del castillo a una pequeña glorieta abierta de



La señora Leblanc, esposa del famoso autor.

un lado y amueblada con sillas y una mesa con libros, papel, tinteros y plumas.

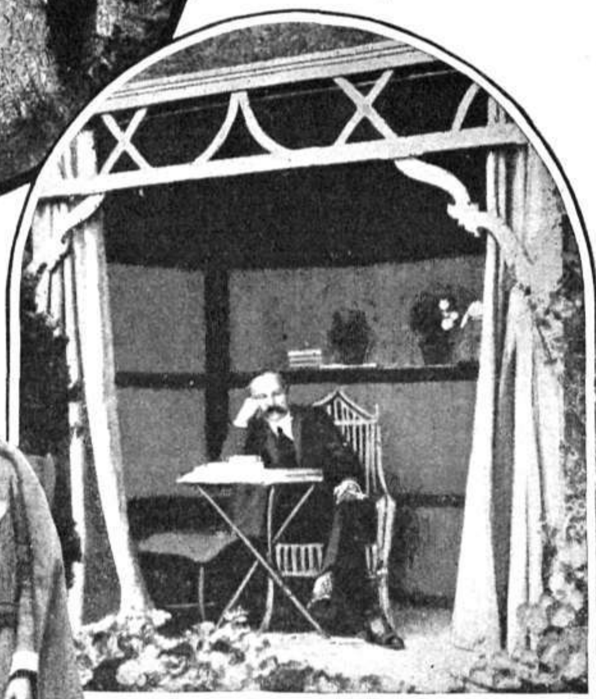
«Este tinglado me sirve de gabinete de trabajo,— dijo el señor Leblanc. — En París, donde paso el invierno, tengo otro igual, construído en el jardín. Tanto en invierno como en verano y haga el tiempo que haga, escribo al aire libre. Pero cada tarde, a eso de las cinco, me encierro en mi dormitorio, corro las cortinas y pienso lo que he de escribir al día siguiente. A nadie le está permitido interrumpirme durante ese tiempo, mientras yo estoy encerrado a obscuras en mi cuarto. El paisaje, el aire, la tranquilidad, son elementos que me favorecen. Yo no participo de la vida social que se desarrolla en el castillo.»

Le pregunté cómo había llegado a conocer tanto de las cosas de los criminales.

«¡Pero si a ese respecto soy un perfecto ignorante! — exclamó. — ¡Si en mi vida he hablado con ladrones ni con pícaros! Una sola vez en mi vida conversé con un detective. En cuanto a los criminales sobre quienes escribo, no me interesan. Nunca he tenido el menor deseo de conocerlos. Mis obras son, como es lógico, pura ficción, — fantasía y nada más, — novelas. No existe un tipo como Arsenio Lupin. Yo le inventé por casualidad. Llevaba ya varios años escribiendo novelas en las que estudiaba la vida real cuando un día el señor Lafitte, actual director del diario parisién *Excelsior* y muy amigo mío, me pidió que le enviara una novela corta y de aventuras para su magazine *Je Sais Tout*, que había comenzado a publicarse hacía poco. Reflexionando se me ocurrió una idea y la desarrollé en una novelita a la que titulé: *La detención de Arsenio Lupin*. Como tal vez lo recuerde usted, trataba incidentalmente de telegrafía sin hilos. Este detalle científico me agradaba. El cuento, era más bien un cuento que una novelita, fué un éxito. «Siga por ahí, me dijo el director, envíeme más cuentos sobre ese Arsenio Lupin y le aseguro un éxito mayor que el obtenido por los cuentos de Sherlock Holmes». «Pero si no es posible, le contesté, si Lupin está preso». «¡Bah! ¡Qué se escape! Vale la pena». Le hice escapar. Llegué a tomarle cariño al personaje. Se publicaron más cuentos. Los coleccioné y aparecieron en forma de libro bajo el título de *Arsenio Lupin, gentleman ladrón*. Ese fué el primero de los cuatro tomos que se han publicado. El segundo fué *Arsenio Lupin contra Sherlock Holmes* (hubo que desfigurar el nombre porque no permitió el dueño de las obras inglesas en que figura Sherlock Holmes que se usara el nombre inglés); el tercero, *La aguja hueca*; el cuarto, 813, y ahora ha salido *El tapón de cristal*, al cual seguirán dos más. Todos ellos han sido imaginados, inventados por mí de pies a cabeza. Yo no conozco ni he conocido ni tratado en mi vida a ningún criminal.»

Cuando me repuse de esta segunda y más intensa sorpresa, le pregunté al autor si había hecho estudios especiales de criminología.

Claude Leblanc, el hijo del novelista.



Leblanc piensa todas sus novelas solo y en la obscuridad y luego las escribe en una glorieta de su jardín.

«He leído a Poe y a Balzac y no creo que existan lecturas que me hayan podido ser más útiles. En cuanto a combinar los argumentos y enmarañar los asuntos, el ajedrez ha sido siempre mi auxiliar. Si el ajedrez sirve para hacer dramas también puede servir para hacer novelas.»

Llevándome hacia un edificio aislado y situado al extremo de sus tierras, me dijo: «Aquí está la *tour de l'Aigle* de la que he hecho mi cuartel general. Fué construída, según creo, hace un centenar de años con piedras procedentes del viejo castillo. En este dormitorio es donde yo medito, en plena obscuridad. Creo que no tendrá usted inconveniente en que tomemos un poco de té. El hablar me fatiga mucho.»

Salió a relucir el tema de Sherlock Holmes.

«Yo no he imitado ni remotamente el procedimiento del autor inglés. Por el contrario, cada vez que Sherlock Holmes se encuentra con Lupin, es Lupin el que vence. Sé que en Inglaterra se ha considerado esto como insultante. Lamento que haya sido así. Yo no tuve nunca intención de ofender a nadie.»

Así se expresó el autor de las divertidas obras populares ya en todo el mundo.

CHARLES HENRY MELTZER.

¡Pulpero tigre!

Cuento que puede ser historia.



CON la formación del pueblo surgió el mudo; un mudo que oía entendía, obedecía; un mudo que quizás había articulado frases en su *infancia* y en la juventud largado parrafadas y entonado décimas a la china de sus pensamientos.

Los primeros pobladores encontraron allí aquel cristiano, aislado de todo ser viviente, que contestó por señas bastante inteligibles a cuanto le preguntaron y que *les ayudó* y *guió* hasta una laguna, donde pudieron surtirse de agua mientras el primer pozo no la produjo salobre y repugnante pero bebible *a falta de otra más potable*.

El aparecido a los primeros pobladores era todavía joven de juventud indefinida si de precisar los años se tratase. Sus ojos claros, entre cenicientos y verdosos, despedían de vez en cuando, miradas reveladoras de inteligencia, malicia y decisión enérgica.

Vivía, si era vivir aquello, en un rancho formado con cuatro estacas y algunos cueros, muchos cueros, que lo mismo servían de techo que de pared maestra.

En el *santo* suelo había más cueros extendidos; dando idea de un lecho petreo, antidiluviano y delataban por su profusión y abundancia el incontable número de animales muertos sin tasa ni conciencia.

Con el primer poblador fué á la región el primer *boliche* y fueron las primeras bebidas, las primeras botellas encubridoras de tóxicos enloquecedores.

La copa con que se inició el mudo no le causó sensación; acaso no era la primera, porque no hizo aspavientos, ni demostró sorpresa; por el contrario, dijérase, al sentirle chasquear la lengua contra el paladar, que aquel veneno era néctar gustado anteriormente en días de holgorio y *remolienda*, porque aquel mudo era chileno a no dudar; el tipo socarrón unas veces y otras fingidamente tímido, su poncho corto, hecho un guiñapo ya, astroso y de color indefinido, delataban al roto huído de su *pago* o de las provincias cuyanas.

El mudo trabajaba sin rehuir ningún trabajo, ni parecer ajeno a los oficios varios que desempeñaba, según era el patrón accidental, carpintero albañil, agricultor o carretero; pero el jornal iba a parar al cajón del pulpero indefectiblemente. Detrás de la primera copa vino el trasiego cotidiano y la pítima eterna.

Pasaron los años y no pasaron en balde para el desparramado caserío ni para su fundador el pulpero. Se formó el pueblo, haciéndose compacta la edificación; creció, prosperó y una línea férrea importante valorizó la tierra, llevando máquinas humanas y máquinas agrícolas que la trabajasen.

El mudo era ya viejo y había pasado a ser reliquia poco respetada. No trabajaba; el que había puesto mano y fuerzas en cuantos edificios alcanzaba la vista y en cuantas chacras producían legumbres y en cuantos pozos surtían de agua al vecindario, se resistía al trabajo.

El domicilio del mudo también había cambiado con el andar del tiempo; la única habitación de que se componía no estaba edificada con estacas y cueros como la primitiva; en el arrabal más excéntrico, cerca del cementerio y de unos hornos de ladrillos, se alzaba, vamos al decir, un rancho construído con latas de petróleo y coronado con latas de sardinas. Los cueros, extendidos uno sobre otro, formaban un colchón, si no blando, lo suficientemente alto para que los reptiles tuviesen que molestarse en subir, cuando querían pasear sobre la humanidad bestializada del beodo.

Una almohada sin funda y dos cobertores agujereados, todo ello sucio, grasiento, hediendo a caña, a sebo rancio y a ratones muertos, completaban la cama inverosímil sobre la cual dormía el mudo quince horas de las 24 que saben repartir equitativamente los hombres ordenados y trabajadores.

El mudo se levantaba a las 12 del día; a la una hacía su entrada en la antigua pulpería que había llegado, por obra y gracia del progreso y las transformaciones, a convertirse en uno de esos almacenes que todo lo acaparan, surtiendo las necesidades agropecuarias y sociales de las campiñas argentinas.

Sentado en un banquito estrecho y alto, sin más movilidad que la de las pupilas, esperaba que le pasasen un plato de bazofia, sobras del almuerzo, arrebañadas en los platos y en las cacerolas; cuando le decían «tomá, mudo», se levantaba sin apresurarse, sacudía la cabeza como dando las gracias, y se volvía a sentar para engullir sin masticar apenas lo que se le había dado.

El dueño del almacén, los dependientes y los parroquianos se habían acostumbrado a tener siempre aquel testigo de sus manejos y sus conversaciones, no recatándose ni en el hablar ni en el hacer; ¿para qué, si era un mudo? Sordo no era porque atendía cuanto se le ordenaba y obedecía las órdenes, pero nadie pensaba que un tal cerebro así plasmado cogiese y retuviese las impresiones de cuanto le rodeaba.



— Baratísimo, don Carlos, doscientos pesos.

Cierta tarde entró un *gringo* en el almacén; era un inglés adinerado y aficionado al whisky; se le reputaba como el más rico *chacarero* del partido. Pocas veces se le veía *limpio* después de almorzar, y después de comer era imposible que se le viese una.

Este inglés se distinguía de cuantos concurrentes al establecimiento pagaba copas al idiota, en que le convidaba con bebidas caras, con las mismas de su propio consumo y, aunque parezca aventurado asegurarlo, el mudo sabía encontrar la diferencia y daba muestras de especial regodeo cuando, copita tras copita, trasegaba unas cuantas que le pagaba el gringo. Esta circunstancia iluminaba el semblante del mudo con expresiones de veneración traducidas por largas miradas y por una estereotipada mueca que pretendía ser sonrisa.

— Don Carlos — dijo el almacenero al gringo, — he recibido unos arados de primera: modelo nuevo, ensayado con éxito en la escuela de agricultura de Villa Casilda...

— ¡Bueno! — interrumpió el inglés. — Apártame uno. ¿cuánto vale?

— Baratísimo, don Carlos; doscientos pesos.

— ¡Bueno! Para mí el *mas* mejor.

— Todos son mejores.

— ¡Bueno! Para mí uno.

Y diciendo y haciendo, metió la mano en el bolsillo del pantalón, sacó un puñado de billetes que echó sobre el mostrador y apartó los doscientos pesos, que le ayudó a contar uno de los dependientes, porque el buen gringo no tenía trazas de acabar haciendo líos con los papeles de diez y de cincuenta pesos.

— ¿Se lleva hoy el arado, míster?

—No; hoy *viene* con sulky; mañana *trae chata* y lo lleva.

Prosiguió el inglés bebiendo copas y cuando no pudo sostenerse, le acercaron el vehículo a la puerta del almacén, subió al pescante con ayuda de los dependientes y de algún otro espectador de buena voluntad, que nunca faltan en los lances ridículos, y una vez con las riendas en la mano izquierda, la fusta en ristre y ajustado al asiento, salió el caballo a la carrera y rodó el sulky que parecía una araña desarticulada, entre la nube de negruzco polvo que dejaba al paso.

Cualquiera que viese al gringo enhiesto guiar el carricoche a gran velocidad, sin dar señales de trastorno y le hubiese contemplado momentos antes saliendo del almacén, dando traspiés y conducido á duras penas para evitar que se estrellase, diría que era un beodo de medio cuerpo abajo; que los vapores del alcohol seguían en él trayectoria inversa y que las piernas traicioneras no le dejaban bien parado, cuando el cerebro resistía firmemente las ingurgitaciones del estómago.

El almacenero le vió marchar sonriendo socarronamente; era un gran parroquiano, de los que le gustaban para su negocio; ni regateaba ni se daba cuenta de si le apuntaban cinco ó diez botellas; no contaba las copas que bebía ni las que pagaba. Era, el buen expulpero, el ideal del *comerciante vivo*, que ha de medrar con el descuido ajeno más que con el trabajo propio.

Al día siguiente volvió el inglés con una chata para cargar el artefacto agrícola.

— ¡El arado! — gritó, entrando resueltamente y todavía limpio de bebida.

— ¿Cómo le va, don Carlos? — dijo el dueño de casa, haciendo que daba órdenes de un lado a otro.

— ¡Pronto! *Tener* prisa.

— ¿Cómo? ¿no toma la copita?

— ¡Bueno! *Tener* prisa para cargar porque quiere tomarla; arado cargado ya *puede tomar* después.

— ¡Usted sabe mucho, míster Carlos!

— ¡Bueno! Yo saber mucho aunque *no tiene* almacén

— Ya está el arado en la chata,— dijo un dependiente.

— ¡Bueno! Ya se puede tomar la copa.

— Y... ¿Quiere que se lo apunte o lo va á pagar?

— ¿Eh?

Los dependientes se miraron furtivamente, sin demostrar mayor sorpresa.

— ¡Bueno! ¿Pero usted *hablar deveras?*

— ¿Por qué me pregunta?

— Yo pagar ayer el arado.

— ¡Disculpe míster! Está equivocado; ayer mandó que se lo apartasen y se lo reservasen para hoy.

— ¡Bueno! Pero yo he dejado aquí doscientos pesos.

Al decir «aquí», descargó un puñetazo sobre el mostrador.

— Vea, don Carlos — replicó el almacenero humildemente — yo soy incapaz... usted lo sabe... ¿Con qué cara le reclamaría si me hubiese pagado? De ninguna manera; no faltaba más. Llevo 25 años en el pueblo, soy fundador y nunca tuve una trabacuenta con nadie; usted mismo *no es de ayer que me conoce.*

— ¡Bueno! Tome no *quiere discusión, doscientos nacionales;* ahura pago ¿eh? ¡Bueno! ¡Ahura pagado!

— Le voy a dar la facturita.

— No *quiere* facturita; todos ven que pago. Tú también mudo, ves que entrego plata. Eche la copita, para el mudo también.

Con diez o doce copas en el cuerpo salió el inglés, repitiéndose la escena de la tarde anterior. Por esta vez también, el dueño del almacén prestó su robusto concurso a la izada del borracho y procuró afianzarlo bien en el pescante.

Se quedó viéndole marchar, con cierta satisfacción y hasta que le perdió de vista no se metió dentro. Entró pausadamente, sin dirigir una mirada a los dependientes y esquivando las de todos, que furtivas le examinaban. Pasó por delante del mudo y, como si las pupilas verdosas de éste tuviesen atracción magnética, volvió la cabeza con movimiento brusco, inusitado en él; el mudo lo miraba fijamente con expresión entre amenazadora y socarrona y el almacenero apretó el paso, metiéndose en el escritorio.

¡Ché, apuntá el arado!

. . . .

Media hora habría transcurrido, cuando se oyó el galope de un caballo y un vigilante se detuvo delante de la puerta, y sin echar pié a tierra preguntó:

— ¿Salió de aquí hace rato el gringo don Carlos?

— Sí; ¿qué hubo? — dijo un dependiente.

— Que lo acaba de matar el rápido en el paso a nivel.

Se oyeron gritos de todos los dependientes y hasta el mudo, levantándose con rapidez, lanzó uno gutural y estridente. El vigilante prosiguió su carrera en demanda del Comisario y el almacenero salió del escritorio, presuroso y lívido, para indagar lo que pasaba.

— Que ha matado el tren a don Carlos — respondieron los dependientes hablando casi a coro.

— ¿Que el tren lo acaba de ma...? ¡Ché, apuntá el arado! — ordenó a media voz al primer dependiente.

Dió dos pasos el mudo; levantó los brazos, moviéndolos como si fuesen aspas de molino; sacudió la cabeza, abrió desmesuradamente la boca, y con las venas del cuello hinchadas, moviendo la mandíbula inferior convulsivamente, gritó con voz muy ronca pero inteligible:

— ¡¡Pulpero tigre!!

EVA CANEL.

Dib. de Fortuny.

El Museo del Prado


Fachada de Felipe IV

Con el nombre de «Museo del Prado» es universalmente conocido el mejor de los museos de España, el Museo Nacional de Pintura y Escultura, que, debido a la iniciativa del rey don Fernando VII, cumplirá en el año 1916, el primer centenario de su creación.

Los impugnadores de este monarca han venido atribuyéndola exclusivamente a la voluntad y munificencia de su segunda mujer, doña Isabel de Braganza; pero el estudio desapasionado de la historia, demuestra que fué el rey el fundador de este tesoro artístico.

Fué, él, Fernando VII quien tomó la resolución de reunir en un museo las obras de arte pertenecientes al Real Patrimonio, que se hallaban diseminadas por el Palacio de Madrid y los reales sitios de Aranjuez, San Ildefonso, El Escorial, La Zarzuela, El Pardo y La Quinta

El edificio donde se instaló el museo, la obra maestra del célebre Villanueva, fué comenzado en tiempos de Carlos III, con destino a Mu-


Excmo. Sr. D. José Villegas, director del Muse del Prado


Gran Salón.


La más importante obra de Goya. La familia de Carlos IV.

seo de Ciencias Naturales; continuó su construcción durante el reinado de Carlos IV; pero sobrevino la abdicación de éste, la invasión francesa, la guerra de la independencia, y el edificio quedó convertido en una especie de parque, unas veces utilizado por el ejército aliado y otras por el de Napoleón, causando en él tales destrozos que, cuando Fernando VII lo destinó para Museo, las obras que hubo necesidad de realizar importaron *siete millones de reales*.

Terminadas que fueron en parte, inauguráronse las tres primeras salas el 19 de noviembre de 1819. En 1821, abrióse al público la mitad del Gran Salón y en 1828, el resto de él.

El año 1839, bajo los auspicios de la reina gobernadora doña María Cristina de Borbón, se abrieron varios salones más; y durante el reinado de doña Isabel II y por iniciativa del rey consorte don Francisco de Asís, construyóse una sala, conocida por «Sala de Velázquez», porque en ella se encuentran las obras del maestro.

En el año 1868, y a consecuencia de la llamada revolución «de septiembre», pasó el museo a ser propiedad de la nación, tomando entonces el nombre de Museo del Prado, que en 1898 fué sustituído por el de Nacional de Pintura y Escultura.

En el año 1872 enriqueciose con numerosas e importantes obras procedentes del extinguido Museo de la Trinidad y entre las que figuraban buen número de pinturas contemporáneas, que fueron después la base del actual Museo de Arte Moderno, creado en 1894.



"Las Meninas". Obra capital de Velázquez, tenida por muchos por el mejor cuadro del mundo.

Posteriormente y debido a donaciones, legados y compras, ha aumentado, algo, pero poco, el número de obras. Figuran actualmente en sus catálogos, 2465 de pintura y 400 de escultura, pasando de 5000 las inscriptas en los inventarios y que se hallan repartidas em museos provinciales y municipales, ministerios, iglesias o congregaciones.

Fué su primer conservador el primer pintor de cámara don Vicente López, y director administrativo el marqués de Santa Cruz; debiéndose la base de su completa organización al jefe de la dinastía de los Madrazo, don José, y muy especialmente a su hijo el célebre pintor don Federico, y directores que le sucedieron, los insignes artistas Palmaroli, Pradilla y Alvarez; y la actual reorganización al ilustre maestro Villegas y quizá en pequeñísima parte a mi modesta cooperación en las varias ocasiones en que he tenido la honra de desempeñar interinalmente la dirección.

Actualmente se halla regido por un patronato presidido por el duque de Alba, que mucho ha de hacer seguramente en beneficio de la joya más preciada que España posee.

* * *

Es tema de antigua discusión, si el museo del Prado es superior en méritos al del Louvre o viceversa. Difícil, sino imposible, sería fallar en justicia este pleito, pues si el segundo es más completo como Historia de la Pintura en general, el primero lo es mucho más en la especial de los más grandes artistas, por las colecciones *importantísimas* que de sus obras posee, no igualadas en ningún otro Museo. 47 Velázquez y 17 atribuciones al mismo; 43 Murillos; 58 Riberas; 24 Grecos; 97 Goyas (y más 389 dibujos), 8 Rafaeles; 38 Ticianos; 34 Tintorettos; 21 Veroneses; 66 Rubens; 22 Van Dyck; 53 Brueghels; 22 Snyders; 52 Teniers; la colección insuperable de autores primitivos y muchos más bastan por sí solas para dar a este Museo la importancia grandísima que tiene y hacerle rivalizar con el del Louvre, considerado por muchos, que no conocen bien éste, como el primero del mundo.

¿Su valor?... ¡Incalculable! A este propósito recuerdo que allá por el año 1899, el entonces Director don Luis Alvarez, recibió una orden de la superioridad para que procediera a la tasación de todas las obras expuestas. Comenzó tan difícil trabajo, y a poco se vió engolfado en un mar de millones y millones. Convencido de lo imposible que era llegar a una exacta valoración, *cerró la cuenta*, fijándola en *mil millones de pesetas*.

Se cuenta una anécdota que da idea del valor que puede suponérsele.

Hace pocos años, la Embajada Marroquí que presidía Ben el Muazza, fué llevada a visitar



"Santa Isabel curando á los leprosos", famosísima obra de Murillo.

el Museo, siendo acompañada en su visita por el cónsul de España en Larache, señor Zugasti. Recorrieron los moros las primeras salas, casi indiferentes a cuanto veían; pero al llegar a la de Velázquez se notó en todos tal curiosidad e interés, no demostrado ante otras obras, que nuestro cónsul intentó hacerles comprender el mérito de esas telas que tanta impresión habían causado en ellos. Escucharon atenta, religiosamente sus explicaciones; pero ni la más leve contracción en sus caras ni el más ligero movimiento en sus cuerpos denunciaban la apreciación de esos méritos que si a ellos no se habían ocultado, no se les alcanzaba el comprender cuales fueran. Ocurrióseles entonces al señor Zugasti darles *valor material* y dijo al embajador: «Acabas de ver todo el oro que hay en el Banco; pues bien, lo que estás viendo vale muchísimo más que todo aquello». El Muazza abrió los ojos desmesuradamente, comunicó a sus compatriotas lo que acababa de oir y un rumor como de rebaño se esparció por la sala, y los rostros y las exclamaciones demostraron bien claramente que se habían dado exacta idea del valor de aquello que ellos admiraban... sin saber por qué.

No sé el oro que habrá en el Banco de España; pero si las obras maestras de Velázquez se pusieran a la venta y la fantasía volase en cálculos de millones y millones, la fantasía se quedaría corta. Es *la más alta tasación* que del Museo del Prado puedo hacer.

Decía al comienzo de estas notas que en 1916 se cumplirán los primeros cien años de vida del Museo. ¿Se festejará este centenario con algún hecho importante, trascendental para las artes? El Rey don Alfonso XIII, que dedica preferentísima atención a cuanto con el Museo se relaciona, quiere hacer un nuevo edificio, para llevar a él únicamente las más importantes joyas de la pintura que atesora el del Prado, colocándolas en pequeños departamentos y dedicándose para muchas de ellas uno para cada una. En el local actual continuarían expuestas todas aquellas que aun siendo de verdadero mérito, no lleguen a la sublimidad de la obra excepcional.



"Moisés", Pablo Veronese, una de las joyas del Museo



"Entierro de Cristo". Obra maestra de Ticiano, pintada a los 82 años



Don José de Madrazo. Retrato hecho por su hijo don Federico, que le sucedió en la dirección del Museo

Esta es la voluntad del monarca, y no es sólo una sencilla idea, es un plan, proyectado y presupuesto en dos millones de pesetas; y hasta me atrevería a decir que el rey tiene ya elegido el sitio donde ha de hacerse la construcción, que será para Madrid un nuevo embellecimiento añadido a los muchos conquistados en los últimos tiempos y a los varios que se hallan en construcción.

Así lo pensé cuando en una reciente visita que hizo su majestad al Museo, y asomados ambos a un balcón, seguí su mirada cuando me honraba comunicándome su proyecto.

El edificio del Museo del Prado subsistirá con este nombre; el nuevo edificio de él nacido, debería llevar el de «Alfonso XIII».

Sería de estricta justicia.

Salvador Viniegra.
(Subdirector del Museo).

Madrid, 1913.

El hombre blanco

Fray Gabriel cerró su libro de oraciones, besó la cruz del largo rosario de madera tallada sujeto a su cintura y haciendo una genuflexión frente al altar mayor, se deslizó suavemente sobre la mullida alfombra de la nave central; con los brazos cruzados sobre el pecho, las manos escondidas en las mangas de su amplio hábito, y la mirada fija en las sandalias, cual si quisiera vigilar sus propios pasos.

Diríase que no pisaba, que sus pies no tocaban el suelo, tal era el silencioso andar de aquel misterioso fraile que a tan altas horas de la noche cruzaba solitario las grandiosas naves de la iglesia de San Francisco de Mendoza. En la torre sonaron doce campanadas. El tañido lúgubre repercutió en las naves, y fray Gabriel hizo la señal de la cruz.

En su largo trayecto, cuatro veces hincó su rodilla frente a los altares laterales, y otras tantas veces murmuró una brevísima oración, y besó la cruz de su camándula.

Llegó a la puerta central; puerta enorme de madera tallada y sacando del escondite sus huesudas manos, dió recia sacudida, como para comprobar que estaba bien cerrada y en su sitio la larga barra de hierro que de izquierda a derecha atravesaba la puerta, dividiéndola en dos.

A la luz rojiza del farol que del techo pendía sujeto a una cadena de eslabones de bronce, pudo verse la cara del fraile, de afilada nariz y pronunciados pómulos, contraerse en extraña mueca, que igual podía ser de satisfacción como de rabia, de indiferencia, como de sorpresa, pues eran tan complejas sus facciones, que a un propio tiempo brillaba en sus profundos ojos, una ráfaga de odio o de rencor, y en sus labios se dibujaba una sonrisa de bondad o alegría.

Fray Gabriel escondió nuevamente sus manos, dobló su cabeza, apoyando la puntiaguda barbilla sobre el pecho, y volvió a desandar lo andado, con el mismo paso silencioso, mascullando entre dientes una oración.

Tan cabizbajo iba, y con aire de tan profundo recogimiento, que habríase dicho que sobre su cabeza pesaban las culpas de diez generaciones.

La luz del gran farol, quedó a la espalda de fray Gabriel, proyectando su negra silueta sobre el piso.

El fraile fué siguiendo con la mirada el extraño desarrollo de su sombra, que se alargaba, creciendo á medida que su cuerpo se alejaba de la luz.

Poco antes de llegar al centro de la nave, se detuvo, y contempló la sombra que saliendo de sus pies, llegaba a las gradas del altar. Era su sombra larga y delgada como su cuerpo enjuto, que coronado por monjil caperuza remataba la sombra en una punta aguda; que más que sombra de humana criatura, parecía la sombra de un cirio gigantesco.

Quedó el fraile un instante pensativo y emprendió nuevamente su lenta marcha sin apartar los ojos de aquel fantasma negro que cubriendo la alfombra subía por las gradas, se estiraba sobre ellas como fantástico reptil, y trepando por el altar pasaba profanando el aras, saltaba por encima de los santos evangelios, y envolvía el cáliz y el sagrario para llegar sacrílega a los pies de la virgen.

Cuando el fraile Gabriel, que seguía con atónita mirada el viaje de su sombra, puso los ojos en la sagrada imagen, quedó aterrado, y escondiendo su cara entre las manos, cayó de hinojos, en el suelo.

Vibró el fantasma negro, tembló de espanto, y se encogió para esconderse rápido en su cuerpo...

El fraile Gabriel no pudo contener un grito ronco, que como un estertor vibró en la desierta nave. Alzóse nervioso de un salto, y fué a caer pesadamente junto a una de las grandes columnas, que sostienen la bóveda central.

Así oculto en la penumbra, y libre ya de la visión de su sombra, estremecido aún de miedo, volvió a clavar sus ojos en la sagrada imagen.

La luz mortecina de un cirio colocado en el altar daba un resplandor siniestro al cuadro que espantado contempló fray Gabriel.

De pie, junto a la virgen, se hallaba un hombre alto, de cuerpo esbelto, cubierto con diáfana túnica blanca.

Un hombre extraño...

Alargando sus desnudos brazos, tomó la corona de la virgen entre sus manos, y con solemne paso, descendió del altar.

El hombre blanco llevando el tesoro de la virgen, pasó frente al fraile, quien mudo de espanto, como petrificado de terror, no podía articular palabra ni dar un paso.

Vió alejarse hacia la puerta la blanca silueta de aquel hombre, que con rítmico andar, se llevaba triunfalmente la joya más preciada del convento; y lo vió sin poder moverse, cual si de pronto su cuerpo se hubiera convertido en estatua de mármol.

El hombre se alejó, y fray Gabriel apoyándose en las columnas, pudo seguirlo con la mirada.

El asombro del desventurado fraile fué inmenso, indescriptible. La inmensa puerta de madera tallada acababa de abrirse; la gruesa barra, caía pesadamente sobre el suelo, partida en dos; y una luz clara, luz de amanecer, invadía el templo, mientras la blanca figura del hombre extraño, salía triunfalmente de la iglesia, llevándose cual trofeo de victoria, la corona robada. Fray Gabriel tembló de pies a cabeza; pero el frío de la madrugada, que llenó los ámbitos de la iglesia, le dió valor, y corrió hacia la puerta.

Su asombro no tuvo límites ante el cuadro que se presentó ante su vista.

El hombre blanco estaba de pie en el centro del atrio, rodeado de viejos, jóvenes y niños, todos harapientos, todos enfermizos; tenía la cabeza rodeada por un nimbo de luz, que iluminaba su cabellera castaña y desgranando las piedras preciosas de la corona, repartía sus brillantes en las descarnadas manos de aquellos infelices, que de rodillas, besaban su blanca túnica, regando con sus lágrimas el suelo.

Fray Gabriel vió entonces la cara de aquel hombre, y levantando los brazos al cielo exclamó: ¡Perdóname, Señor!

....

En la campana del convento dieron las cinco, y fray Gabriel saltando de la cama, salió de su celda para referir a la hermandad, la extraña pesadilla que aquella noche había tenido.

Emilio Dupuy de Lome.

Dib. de Dumont.

La felicidad de mi amigo



Llegué de Europa; y lo primero que hice, al día siguiente, fué visitar á mi amigo Eduardo. Justificaba aquella nerviosidad por verle y abrazarle, cuatro años de continuo rodar en hoteles, trenes y vapores. Pareciame mentira. ¡Cómo se pasa el tiempo!

El sirviente al introducirme me dijo:

— Pase usted, y permita que le acompañe. Como el doctor — en efecto, mi amigo era doctor en medicina — se halla algo indispuesto, me encarga lo conduzca hasta su habitación.

Abrazos, preguntas... y al fin, un interés de mi parte — como era lógico — por aquella ligera indisposición de Eduardo...

— Es curioso — me dijo — no me duele nada; mi organismo se halla dentro de la más perfecta normalidad. Mi dolor no es corporal; es del espíritu; y refleja en la materia una postración tan intensa, que me priva de toda energía para levantarme.

Una antigua historia que anteayer bruscamente desenlazó la fatalidad, es la causa de esta melancolía que me agobia. Te la contaré:

Cursaba el tercer año de medicina, y mis recursos para seguir la carrera los constituían ciento veinte modestos pesos que mi padre me giraba todos los meses desde Gualeguaychú. No sé como fué, pero lo cierto es que el destino dispuso que me enamorara; puse mis ojos en una costurerita de diez y seis abriles, más fresca que un pimpollo reventón y más hermosa que una templada mañana de primavera. Mi pasión, por desgracia, fué correspondida.

En aquel tiempo nutríase mi cerebro de esas ediciones baratas que predican la igualdad social y el amor libre, y como es lógico, toda mi oratoria desbordóse para convencer á la pobre Susana — así se llamaba — que debía abandonar el hogar paterno, y seguirme. El planteo de este dilema: o mi amor o el cariño de sus padres, como es natural, puso en su alma ingenua y apasionada vacilaciones espantosas. Al fin sobrepúsose el amor del hombre, y la buena muchacha se resolvió a compartir conmigo, las penas y alegrías de la existencia entre las cuatro paredes de un cuartucho.

Nos instalamos; y como el amor de los veinte años nada sabe de cálculos, sucedió que, cuando el pan escaseaba, lo reemplazábamos con caricias; y así vivimos varios años encantados de aquella bohemia amorosa.

Susana era una mujer admirable; un prodigio de entereza femenina; enérgica, cariñosa y trabajadora. Los más difíciles problemas económicos los resolvía siempre su orden, que estaba en todo; y a la penetración de Susana nunca escapó el detalle más insignificante. Recuerdo; llegaba septiembre; y me decía: — Mira, Eduardo, que faltan dos meses para los exámenes; estudia; y yo que no podía contrariarla, tomaba el libro que, probablemente, sin su advertencia habría dejado para el último momento.

El tiempo, ese gran transformador del espíritu humano, fué modificando poco a poco mi carácter. Empecé a ver la vida a través de tomos aristocráticamente encuadernados, y olvidé por completo a los plebeyos de mi juventud. Lo de la nivelación social y lo del amor sin ley, súpome ya a declamaciones líricas de una cursilería desesperante, y me propuse desterrar del espíritu todas aquellas pirotécnicas sentimentales. Lo conseguí; y después, sucedió lo que la humana ingratitud prescribe en semejantes casos.

En el momento más oportuno presentóse la rica Susana, para disipar de mi conciencia el último escrúpulo; y en mi alma sólo restó para la pobre Susana un sentimiento de piadosa lástima, que creí prudente borrar con una cantidad. Como ella era inteligente y tenía un don tan especial para comprenderme, adelantándose a mi pensamiento, me ahorró la pena de comunicarle mi noviazgo. Comprendió que su presencia era un obstáculo en mis planes ambiciosos, y como me quería sinceramente, no trepidó en sacrificarse en aras de mi tranquilidad. Un buen día entré en aquel cuarto, testigo de tantas felicidades, dispuesto a no volver más, y en vez de encontrar a mi Susana, hallé sobre la mesa unas breves palabras de despedida. En el primer momento, sentí así como una pena muy grande, al pensar que ya no volvería a verla. Luego, operóse la reacción, y me faltó tiempo para solicitar en matrimonio a la que hoy es mi esposa. Nos casamos, y no volví a saber más de la pobre Susana.

Anteayer llegué al hospital X...., y como de costumbre me disponía á vestir la blanca blusa de trabajo, cuando una enfermera vino á decirme que una mujer agonizaba en la sala de Caridad.

Efectivamente, cuando llegué era ya tarde. Acababa de morir. Cumpliendo mi misión, descubrí su pecho para certificar la muerte; y cuál no sería mi sorpresa, al dar con mi propio retrato en un sencillo guardapelo de oro. Tomé su inerte cabeza entre mis manos; contemplé un momento las facciones de su rostro; y en él leí toda una historia de sufrimiento y de dolor. Era mi víctima. Susana; dulce recuerdo que la vida se complacía en devolverme, bajo la forma de un fatal remordimiento. Empezaron los murmullos de un rezo en los labios de una hermana; y me fuí. No podía soportar la presencia de aquel cadáver.

Eduardo terminó su historia, y ambos quedamos enmudecidos. Pensé. ¿Será feliz? Es rico; su posición científica es envidiada... Cierto es que esa mujer, pero ¡qué diablo!... ¿acaso la vida no es selva que para cruzarla, se hace menester tronchar tanta rama débil e inocente?

Continuaban mis reflexiones, cuando la voz de un sirviente vino a alterar la gravedad de nuestro silencio.

— ¿Se puede?

— Adelante — respondió mi amigo.

— La señora avisa por teléfono que no se la espere a cenar. Cenará en casa de sus señores padres; y ordena que el auto vaya después a buscarla.

Con glacial indiferencia escuchó Eduardo las palabras del sirviente.

Como empezaban a encenderse las primeras luces, y la noche había cerrado, me despedí y, ya en la calle, pensé que la felicidad de mi amigo se pudría sin remedio en la callada soledad de un camposanto.

LUIS RODRÍGUEZ ACASUSO.

Dib. de Dumont.

Crepúsculo en el arrabal



Al beso crepuscular de un sol de otoño, el arrabal se enciende y adorna con un extraño matiz de melancolía. Es la hora en que los sapos vuelven al cieno de la charca; cuando los merodeadores de basuras, con su bolsa llena al hombro, buscan la paz de sus tugurios familiares.

Todo es silencio y soledad a esa hora en el suburbio lejano y pestífero. Mientras tanto las avenidas centrales hierven de multitud y de lujo, de vanidad y de ostentación. Los carruajes alborotan con sus bocinas, los escaparates muestran las galas más exquisitas y tentadoras, las mujeres elegantes entran en las tibias y colmadas confiterías. Los dos mundos, vueltos de espaldas, trazan el surco de sus existencias antagónicas, y en tanto la ciudad céntrica y urbanizada se abandona a las delicias del éxito, allá lejos, en el pestífero arrabal, rondan los miserables, luchando cara a cara con la adversidad.

Las casuchas de ladrillos desportillados se reflejan en las aguas cenagosas de las charcas. Sobre los albardones de los muros flotan los pingajos que algunas mujeres desgreñadas pusieron a secar. Y el humo de los fogones sube perezosamente por el aire pastoso, hasta mezclarse con la niebla otoñal.

Ese es el límite de la urbe inmensa y fastuosa, la primera fila heroica de las avanzadas metropolitanas. La especulación capitalista trazó calles y edificios en medio del páramo; los macilentos bueyes que pastaban el cardo del yermo, tuvieron que retirarse ante la invasión de los hombres. Y sobre los pantanos, entre tapias mohosas, bajo techos de cinc, los pioners de la conquista urbana soportan las injurias del viento, de la lluvia, de la suciedad, de los fracasos.

Ahí viven los obreros, los traperos, los vagabundos, quizá los ladrones. Luchan todos ellos por ensanchar la población, por extender el lujo de las calles civilizadas sobre los antiguos pajonales. Nadie asiste a esa lucha de la ciudad con el desierto; nadie encomia el mérito de esa hazaña, ese desdoblamiento continuado de la gran metrópoli.

Mañana habrá allí avenidas y palacios, mujeres perfumadas y tentadores escaparates. Hoy los perros sarnosos vagan por el arrabal, y pasa acaso la catadura siniestra de uno que huye perseguido. Un drama de heroísmo y de miseria, de laboriosidad y vilipendio, se representa a todas horas en el hosco suburbio. Los domingos enmudecen los golpes de los mazos y de las herramientas, los talleres y las fábricas se cierran; entonces hay un relámpago de alegría, pero una alegría torpe y ágria. El acordeón lanza sus voces gangosas y apesadumbradas, la guitarra rasguea melancólicamente. Y los tangos, las jotas, las napolitanas, quiebran el aire crepuscular con su júbilo desgarrado y valentón. Y tal vez se oyen las blasfemias del beodo, o se ve brillar la lámina siniestra del cuchillo pendenciero.

Pero el sol, mago del cielo, lo purifica y ennoblece todo, complaciéndose en adornar con el más rico oro de luz la catadura miserable, rota, desportillada, del arrabal. Los hogares hediondos, las techumbres de cinc, las tapias herrumbrosas, los charcos cenagosos, todo lo adorna y purifica el sol otoñal.

Entonces, a esa hora religiosa de la tarde, cuando los afanes del día decaen y flota una especie de laxitud en el espacio, el suburbio aparece ennoblecido, y se presiente en él una profundidad de vida dramática y heroica, una consecuencia grandiosa para el porvenir.

JUAN SINTIERRA.

(Oleo de Collivadino)

La intervención en Jujuy



Concurrentes al banquete con que los oficiales del 20.º de línea festejaron el aniversario de la fundación de su regimiento, y al que fué invitado el interventor doctor Mario Sáenz.

El doctor Iturbe, jefe del partido provincial, dirigiendo la palabra al interventor, con motivo del mitin político.



El mitin de los amigos y partidarios del doctor Iturbe. — La parte de la manifestación que iba a pie.

La demostración política. — Grupo de electores a caballo, que vivaban al doctor Iturbe y a la intervención.

Banquetes



Al señor James A. Wheatley, con motivo de su visita a Buenos Aires.

A los señores A. Faller, A. Viader, M. Cortés y M. Bordalejo



Al señor Pedro Hansemer, que se ausenta para Europa.

Al diputado provincial electo doctor Ricardo Bello.

Las manifestaciones del 1.º de mayo



La primera fila de la columna socialista

Sin que las desluciera el tiempo, pues a pesar de la lluvia hubo público numeroso en las dos manifestaciones obreras del 1.º de mayo, y sin que se tuviese que lamentar incidente alguno, pusieron de relieve ambos bandos lo nutrido de sus elementos y hubo discursos en los que unos y otros se despacharon a su placer, con todo entusiasmo y cosecha proficua de aplausos. El partido socialista al cual el reciente triunfo electoral ha hecho adquirir mayor importancia de la que ha tenido hasta ahora y ha quedado consagrado algo así como persona mayor, lució varias cuadras de compacta muchedumbre, calculándose el total de los manifestantes de ese partido, según datos de la policía, en unos veinte mil, lo que por cierto no es poco.



La columna socialista en la Avenida de Mayo.



La columna de la Federación Obrera Regional, desfilando bajo la lluvia.

El doctor Justo en el Rosario

En los siguientes términos relata un diario rosarino el incidente acaecido al doctor Justo en el Rosario. «En momentos,—dice,—en que el doctor Justo se dirigía al Centro Socialista, le fué interceptado el paso por varios agentes de policía, uno de los cuales apuntó su carabina al diputado socialista en actitud amenazante.

—¡Alto!,—gritó un agente al instante.

—¡No se puede pasar!,—añadió otro colocándosele al frente.

El doctor Justo sacó calmosamente la medalla que le acredita como legislador. Sorprendido el agente que le amagaba con la carabina, bajó ésta en el acto y mostrándola al doctor Justo le dijo:

—De todas maneras... no iba a disparar porque no está cargada. El legislador socialista se alejó sonriendo muy significativamente.»



El doctor Justo, en el Rosario, detenido por las fuerzas de línea.

EL MENSAJE



El presidente llegando al congreso en la tarde del 6 del corriente.



El doctor Sáenz Peña leyendo su mensaje inaugurando el período legislativo.

Dib. de Málaga Grenet.

No ignoráis que en el último comicio de la Capital han votado setenta y siete electores por cada cien ciudadanos, lo que nos coloca en igual rango que Francia, pero en puesto superior a Italia y España, a Suiza y a los Estados Unidos que llegan a sesenta y cinco, sesenta y tres y cincuenta y tres por ciento. Es de advertir que en estos países no existe la inscripción obligatoria, de manera que el porcentaje gravita, no sobre el total de ciudadanos, como ocurre entre nosotros, sino sobre los inscriptos voluntariamente, lo que da al porcentaje de la Capital una proporción mucho mayor.

Mayo de 1913. ROQUE SÁENZ PEÑA.

La historia a través de los mensajes

Y ahora, rodeándome de todos los patriotas, de todos los buenos argentinos, en respeto a la ley y a la voluntad nacional, fiando completamente en ellas, en vuestras elevadas dotes y en las virtudes del pueblo, os estrecho entre mis brazos al entregaros la custodia del libro santo de nuestras leyes, y con el entusiasmo del hombre bien intencionado, seré el primero en exclamar, atrayendo sobre vos el respeto y las bendiciones de todos:

¡Viva el excelentísimo presidente de la Confederación Argentina, doctor don Santiago Derqui!

1853. JUSTO JOSÉ DE URQUIZA.

Me complace sobremanera verme hoy en medio de vosotros; en medio del pueblo argentino que representáis, no para recoger a vuestro lado los frutos de una paz duradera, de la unión consolidada ni el beneficio de las instituciones autorizadas por el hábito y el respeto general. No. Me congratulo de vuestra presencia y de vuestro concurso, para salvar con



acierto los escollos y dificultades que ofrece toda nueva situación.

Mayo de 1861. SANTIAGO DERQUI.

He cumplido, Honorables Senadores y Diputados, con el deber que la Constitución me impone al daros cuenta del estado político y administrativo del país durante vuestro receso, hasta el día designado por la Constitución para la apertura de vuestras sesiones. — Para cumplir la tarea que aun me resta hasta terminar mi período constitucional, cuento con vuestra eficaz cooperación, que no me faltará, teniendo como tengo la misma fe que vosotros en los grandes destinos que esperan a nuestra patria, y propendiendo principalmente a su mayor libertad y a su mayor felicidad, pidiendo al cielo derrame sobre ella sus bendiciones y que el Supremo Legislador del Universo presida vuestras sabias deliberaciones.



BARTOLOMÉ MITRE.

Mayo 1.º *de* 1868.

Vivimos, felizmente, en un siglo en que mil antecedentes preparados por el trabajo y las conquistas de la humanidad entera, pueden de un golpe ejercer su influencia benéfica sobre un país dado, siempre que éste se halle preparado para recibirlos y fecundarlos. Esta es la situación que me ha tocado la buena fortuna de presidir y para vuestra satisfacción como representantes del pue'



blo argentino, y como punto de partida y balance para el acertado desempeño de vuestro encargo en adelante, os presentaré en compendiadas cifras los principales hechos que constituyen ya el haber nacional.

DOMINGO F. SARMIENTO.

Mayo de 1874.

Vengo por última vez a daros cuenta del estado de la Nación en desempeño de mis funciones constitucionales.

Es evidente que hay actualmente mayor industria, mayor riqueza, mayor suma de libertad, mayor trabajo y mayor acopio de luces que en otro día cualquiera de nuestra historia; y afirmo estos hechos, sin atribuirlos a un hombre ni a una serie de hombres, sino a la acción colectiva de la Nación entera. — Tócale también a ella preservar tan grandes bienes, manteniendo la paz y el funcionamiento de sus instituciones libres. — Los pueblos no tienen otros medios de progreso sino su propia acción, inteligente y reparadora, aplicada al desarrollo de sus destinos.



Mayo de 1880. NICOLÁS AVELLANEDA.



Si la ciencia de gobierno consiste en cooperar al desenvolvimiemto moral y material de un pueblo para hacerlo poderoso, rico y respetable, iniciando, presidiendo y ejecutando reformas, el período administrativo que va a terminar es uno de los más fecundos.

JULIO A. ROCA.

Mayo de 1886.

Las dificultades financieras que se iniciaban al clausurar vuestras tareas en el período precedente, han aumentado en intensidad, asumiendo los caracteres de una crisis económica y comercial, que ha afectado todos los valores ha restringido el uso del crédito, ha encarecido los consumos, llegando hasta despertar alarmas y desconfianzas en los espíritus.



Mayo de 1890. MIGUEL JUÁREZ CELMAN.

La República ha pasado por una época de prueba. La renovación de sus poderes públicos, evolución siempre difícil, se ha realizado esta vez en condiciones especialmente delicadas. Nuestro organismo político acababa de ser violentamente conmovido; las ideas y las aspiraciones estaban profundamente anarquizadas; todas las pasiones enardecidas, y la anarquía asomando en medio a esa confusión, para hacer imposible toda solución legal y pacífica, amenazaba entregar el porvenir del país al azar de la guerra civil, que hubiera consumado nuestro descrédito político y económico.



Mayo de 1892. CARLOS PELLEGRINI.

Me ha tocado venir al poder en una época difícil y tormentosa. Tengo el convencimiento de que mi gobierno nada ha hecho para provocar las hostilidades de que ha sido objeto y los atentados que han conmovido la tranquilidad pública, obligándolo a poner en ejercicio todas sus facultades y energías constitucionales a fin de defender y salvar las instituciones con el restablecimiento del orden público.



Mayo de 1894. LUIS SÁENZ PEÑA.

Vengo a cumplir la honrosa misión que constitucionalmente me incumbe, de abrir vuestras sesiones ordinarias, y de daros cuenta, en este acto, del estado general de la Nación, que encontraréis gozando de completa tranquilidad al amparo de las instituciones que nos rigen y que funcionan en condiciones regulares de un extremo a otro del país. Esta situación ofrece base firme al desenvolvimiento de la prosperidad nacional, que debemos esperar no sea detenida por causa alguna extraña en su marcha progresiva.



Mayo de 1898. JOSÉ E. URIBURU.

Por última vez me cabe el honor de inaugurar vuestras sesiones, y grato debe sernos realizar este acto constitucional en una situación propicia de crédito, de bienestar y de prosperidad general.

JULIO A. ROCA.

Mayo de 1904.

Antes de daros cuenta del estado general de la República — como lo prescribe la Constitución — me permitiréis que ratifique en todas sus partes el programa inaugural de mi gobierno. Nada tengo que enmendar a sus solemnes compromisos y, si los formulé con sinceridad y patriotismo, el juicio público ha fortificado después mis propias convicciones.



Mayo de 1905. MANUEL QUINTANA.

Al honor insigne de presidir la Nación en esta hora conmemorativa de su advenimiento a la vida de la libertad, me corresponde también la satisfacción legítima de poderos decir que el país avanza cada día con más firmeza en el proceso de su evolución de crecimiento en todos los órdenes del progreso humano.



Mayo de 1910. JOSÉ FIGUEROA ALCORTA.

No se gobierna para hoy ni se reforma para el día siguiente; quien tal hiciera, no merecería el concepto de legislador u hombre de estado, ni tampoco la confianza de sus conciudadanos; hay que prever y hay que colocar nuestro presente en condiciones de afrontar el porvenir. ¿Y dónde irán a buscar el espíritu y el alma nacional las generaciones del futuro, si no las preparamos para la asimilación, por el civismo y por el nervio de la nacionalidad?

Junio de 1912. ROQUE SÁENZ PEÑA.



Congreso de Sociedades Españolas. — El público en el Prince George's Hall, el día de la apertura del congreso.



Congreso de Sociedades Españolas. — Don Justo S. López de Gomara, iniciador del congreso, y los presidentes de las diversas comisiones. De izquierda a derecha: don Rafael Escriña, don José Rego Ruiz, don J. J. Ibáñez, don F. Ortiz y San Pelayo, doctor Carlos Malagarriga, don Manuel Picón Montero, don Justo S. López de Gomara, don Eduardo López Bago, don Alonso Pérez, doctor Fermín Calzada, don M. Alonso Criado, don Federico Correa, don Manuel M. Nueres, don Juan Torrondell, doctor Ramiro Pico Bordoy, don Gonzalo Sáenz.



Asociación de exalumnos de Don Bosco. — Concurrencia a la fiesta celebrada el 4 del corriente, conmemorando el centenario del Himno Nacional. — El doctor Castellano, pronunciando su discurso.



En la Casa Suiza. — Fiesta obrera verificada en celebración de la fecha del 1.º de mayo.



Club Argentino de Ajedrez. — El señor Boris Kostic, de espalda a los tableros, juega, de memoria, diez partidas simultáneas y las gana casi todas. — Los socios del Club que jugaron con el gran campeón.

De Montevideo

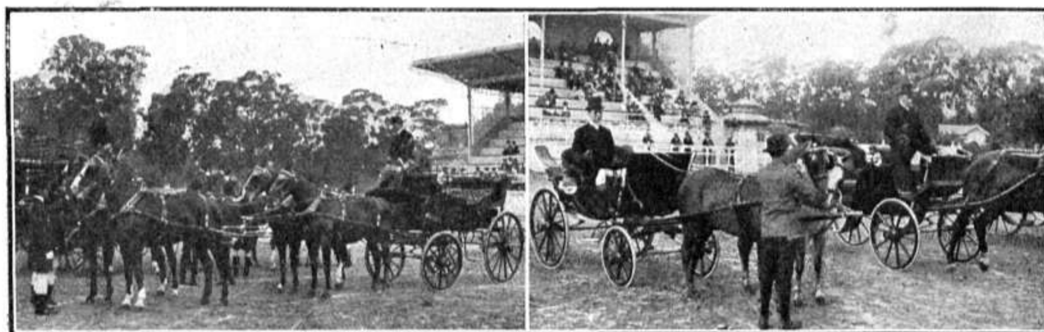


Congreso internacional de la Defensa Agrícola. — La sesión inaugural.



El 1.º de mayo. — La manifestación obrera. El 1.º de mayo. — Concurrencia en la conferencia socialista.

En la Sociedad Rural

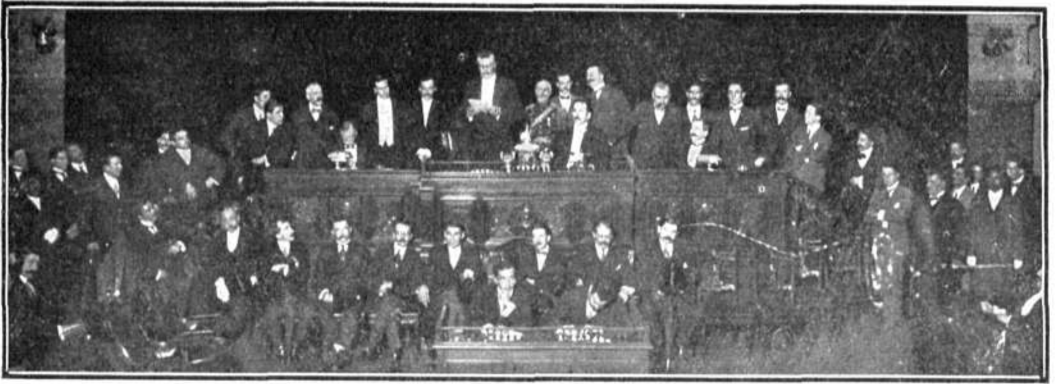


Concurso de atalajes.— Primer premio, señor Randolfo Noris, mail coach, y Pio Monticelli, breack; Duc de la señorita de Ocampo y victoria del señor N. M. Ocampo, 1.º y 2.º premio.



El jurado. — Spider del señor N. M. Ocampo, primer premio; Best Wishes, de N. M. Ocampo, primer premio de caballos de silla.

Del interior



La Plata. — El gobernador Arana pronunciando su discurso, declarando abierto el período legislativo.



La Plata. — La reunión del partido conservador en el Olimpo. Don Marcelino Ugarte haciendo la proclamación de los señores Ortiz de Rozas y García, para la próxima gobernación de la provincia. La concurrencia.

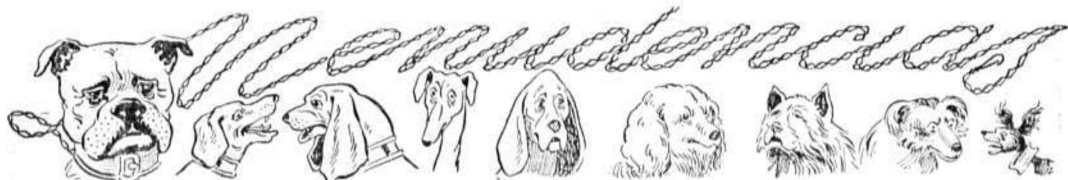


Córdoba. — El gobernador Garzón dando lectura a su mensaje en la sesión inaugural de la legislatura.

Necrología



Alfredo Peña. Jaime Fornells. Angela M. de Solari. Capitán Nicanor G. Sosa. Severo Santojane. Hebe Oliva de Rodríguez. Angel Zendu.



La exposición canina ha sido todo un acontecimiento que ha puesto de relieve los muchos y valiosos ejemplares que poseemos de mastines, podencos y galgos. El jurado se ha visto en dificultades para otorgar los premios a los varios ejemplares de la raza canina que, por su belleza de formas y fidelidad, se habían hecho merecedores a ellos.

Si de política tuviera que hacerse una exposición, es seguro que los premios quedarían desiertos, por no reunir la raza de hoy, ni condiciones de fidelidad ni de belleza de formas.

* * *

No pasa día sin que los diarios nos traigan una carta de protesta respecto a la enseñanza secundaria.

El ministro no ha querido ser menos, y tomando la péñola ha contestado a los cargos que por epístola se le hacen diariamente.

Con lo cual ha demostrado
que la enseñanza ha tomado
como medio de deporte,
y que en la Suprema Corte
estará muy bien sentado.

* * *

Los flamantes legisladores por las provincias hacen su aparición por el Congreso modestamente. En los primeros tiempos buscan los rincones para ocultar sus personalidades. Este año se ha hecho notar por su modestia, y por esconder su individualidad del roce de las multitudes, el flamante senador Albarracín.

Un chusco, al verle, dijo: — Es que al embalarlo, en San Juan, el gobernador le ha escrito la palabra «Peligro».

* * *

El gobernador de La Rioja, señor Gómez (no Indalecio), propuso al partido nacional la candidatura del doctor Fenelón Carrizo para la futura gobernación de la provincia.

Y aunque la Unión Nacional
aboga por ese trato,
no disgusta el candidato
al partido radical,
porque sus hombres, cuando oyen
el nombre de *Fenelón*,
dicen: ¡Aquí no hay cuestión!
Es amigo de Irigoyen.

* * *

El señor Martín Gil ha declarado a un reporter cordobés, que es refractario a la política y que ésta le es tan repugnante como el aceite de castor.

Tiene razón; es notorio
que un político jolgorio
puede hacer ver las estrellas.
¡Pero en el observatorio
se entiende mejor con ellas!

* * *

El intendente ha solicitado del ministerio de guerra el concurso de las bandas militares, para que ayuden a la municipal y a la de policía en la simpática tarea de amenizar las horas que los ciudadanos dedican al paseo en las plazas y jardines públicos.

Tendremos, pues, música en todas partes. De un extremo a otro de la ciudad resonarán los acordes de las bandas, contrastando las armonías del divino arte con el ruido molesto del tráfico comercial.

Despertarán interés,
con muy fundado motivo,
esos conciertos, porque es
nota de contraste al *desconcierto* administrativo.

* * *

Por acuerdo de la intendencia con el contratista, durante las próximas fiestas mayas, se iluminarán espléndidamente las avenidas diagonales Norte y Sur.

Es un medio ingenioso de que se vale el señor Anchorena para que *vean claro* en esa cuestión de las avenidas, los que aún discuten su utilidad.

Imitando al Creador, el intendente dice *in principio:* «Fiat lux!»

Y después hará las avenidas... hasta que le toque descansar.

Hemos recibido:

«Rasgos biográficos de José Segundo Decoud, en homenaje al 4.º aniversario de su fallecimiento», por el doctor Rafael Calzada.

«Flores de penitencia», por Enrique Gómez Carrillo. Edición L. Michaud.

«Vulgaridades», poesías, por Raúl de Castro.

«L'œuvre», número 44.

«La propiedad inmobiliaria». 1908-1912.

«Ensayos sobre los principios de la Estética y el gran Arte», por Juan de Dios Pallas.

«Prosa epistolar», coleccionada por J. Giovanel Mus. Colección Diamante.



CORREO SIN ESTAMPILLA



E. L. — Capital. — Sus dibujos no están mal copiados... de los que publicó CARAS Y CARETAS en el número 698.

L. G. — Capital. — Aunque usted no lo declarara, habríamos adivinado que es usted payador. Sus versos tienen todos los ripios que caracterizan el género.

J. B. C. — Capital. — ¡Nada de dramas pasionales!

D. F. A. — Capital. — Eso del «barquichuelo tripulado por dos seres» es muy nuevo. Pero lo verdaderamente original es «el golpe de remo que parecía decir en su mente»... Y el caso es que, al leerlo, se comprende que alguien pueda tener la mentalidad en el remo.

P. V. M. — Azul. — Demasiado «funeraria».

D. R. S. — Rosario. — La niña será una escultura, ¡no lo dudo! Pero los versos parecen de picapedrero.

S. K. — Capital. — «El Naufragio» ha sido total. Su artículo se ha hundido en el canasto.

J. B. C. — Otro naufragio, ¡qué coincidencia! ¡Hoy no se salva nadie.

B. F. A. R. — Capital. — «Pasaron ya los calores sofocantes del verano»... «vendrá el invierno con sus tormentas y huracanes». Eso no es una descripción del «Otoño»; más bien parecen pronósticos de almanaque barato.

Cuasi nadie. — Capital. — ¡Efectivamente, no es usted «cuasi nadie» para llenar papel sin decir «cuasi nada»!

E. F. L. — Capital. — Cada semana recibimos versos de «suicidas». Y ¡la verdad! El suicidio es contagioso, porque leyendo esas composiciones dan ganas de suicidarse.

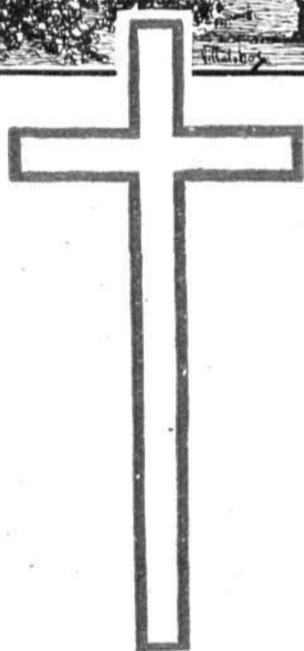
A. R. Ch. — Capital. — Tiene gracia, pero es demasiado largo y excesivamente «indeterminado».

M. T. V. — La Plata. — Deje usted el «mundo de la dualidad», baje al mundo en que vivimos y escriba usted otra cosa, que no le faltan condiciones.

J. P. — Capital. — Si empieza usted confesando que está «hastiado, de la lectura» ¡calcule usted cómo estaré yo!

En el próximo número, las PAGINAS LITERARIAS contendrán el drama de Mauricio Maeterlinck, LA INTRUSA, y el cuento de Guy de Maupassant, CLAROR DE LUNA.





¡VAMOS, FRANCISCO! ¡ALTO, FRANCISCO!

POR

B. MITRE Y VEDIA

FISIOLOGÍA DEL PAQUETE

POR

DOMINGO F. SARMIENTO

Dibujo de VILLALOBOS

¡VAMOS, FRANCISCO!—¡ALTO, FRANCISCO!

La ventana de mi cuarto no mira — ya que se ha dado en hacer mirar a las ventanas — ni a la calle, ni a un jardín o huerta, ni a un patio, ni a una galería, ni siquiera a un pasadizo: mira pura y simplemente a un cuarto de cristales de quince varas de largo por ocho de ancho, en que se halla colocada la gran máquina *Alauzet* en que se imprime *La Nación*.

A esa ventana dan los pies de mi cama — y váyase la *dada* de los pies por la *mirada* de la ventana, — con la particularidad de que la cabecera se roza con la pared que separa mi cuarto de otro departamento de máquinas — el de las obras e impresiones sueltas, — mientras que por la puerta de la habitación que mira al Este, separada de un tercer departamento de máquinas por una distancia de cuatro varas a lo sumo, entran que es un gusto, en lluvia no interrumpida de ecos metálicos, los golpes, martilleos, rechinamientos y dentelleos de la *Rebourg* y la *Marinoni*, lanzadas a todo vuelo en busca de sus cinco mil ejemplares por hora, junto a la pequeña *Relámpago*, de origen yanqui y digna de su nombre.

Es así como tengo la suerte — que envidiaría Vulcano — de no tener lado por donde no me den máquina por la mañana y máquina a mediodía, máquina por la tarde y máquina durante la noche entera. Si esto no es vivir a vapor, no sé lo que se entiende por ese género de vida.

Resultado de esta intimidad de todos los instantes con las máquinas grandes y las chicas, de todos los sistemas y de todos los tamaños, de todos los ruidos y de todas las peculiaridades, ha sido para mí, a través del largo tiempo que hace que ella reina, una especie de identificación con esos extraordinarios organismos, tan sencillos en medio de su complicada articulación, tan poderosos y fecundos en sus resultados benéficos, desde el momento en que su masa inerte recibe vida y acción maravillosas de una fuerza no menos admirable.

Yo sé, sin verlo, cuándo una máquina anda ligera y cuándo despacio; cuándo está bien enaceitada y cuándo no corre bien por falta de aceite; cuándo anda flojo algún tornillo y cuándo demasiado apretado; cuándo los cilindros dan en la gracia de llevarse el pliego, como si a fuerza de ver a los tambores efectuar constantemente esa operación, hubieran aprendido a hacer otro tanto, y cuándo se limitan a desempeñar lisa y llanamente sus funciones de entintar las formas con la regularidad de un reloj; y no sólo sé todo eso, sin necesidad de fijar en ello la vista, y a pesar de que soy tan fuerte en mecánica como en otras materias de las que no entiendo jota, sino que, cuando el caso se presenta, sé hasta cuándo el motor no se maneja como de costumbre, o las poleas hacen mal su trabajo, retardando o apresurando la marcha de la máquina, según se les antoja imprimirlas mayor o menor celeridad.

Y todo esto lo he aprend[illegible] día y de noche, pared, puerta o ventana de por medio, el ruido formado por los mil ruidos que producen las máquinas puestas en movimiento por otras máquinas igualmente bulliciosas. Recomiendo el sistema a los que quieran perfeccionarse en la mecánica, sin más gastos que el del tímpano y la paciencia, y aun esto mismo, solamente por un poco de tiempo, pues no dudo que si hicieran el experimento, acabarían, como yo, por echar de menos el ruido, y extrañarlo al cesar las máquinas de moverse.

Pero hasta durante el período en que el órgano auditivo no se ha habituado todavía, el ruido de las máquinas de una imprenta, oído como yo lo oigo, por todos lados y a todas horas, ofrece compensaciones dignas de tenerse en cuenta.

Citaré una sola, porque no es mi objeto en estas líneas escribir un tratado completo sobre la materia, lo que sería muy fácil con los conocimientos mecánicos a que he hecho ya referencia, sino únicamente consignar a la ligera algunas de las impresiones recibidas en el medio ruidoso en que vivo.

A menudo, sobre todo durante la noche, me ha sucedido creerme a bordo de un paquete de ultramar navegando a toda fuerza, de tal manera imitaba el ruido la máquina de imprenta, funcionando a pocos pasos de mi cama — convertida por la imaginación en camarote — el de los vapores en que tantos tumbos me he dado por esos mares de Dios. Y un momento más tarde, al detenerse la máquina y oir el sostenido resoplar del motor con su monótono acompañamiento de golpes del regulador, ¡cuántas veces he creído escuchar el ruido producido por la máquina de la lanchita a vapor, yendo o viniendo del puerto cercano, ya durante las noches o en las primeras horas de la mañana, cuando aún a bordo del paquete descansábamos los pasajeros de las fatigas de un día pasado sin hacer nada.

¡Oh, cuántas memorias evocadas por ese ruido recordador de otros ruidos ya perdidos entre las brumas del pasado! ¡Con qué claridad, en medio de aquella ilusión perfecta, al despertar de un profundo sueño, me he visto tantas veces embarcado en el *Iberia*, el *Ocean Queen*, el *Paita*, el *Empire City*, o el *Morning Star*, surcando el Atlántico o el Pacífico, ora bajo el cielo del Sur, ora bajo el del Norte, ya siguiendo las costas del Continente, ya navegando en alta mar, con cielo por horizonte a todos rumbos! Y para hacer el efecto todavía más completo, el ruido nervioso del motor siguiendo de cerca al ruido retumbante de la máquina detenida en su marcha: como al cesar a bordo de estremecerse el buque bajo el pujante y ensordecedor esfuerzo de sus músculos de acero, rompía el silencio repentinamente producido, la máquina de la lancha a vapor, al tomar rumbo hacia tierra.

Los que deseen familiarizarse por medio de mi sistema con los secretos de la mecánica aplicada [illegible] perder de vista esta gran

ventaja que el tal sistema les ofrece: la de viajar gratis, libres de todo peligro, y sin las molestias del mareo. El que el viaje se haga sólo con la imaginación no es un inconveniente, sabido cómo es que con frecuencia la realidad queda muy atrás de las esperanzas y los ensueños, y que, como lo ha dicho Gœthe, nada de lo que hace feliz es ilusión.

Pero volvamos a mis carneros, es decir, a mis máquinas, de las que, como hasta aquí, seguiré hablando por lo *que oigo* de ellas y sus accesorios de carne y hueso, vapor, acero, hierro, madera o cuero. Conviene no perder de vista esta última peculiaridad de mi relato, para su mejor inteligencia.

Doce hombres, por lo menos, según he podido calcular por los ruidos que hacen, pues sábese ya que yo no los veo sino allá por casual eventualidad o curiosa tentación de asomar las narices por la ventana, entienden en el manejo de ese mundo en su época de hierro, desempeñando cada cual determinadas y distintas funciones, aunque concurriendo todos al fin único de hacer rendir a las máquinas que dirigen, con la mayor cantidad de trabajo regular y sostenido, el mayor beneficio posible para la empresa que sostiene a máquinas y hombres, empleando sus capitales en las primeras y proporcionando noble ocasión a los segundos para ganarse honradamente la vida.

A esos doce hombres, hace años que yo no les oigo casi más palabras — porque el silencio es de regla en la imprenta de *La Nación* durante las horas del trabajo — que las de ¡Vamos, Francisco! pronunciadas con matemática regularidad por alguno de ellos un segundo antes de ponerse en movimiento una máquina, y las de ¡Alto, Francisco! que marcan con no menos exacta precisión el instante de suspender el trabajo, momentánea o definitivamente.

¡Vamos, Francisco! ¡Alto, Francisco! ¡Toda una historia en cuatro palabras, y hasta el problema de la vida encerrado entre ellas, en todos sus términos, bajo todas sus fases, desde el principio hasta el fin de la jornada!

Francisco era hasta hace pocos días el mecánico encargado de la dirección del motor a vapor con que trabajan las máquinas del establecimiento que lleva el nombre del diario en que estas líneas se publican: era lo que en toda imprenta se conoce por el *foguista*, aunque el término no sea perfectamente aplicable al caso, pues Francisco era casi un mecánico, que se había identificado con su motor como Cuasimodo con sus campanas.

Portugués de nacionalidad, alto y delgado de cuerpo, humilde en sus maneras y su traje, trigueño de rostro, de barba entera y facciones bondadosas, acentuadas por una mirada llena de mansedumbre que no era en verdad la que debía esperarse de un hombre habituado a pasar su vida entre los rugidos del vapor y las violencias del fuego, Francisco entró al servicio de *La Nación* hace ya más de diez años, durante los cuales no hay casi recuerdo de que faltara un solo día o una sola noche al desempeño de sus importantes tareas.

Y lo que es aún más extraño, dada la pobre condición humana, no hay ejemplo de que en ese tiempo tuviera nadie una queja del *foguista*, ni él una palabra descompuesta para otro que él mismo o el motor, porque eso sí, Francisco, tan bueno con todos los demás, tan afable y tan manso, era y se hacía un verdadero ogro tratándose de su propia persona o de la máquina encomendada a su cuidado, sobre cuyas dos entidades descargaba a cada momento una terrible serie de aportuguesados dicterios, por poco que no anduviesen las cosas a su completa satisfacción.

Nunca supe su edad, pero calculo, y esto no por los ruidos que dejaba pasar a través de mi ventana, sino por su barba canosa y cuerpo algo encorvado, que no debía bajar ya de los cincuenta y tantos, al dejar hace poco su puesto de honor entre los valientes hijos del trabajo, diarios fabricantes de esos millares y millares de hojas que con el nombre de *La Nación* al frente, salen a servir al pueblo de fuente copiosa de ilustración y recreo, o que en la forma de libros, folletos e impresiones de todo género, parten a desempeñar funciones análogas, al par que a fomentar valiosos intereses.

¿Cuántas veces habré oído el ¡Vamos, Francisco! o el ¡Alto, Francisco! desde que vivo entre máquinas?

Imposible formar de ello un cálculo, siquiera fuese aproximado; pero recuerdo, sí, con perfecta claridad, que ni una sola vez dejé de oir la voz tranquila del *foguista* contestando ¡Vaaamos! inmediatamente después y como un eco, al primero de los expresados mandatos, y ¡Aaalto! al escuchar el segundo, abriendo o cerrando en el acto la llave del motor, según el caso, para poner en movimiento o detener la máquina correspondiente.

Inclinado por carácter a ir siempre al fondo de todas las cosas, y a buscarlo aun allí donde no existe en la apariencia, tomando por punto de partida una nimiedad cualquiera, un dicho, un gesto, el menor detalle que hiere mis sentidos y pasa inadvertido para todos los demás, me ha sucedido — sin extrañarlo absolutamente, por efecto de la costumbre — encontrarme más de una vez, mientras desde mi lecho oía el ruido sordo de la máquina en movimiento, seriamente preocupado con aquellas voces de mando, o de acatamiento a la orden recibida, que llegaban hasta mí por intervalos, seguidas del silencio o precediendo al bullicio, en las altas horas de la noche o con las primeras luces de la aurora.

Aquella regularidad en el mandato y la obediencia; aquellos signos de la labor constante, brotan cada día y cada noche de unos mismos labios, un mes tras otro y un año después de otro año; aquellos llamamientos a la acción fecunda, lanzados en medio de la lucha del trabajo, la más noble y la más rica en resultados benéficos, y aquellas palabras del *foguista*, respondiendo como un eco a cada nueva orden, desde su rincón, tostado por una at-

mósfera de fuego, y con la expresión reveladora de la tarea concienzudamente aceptada y de igual modo cumplida, tomaban para mí la forma de otros tantos rasgos característicos y emblemáticos del medio íntimo en que me he criado, y en que aún transcurren mis días, tras rudas series de combates y desengaños, de alboradas y ocasos de la suerte, de esfuerzos generosos, no siempre coronados por el éxito en el terreno de las recompensas materiales o el reconocimiento extraño, pero en todo tiempo fecundas en satisfacciones íntimas del alma y tranquilidades supremas del espíritu.

Y arrastrada mi imaginación por misterioso impulso, hallaba afinidades extrañas entre el continuo ¡Vamos, Francisco! de la habitación cercana, cuyas luces se me presentaban a través de los cristales como animadas por un fulgor de razón y de pensamiento, con la incitación al trabajo hecha incesantemente en mi hogar a través del tiempo, con la palabra que convence y el ejemplo que estimula.

Y abrazando aquel conjunto de ruidos y luces, causas y efectos, estímulos y fuerzas, trabajos y productos, señales y ecos, sobre todo lo cual parecíame que presidían, como númenes protectores, la honradez, la inteligencia y la perseverancia, sentía como si una voz interior me dijese al oído:

—¡He ahí la vida; he ahí la misión; he ahí el problema y la solución segura; he ahí la síntesis de esa historia que te preocupa, junto con su fórmula acabada!

—¡Alto, Francisco!

—¡Aaalto!

El silencio reina por un instante; las imágenes y giros desaparecen poco a poco como arrastrados por los ecos fugitivos; la materia reclama sus derechos, y cuando viene el próximo ¡Vamos, Francisco! seguido inmediatamente del infalible ¡Vaaamos! del *foguista*, no encuentra en estado de oirlo al que soñara despierto un momento antes con los problemas de la vida; como que sueña ya dormido en que su camarote se halla demasiado cerca de la máquina del vapor que lo conduce a lejanas y risueñas playas.

En la semana pasada, es decir, la anterior a la que hoy concluye, prodújose en la sala de la máquina del diario, un hecho que me llamó mucho la atención: al ir a poner en movimiento la máquina oí una y otra vez durante algunos días, la voz de ¡Vamos! en lugar de la tradicional de: ¡Vamos, Francisco! y ni en una sola ocasión se escuchó el ¡Vaaamos! de este último, siendo la acción pedida la única respuesta dada a la lacónica orden.

¿Qué sucedía?

¿Se hallaría enfermo Francisco?

¿Habría salido por cualquier causa del establecimiento?

¿Se habría tomado el buen portugués un pequeño asueto tras tantos años de incesante trabajo?

Preocupado por la solución de este misterio, me dormí el sábado por la noche a mi hora de costumbre, prometiéndome averiguar lo que pasaba en las primeras horas de la mañana.

A ello me puse, en efecto, apenas levantado, pero al dirigirme a la sección de máquinas, completamente olvidado de que era domingo, me encontré con sorpresa con que no había en ella persona alguna. Penetré al cuarto del motor, donde reinaba igual quietud y silencio; pregunté por Francisco a *don Pedro*, viejo loro oriundo del Paraguay a quien el *foguista* había en vano intentado enseñar a hablar en portugués, y me contestó con un *saca la pata* intempestivo, muy poco a propósito para conmover la idea que he tenido siempre de la inteligencia de esos bichos a quienes la Naturaleza ha dado el don de articular palabras que tan útiles fueran en otros animales, y desesperado, por último, de hallar allí la clave de lo observado en noches anteriores, volvía hacia mi cuarto, cuando me salió al encuentro el gran Wilches — famoso en los anales imprentísticos de Buenos Aires — diciéndome con tono contristado:

— ¿No sabe, señor, lo que pasa?

— No. ¿Qué sucede?

— ¡Que se ha muerto Francisco!...

— ¡Francisco! ¿Y cuándo?...

— Esta mañana.

— ¡Pero si hace pocos días le he oído la voz!...

— Sí, señor, ha sido una cosa muy pronta.

— ¿Y de qué ha muerto?

— Del corazón.

Me retiré a mi cuarto tristemente impresionado.

La muerte de esos rudos hijos del trabajo, obreros obscuros e infatigables del progreso, me ha contristado siempre profundamente, porque, habituado a vivir entre ellos, he aprendido a admirar todo lo que hay de noble y abnegado en esas existencias humildes y resignadas, en cuyo camino todo son asperezas, y a cuyo término se levanta el sacrificio deliberado, como resultado fatal del exceso en la tarea, en la vigilia, y en las privaciones de casi todo aquello que hace agradable y atractiva la vida del hombre sobre la tierra.

¡Pobre *foguista*!

La muerte fué esta vez la que le dijo: ¡Vamos, Francisco! y él contestó como siempre: ¡Vaaamos! deteniéndose el curso de su vida al oir la voz de ¡Alto! de su mísero destino.

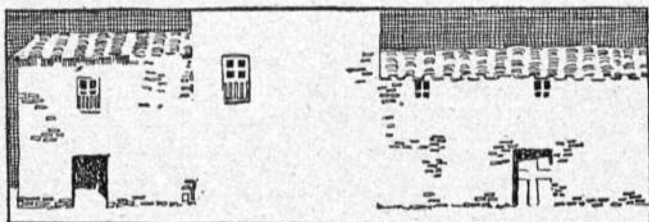
En la noche del domingo pasado, es decir, en la correspondiente al día en que murió el *foguista*, ruidos extraños se oyeron por la obscura y desierta sección de las máquinas, y nadie le quita de la cabeza a Wilches y a algunos otros que no son Wilches, el que Francisco anduvo por allí, limpiando el motor, dando agua a la caldera y arreglándolo todo para el trabajo del día siguiente.

Mañana tal vez cuente que, como el organista de la tradición de Becquer, que volvió después de muerto a su capilla y ejecutó la más sublime música que escucharan jamás oídos humanos, ha vuelto Francisco al lado de su motor, echándolo a andar con rapidez vertiginosa, y con él a todas las máquinas de su dependencia.

Si tal sucede, yo, que vivo entre ellas, no tendré más que decir: ¡Alto, Francisco! para que haga alto, y vuelva su pobre espíritu inquieto a la región silenciosa donde no hay motores, ni nadie que le dé la voz de ¡Vamos! o de ¡Alto! por los tiempos de los tiempos.

Mientras tanto, el *Deus ex machina* de *La Nación*, entre llamaradas de carbón de piedra, humo denso como el del infierno y vapor como el que deben despedir las calderas de los condenados, se habrá reducido a esos elementos que, esparcidos en la atmósfera vital, se convierten en principios de fuerza que encienden el fuego, desenvuelven el elástico poder del vapor, hacen andar las máquinas, suministran hierro a la molécula de la sangre que pone en conmoción el cerebro — otra máquina que se mueve por el calórico convertido en trabajo, — y dan por resultado ese producto que se llama el «diario», hijo del consorcio fecundo del escritor y del obrero que, como Francisco, sucumbe en la tarea cuando la máquina humana dice ¡Alto!

BARTOLOMÉ MITRE Y VEDIA.


FISIOLOGÍA DEL PAQUETE

No, señor, no se trata aquí de los paquetes ingleses que atraviesan los mares llevando cartas y periódicos, como querrían creerlo algunos lectores de poco alcance. Tampoco hablo yo de los paquetes de medias, pañuelos y cintas que hacen los comerciantes. Entendámonos, hay paquetes de paquetes. El paquete de que yo hablo y el único que da que hablar, es el paquete, señor, el verdadero paquete. Se lo diré en inglés para que mejor lo entienda, se llama *dandy* en Francia e Inglaterra. Y no se diga que la voz es clásica. Ya se la quisieran los gramáticos. Nació ayer en una bella tarde de verano en Hyde Park, pasó el canal y fué en París la señal de alianza entre las dos naciones rivales; porque ha de saberse que Mr. Guizot es el primer *dandy* del mundo. Se hizo a toda prisa un verbo, *se dandyner*, y un jerundio, *en se dandynant*, y no se pensó más en la cuestión de oriente. En tiempos menos felices y cuando el *dandy* era aún una excentricidad, se le llamó *coxcomb* en la ruda Inglaterra, *petitmaitre* en París y saltimbanqui en Madrid. Pero a medida que se morían los viejos, y que las elegancias de la toaleta penetraban con la igualdad en todas las clases, bajaron de tono las antigualias de aquellos países y consintieron en llamarse *fashionable*, *elegant*, y lechuguino. Después de la gloriosa revolución de 1830, que duró tres días, según autores fidedignos, porque a cada fusilazo se paraban los combatientes a componerse el pelo, y a cada cartucho que mordían se limpiaban la boca con el pañuelo rociado de agua de colonia, el elegante fué saludado en el boulevard y en la Opera con el alto dictado de *dandy*, comprado a precio de su sangre.

En la atrasada América se le llama simplemente paquete, y dése de santo que no le llamen como en tiempo de los godos y sus descendientes, futre, pisaverde, y aún mequetrefe. Este paquete, pues, de carne y hueso como cualquiera de nosotros, es el grave asunto de mi presente artículo.

Nace el paquete, ni más ni menos como cualquiera otro individuo de la especie mamífera. Ni aparecen tres soles en el cielo, ni le toca irse a mezclar, como Napoleón, entre los héroes de Homero, ni la madre conoce siquiera que ha dado a luz un paquete; nace donde quiera y como puede. El paquete, sin embargo, si bien es planta que medra en todos los climas y lugares, requiere para respirar el aire perfumado de la civilización; y donde no haya ociosidad, lujo, coquetería, y sobre todo agua de colonia, *point* de paquete. Ni de cualquier ralea nace tampoco un paquete! ¡Oh! qué dieran muchas madres por consolarse diciendo en cierto trance: pase con tal que sea un paquete! Los padres deben reunir calidades así físicas como morales, sin las cuales es tirar escopetazos al aire. La madre, por ejemplo, debe tener constitución nerviosa y delicada, imperioso carácter y voluntad antojadiza y caprichosa; y si a estas prendas reune tez rosada, blandos contornos y pelo castaño y claro, puede decirse que tiene la mitad del juego ganado. El pelo rubio es aventajadísimo. El padre debe ser, como es consiguiente, su padre; y a más de una alcurnia y linaje distinguido, proveerse de una barba completa, con tal de que no sea cerrada hasta los ojos, porque esto lo echaría a perder todo. Imposible cosa sería obtener un paquete ni mediano, hijo de hombre cerrado de barba. De fortuna consiento en que no ande muy a sus anchas con tal que las apariencias no lo manifiesten.

Supuestos estos requisitos antecedentes, supongamos también que nace un paquetillo, es decir un chiquilitín que trae la organización y el órgano cerebral que indica la vocación a la paquetería. Por lo pronto llorará. Será preciso mudarlo con frecuencia. No hay que alarmarse, siendo aquellos, por el contrario, indicios ciertos de la existencia del genio que más tarde va a desenvolverse. Mamón, molesto, llorón y baboso, he aquí los primeros signos con que

se distingue; bien entendido que ha de ser blanco, rubio y gordito, porque de un niño escuálido y largurucho no se conseguiría sino una mala imitación, un paquete hechizo, que no valdría al fin el trabajo de criarlo como debe criarse a estos angelitos. Mucho cuidado debe tener la madre, y esto no es más que cumplir con las santas funciones que la naturaleza le ha encomendado, de que el ama no lo contraríe en cosa ninguna. Si llora, hacerle ro-rro-rro al principio, arrumacos después, sonreirle, cantarle sobre todo, a fin de que vaya cogiendo gusto por lo filarmónico. Cuando esté de buen humor, hacerlo bailar vals sobre la mesa o sobre una silla; pero cuidado con hacer este ejercicio sin precaución y sin mucho pulso, porque si los saltitos son violentos, corren riesgo las piernecillas de irse encorvando poco a poco, a punto de que el gato pueda colarse libremente entre ellas, y cuando grande hasta los perros. La mamá debe vigilar en persona estos ejercicios. No faltan nodrizas indiscretas que tienen la petulancia de decirles que no, cuando piden los inocentes con sus tiernas manecillas un florero de porcelana para jugar, la cofia de la mamá, y la luna a veces en las noches de verano. ¡Imprudencia! ¡Cuántos paquetes en germen se han malogrado por estos y otros errores, cuyos efectos vienen a sentirse demasiado tarde! Tengan entendido las amas, que el tierno infante que les ha cabido la gloria de criar, es una tierna florecilla que el más ligero soplo puede marchitar. Si se extravían en su cultivo, sacarán una patata, un oso, un hombre cuando más; pero nunca un paquete razonable. Si pide, pues, algo que no deba concedérsele, aunque lo mejor o más acertado es concederle todo lo que pida, lejos de negárselo, se le aplaude, se le arrulla, se le dicen mil ternezas en lenguaje mimón e imitando su balbuciente hablar, y se corona la obra con un beso; ¡qué digo, Dios mío, un beso! besos hasta desesperarlo. Si mira con complacencia a la nodriza, sobre todo si una sonrisita un poco *hebêté* aparece en sus labios, no sólo es prueba de que se ha olvidado del objeto que atraía su atención, sino también de que a su tiempo será todo un paquete, arrastrado por éste y por aquél objeto, viajando de corazón en corazón y de hermosura en hermosura, cual dorado picaflor de una en otra florecilla. Los besos y los bailes en el almohadón del sofá o en la rodilla de la nodriza deben ser dos resortes penitenciarios que han de usarse porque no se trata de corregir sino de desviar; el paquete ha de ser incorregible, cambiar de objeto es su vivir. Sobre todo los besos, el sofá, el baile y el regazo femenil, son objetos que han de andar siempre juntos.

Así ni deben alejar al gazapillo del sofá, ni escasearle los besos a toda hora, ya con cualquier motivo, ya sea que acierte a decir alguna vaciedad digna de celebrarse, ya sea que haya necesidad de apartarlo de algún objeto. Las niñas que frecuenten la casa lo tomarán en su regazo, lo colmarán de caricias y de besos, siempre que esté presente alguno a quien le vendrían de perilla si hubiesen de consultarse sus deseos; y le dirán: mono, lindo, precioso, con su beso en cada intervalo, para que vaya a resonar como por tablas en el corazón del susodicho espectador, que también hará coro a las alabanzas cuidando de agregar unos gruesos y fornidos besotes, como si quisiera cambiar por unos cuantos duros toda aquella macuquina.

En estos y otros jueguecillos habrán pasado la lactancia, la dentición, y los primeros años de la infancia, sin que una lágrima haya asomado a sus párpados que no haya sido prontamente enjugada; sin que haya anunciado un deseo, un capricho que no haya sido al punto satisfecho.

Aquí concluyen las funciones de la nodriza. El pedagogo principia, la maestra le pone la cartilla en la mano. Tiene busilis esto de ser maestra y no maestro como pretenden algunos. Es una lindeza oirle decir, *cristo, a, b, c...* Luego se fastidiará, si está de Dios que sea un paquete; porque muy de mal agüero sería que aprendiese a leer sin llorar, sin quejarse de la maestra diariamente. Luego de haber concluído con todas las escuelas, sin que haya una sola en que se le trate como *es debido*, la mamá insinuará la idea de ponerlo en un colegio para que estudie latín, gramática y demás. Ni es obstáculo el que no sepa leer. Irá aprendiendo en el arte, y luego como poco ha de leer en su vida, basta que él se entienda. Entra en el instituto, azorado y boquiabierto el primer día con tanto bullicio y tanto rudimento de hombre, tanto pillo que lo mira con ojo malicioso, lo escudriña, lo interroga y se saborea con los bollos y dulces que le arrebatará de las manos impávidamente los primeros días, le escamoteará de los bolsillos después, y le salteará últimamente con fractura de puertas y cerraduras. ¡Oh! días aciagos y de dura prueba para el ínclito paquete! Consoláos, que los que os persiguen ignoran de pe-a-pa los brillantes destinos que os están deparados! A la primera entrevista con la mamá le contaréis vuestras cuitas, y le pediréis que castigue sin misericordia al catedrático y a los que en abultada lista le presentaréis como otros tantos proscritos!

No se crea inútil este rudo aprendizaje. Aprende desde su entrada a pitar, a fuerza de chascos y de bromas su susceptibilidad se lima, su carácter se amolda, se pule, se paquetifica. Si hace o no sus estudios, no es eso de nuestra incumbencia. Baste saber que está en el colegio hasta la edad de los catorce años, más o menos, hasta que yendo a la clase un día, el reflejo de unos botones amarillos ricamente labrados, y colocados como dos luceros en el talle de un paquete, llaman soberanamente su atención. ¡Día único en su vida! ¡Día de revelación y de iniciación en sus futuros destinos! ¡Unos botones amarillos recortados, labrados! Imagen sublime que despierta a la vez el pensamiento y hace latir el corazón. Entonces sí que empieza a sospechar lo que es la vida, la virtud, el saber.

Botones amarillos todo relumbrones, apariencias que están al alcance de cualquiera: ¡Adiós derecho romano, adiós para siempre cuadernos! Seguirá, sí, seguirá estudiando por la forma; pero sus pensamientos todos están fijos en los lindos botones que

lo introducen en un mundo nuevo, en una vida de que antes no tenía sino ideas equivocadas. Por los botones que vió una vez se fija en el fraque en que estaban enclavados, y de ahí pasa al escrutinio de todos los fraques y botones que se presentan a su vista, llegando al fin a fuerza de observación y de agudeza a distinguir y clasificar todas las maneras y linajes de fraques posibles e imposibles, hasta sacar en limpio los que son del tono, de la moda, de la *dernière*. Eso lo conduce a una nueva serie de raciocinios y comparaciones que ilustran y ensanchan su espíritu. Del fraque pasa a la levita, al pantalón, a la corbata, al sombrero, al guante, al lindo guante blanco que había mirado con indiferencia hasta entonces. Se hace enseñar a *Tisca*, a *Vera* y a *Aravena;* se queda pasmado al leer el título de media cuadra de *Schwarts y Cia.*, porque ansía conocer estos genios del arte del bien vestir. Comprende las relaciones que existen entre la corbata y el bastón, entre el color del chaleco y la forma cónica del sombrero; y cuando está ya en uso y posesión de todos estos adminículos, unos lindos ojos que se fijan en él por casualidad, le hacen saltar el corazón revelándole, por fin, que todo esto va a desembocar como un término final a una chiquilla, a otra, a muchas, a todas las chiquillas presentes y futuras. Encuentra la relación que hay entre los dos amables sexos, es decir, entre el sexo bello por antonomasia y el embellecido por el arte y los dones que constituyen al paquete.

Se introduce entonces en los salones; pero no de un golpe en los salones de alto tono, en los altos círculos. ¡Oh! no, le falta muchísimo para ir a brillar en medio de aquellas constelaciones de flores y gotas de agua de colonia. Ni tiene modales todavía, ni sabe *dandynarse*, ni conoce ni jota de los altos secretos de la vida excelsa del círculo. Principia, pues, a hacerse su aprendizaje en el barrio más distante de su casa. Requiebra, pero muy mal; comete mil torpezas, mete un enredo allí, un chisme acullá; lo ponen a la puerta en otra parte, revienta un pie a su pareja en el baile, dice una *barbaridad* delante de niñas. ¡Chambonadas indispensables! *Errando, errando deponitur error*. Su constancia no se abate. Abruma, cansa, mata a visitas por la mañana, por la tarde, por la noche. Bosteza la dueña de casa, se le duerme la querida, le ponen una cara de perro, se atreven a burlarlo. Se retira, forma nuevas relaciones. Pero ¡oh! instinto del progreso! Cada nuevo acantonamiento, lo hace en terreno más elevado, marcha en línea recta al pináculo de la sociedad.

Un día encontrará sus conocidas de aprendizaje en un paseo o una tertulia. ¡Dichosos los ojos que lo ven! ¿De dónde sale? Ya ni nos mira, nos ha olvidado. Ya se ve, como está ya metido... Cierto, pues, como está ya metido, qué se ha de acordar! Así es la vida. Un paquete es una ave de paso. Amores, amistades, relaciones, otros tantos escalones por donde asciende. Dejará a uno y a otro lado el tendal de corazones heridos, o intactos, como quieran; pero no hay que decirle cuando ya ha puesto un [illegible]e más arriba, venga, acá estaba usted bien, porque él dirá: aquí estoy ahora mejor, adiós, no me entretengan, adiós, adiós!

Por este tiempo y a fuerza de rasurarse su barba entre negra y rubia, no, rubia, ha llegado a todo su crecimiento. Aquí principia a iniciarse en los secretos, los encantos, los hechizos de la barba. La ama, la idolatra, la acaricia, vese al espejo, y sólo ve la linda barba flanqueando como un cerco vivo el óvalo de la cara. ¡Un bigotillo hace falta, una perita dispuesta por Mr. Viellefon, y Mr. de la Perruquier du roi y Mr. el Peluquero; y la pomada y la odontina, ¡oh! *c'est magnifique, superbe!* En esto de la barba hay mucho en que escoger. El surtido es tan elegante como acomodadito. Se rasuran los ministros, magistrados y gentes dadas a la política; porque el crecimiento de la barba perturba la secreción de las ideas y puede ofuscar el juicio. Se rasuran íntegramente los dados de baja que tienen más de cuarenta años de servicios; pero el paquete ha de llevar barba en la punta de las narices. Barba patriarcal, barba a la San Juan Evangelista, barba a la cabruna, barba más que sea un pelo. Después, la corbata, la ciencia de la corbata, el color, el tamaño, la forma, el nudo, las vueltas. La corbata ha de ser de colores ambiguos, *juste milieu*, tornasol, indescriptible, inverosímil e indescifrable. ¡Qué chasco se daría el que quisiera decir de qué color es la corbata! Mas rabias y trabajos ha causado la corbata, más desastres y derrotas ha traído una mala corbata, o una corbata mal colocada, que una tarasca por cara; porque esto es un disfavor de la naturaleza; pero no saber a los veinte años y después de haber concluído sus estudios y recibido su grado de bachiller, no saber amarrarse la corbata, esto es de una estupidez sin ejemplo. Es de un oso, de un cocodrilo, de un elefante, de un mastodonte, sí, señor! Es el nudo de la corbata el *quis vel quid* de la paquetería, y todos los trabajos preparatorios pueden venir a estrellarse en este atolladero infernal. Toma si es cosa de así no más! La corbata debe estar puesta con tal arte, y sin embargo con tal desaliño y *sans façon*, que las petimetras se imaginen, no obstante que sientan la gracia con que cae la corbata, que la cosa se hizo tan de prisa, tan al descuido que ni ha sido necesario el espejo. ¡Desdichadas criaturas! No saben que una hora de combates, de pruebas, y atar y desatar ha costado el dejar esa puntica flotante que tanto las enamora! ¡Y tan ingratas que se muestran! ¡tan coquetas! ¡tan variables!

Pero ya vamos muy adelante. Está ya nuestro héroe a punto de ser admitido entre las altas notabilidades del buen tono. Sus numerosas relaciones *y su propia diligencia* antes de todo (porque no hay que descuidarse) le habrán presentado ocasión de introducirse en los bailes públicos, y tal cual tertulia de rango. Sabrá la eterna e imperecedera figura *filarmónica* para la contradanza. Ni aprenda otra, porque nunca podría usarla sin embrollar el baile, sin que la contradanza acabe a capazos. La filarmónica *à jamais*. Las cuadrillas no se bailan, se hace que se bailan, y cuando no, cada

uno se abandona a su propia inspiración, a su genio, a su manera. Esto es del mayor tono. El vals no lo baila sino cuando haya llegado a ser una categoría. Más adelante hablaremos de eso. Sobre música no se empeñe en saber nada; como a todas las que ejecutan se les dice ¡bravísimo! ¡qué ejecución tan brillante! es inútil ser conocedor. Sin embargo, el que aspire a la reputación y a la gloria, el que quiera gozar de los inefables goces de poder dar vuelta una hoja en el atril, mientras la deidad canta, y respira en ese momento el ambiente perfumado que emana su cabellera, bueno es que sepa algo, muy poco, pero, en fin, algo. Lo que en todo caso debe saber, es los nombres de Rossini; este no, que no está en boga, Donizetti, Bellini, Strauss, Mercadante, Bethoveen, y así, y aprender de memoria los catálogos de piezas de música, y los nombres técnicos de sus partes, como *obertura*, *partitura*, *variaciones*, *cavatina*... ¡Oh! No saben nuestros jóvenes lo que se gana poseyendo estos tesoros. Las bellas pianistas oyen con religioso encogimiento a un joven que les hable de bellezas que ellas ejecutaban sin sospecharlo siquiera, como los que escriben prosa sin saberse lo que hacen; y en sus sueños de ventura y de marido, adornan a éste con la rarísima cualidad de un joven *dilettanti*. Para terminar de una vez, supongamos que nuestro Emilio ha pasado por todo el largo aprendizage que sólo hemos bosquejado, que sabe, por ejemplo, conocer al primer golpe de vista cuándo debe plancharse un fraque nuevo y en dónde, para que desaparezca una arruguita, donde debe estar más o menos la rotura del guante blanco, y, en fin, todo cuanto debe saber un paquete; que ya tiene tilbury y que sabe manejar con destreza el caballo. Se entiende que el caballo del tilbury, porque siendo muy vulgar saber andar muy bien a caballo, no debe ser muy jinete. Si lo es, ocúltelo y hágase el chapetón. Doy de barato que conozca por sus nombres y señales a todas las beldades de la capital, que esté al corriente de las ocurrencias diarias, y conozca la historia de cada una de las niñas de mediano tono; donde está la plaza ocupada y donde se presenta una vacante. ¿Se creerá que ya lo sabe todo, y que puede al fin pasearse satisfecho por los salones? ¡Bah! ¡bah! ¡bah! que sería impertinencia el pretenderlo.

Le falta el *finis coronat opus*, el barniz, *le fini*, la última mano. ¿No ven ustedes, lectores, que todavía no sabe *dandynarse?* Pero, ¿qué es eso *dandynarse*, me dirán? Eso digan más bien, y no se metan a hablar de lo que no saben. Yo se los explicaré. Nuestros paquetes se *dandynan* sin sospecharlo siquiera.

¿No han observado ustedes como se paran los jóvenes de tono que se enderezan completamente, quizá de hurgunero, según era usanza en tiempo de los godos y marqueses y nobles, de cuya vieja ralea tenemos por aquí uno que otro escapado, sino que se encorvan desde la ensambladura de las piernas, como un ángulo obtuso, como un segundo cuerpo, imitando la postura de una garza, y la cabeza elevada como la del queltegüe, un poco inclinada hacia adelante, y un sí es no es cargado para un costado? Cuidado con ir a doblar la cintura al agacharse o al hacer una salutación! No ven cuitados que se aja el chaleco y se le señalan unas arrugas indignas de un elegante! Otro tanto se hace al sentarse en el sofá; el cuerpo debe estar inclinado con el caído de la letra inglesa, pero no siempre a la derecha, sino al lado en que se halle la dama más próxima, de manera de poder darle caza con la cabeza a distancia de una vara. Esta postura, esta manera de pararse, sentarse, caminar, bailar, se llama *dandynarse*. Imagínense si tenía razón en no hablar antes del vals, sino en tiempo y razón. ¿Cómo había de bailar ni vals ni galopa sin saber *dandynarse* primero? Esta manera quejumbrosa y mimada de andar es de un gusto *parfait*, es el último grado de la perfección. Así, ¡cuán pocos los que han llegado a adquirirlo!

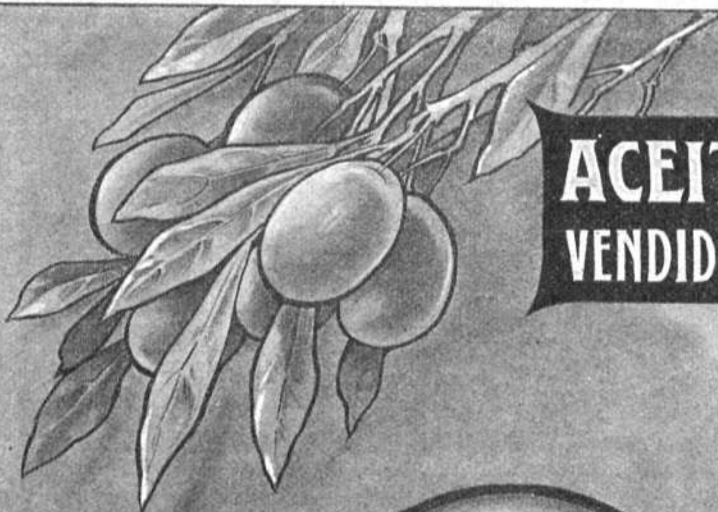
Hétenos aquí que podemos presentar con confianza en el salón más estirado, en el círculo más escogido, a nuestro elegante. ¡Ya es un paquete! La sonrisa en los labios, el guante medio metido, susurrando palabras dulces, pronto a desnucarse por alzar un pañuelo que se cae, listo para celebrar un chiste, amplificar una idea. Tiene luneta en el teatro y *lorgnon* para mirar. Va a tres palcos diversos en los intermedios. Por la tarde no hace falta en el tajamar o en la alameda. De noche, en la *soirée*, es infalible debajo del portal a ver a las lindas mercadoras. A las diez, a tomar el té a la tertulia de costumbre. A un amigo no le hablará de tú, porque eso huele a patán; no de usted, porque hay algo de vulgar. Le hablará en plural: ¿Adónde váis? Os conocí. ¿Dónde habéis comprado esos guantes? ¡Oh! vos, ciudadano, os oí nombrar en casa de... Estáis convidado al baile. Yo os haré presente.

Desde entonces las puertas del cielo del buen tono le están abiertas de par en par. Las bellas le sonríen, las matronas lo sientan a su lado, se lo disputan las tertulias, y para los paseos sirve él de núcleo y de piedra angular. La pacotilla francesa viene surcando los mares para que él se adorne de pies a cabeza, y mil flores contribuyen con sus aromas para formarle una atmósfera embalsamada. Así la vida se desliza deliciosa, el tiempo es para él uniforme sin monotonía, sin noche, porque la noche la mezcla con el día, y una buena parte del día se la surce a la noche por la punta que se destiñe en el alba, para mejor gozar del blando lecho. Las bellezas habitan en su corazón, y él en los sofás en que se sientan las bellezas, lo que establece una correspondencia deliciosa.

Al fin empieza a sentir una influencia que lo domina, lo fascina y lo seduce. Pierde por grados su habitual movilidad y alegría. Gira en torno del bello planeta; se aleja, se aproxima, hasta que la atracción se convierte en una corriente impetuosa, y lo estrella en un boa que se lo va atrayendo hacia sí, hacia sí, hacia sí, hasta que se lo traga vivito. Se casa!

Domingo F. Sarmiento

Dib. de Villalobos.



ACEITE BAU
VENDIDO EN 1912

6

MILLONES
DE LATAS



AJEDREZ

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase a nombre del redactor de la sección «Ajedrez», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Sólo se contestarán por «Correo» aquellas preguntas que por su índole puedan interesar a los aficionados.

Rogamos a los que nos envíen soluciones, detallen el número del problema y el nombre del autor, y tener presente que el número de las casillas se cuenta desde cada color; por ejemplo: la casilla 4 D para las blancas corresponde a 5 D para las negras. Esa confusión nos obliga a no tomar en consideración todas las soluciones.

Torneo Internacional de la Habana

	J.	G.	T.	P.	Ps.
F. J. Marshall	14	8	5	1	10½
J. R. Capablanca	14	8	4	2	10
D. Janowsky	14	7	4	3	9
O. Chajes	14	5	3	6	6½
C. Kupchik	14	5	3	6	6½
C. Jaffe	14	3	5	6	5½
R. Blanco	14	4	2	8	5
J. Corzo	14	1	4	9	3

Nota. — La J., significa partidas jugadas; G., ganadas; T., tablas; P., perdidas, y Ps., puntos.

El resultado de este torneo ha sido una rehabilitación para el campeón norteamericano F. J. Marshall, que entró segundo a medio punto y sin una sola partida perdida, de J. R. Capablanca, en el último torneo nacional de Nueva York. En el torneo de la Habana, jugando a dos turnos, empató en el primero su partida con Capablanca y lo venció en el segundo. A raíz de ese resultado, se jugará posiblemente un match entre ambos.

CORREO. — **Emiliano Silva, Laprida.** — Las soluciones se remiten al redactor de esta sección, a Chacabuco, 151.

José G. Bianchi, Azul. — Tenemos muchos problemas en nuestro poder; el limitado espacio no permite dar cabida a todo.

Angel S. Capriata, Villa Constitución. — Acusamos recibo de su problema; lo estudiaremos.

La partida que publicamos fué jugada el 27 de enero, en el muy nombrado Club de Ajedrez de la Habana, de historia famosa y que ha tenido el placer de recibir la visita de los más renombrados maestros. Las notas corresponden al «Capablanca Magazine».

Defensa Siciliana

	Blancas R. BLANCO	Negras H. G. VOIGT
1	P 4 R	P 4 A D
2	P 4 C D	P × P
3	P 3 T D	P × P (1)
4	A × P (2)	P 3 D
5	C D 3 A	C R 3 A
6	P 4 A R	P 3 C R
7	C 3 A	A 2 C
8	P 5 R	P × P
9	P × P	C R 2 D
10	C 5 D (3)	C × P
11	C × P R	C × C +
12	D × C	A × T
13	A 5 C +	C 2 D
14	D 2 R (4)	R 1 A
15	C 6 A D + d.	R 2 C
16	C × D	T × C
17	P 3 A D	C 3 A
18	A 7 R	Se rinden.

Notas. — (1) P 4 R hubiera sido probablemente el golpe justo.

(2) Lo usual es P 4 D, toda vez que el P negro no puede ser defendido.

(3) Bien jugado.

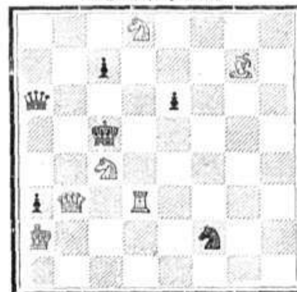
(4) Este tornillo es el que afianza definitivamente la victoria.

Soluciones. — Nos han remitido soluciones exactas al problema número 44, los señores: Carlos E. Gómez, Victoria (E. R.); P. Goikoetsea, Llavallol; Benjamín Torres, Santa Fe; María Rosa Fessia, ciudad; Luis Beghelini, Victoria (E. R.); Juan J. Anaya, Bajo Hondo (F. C. S.); Nicolás M. Greggi, destroyer «Catamarca»; Florencio Ruiz, Muñiz (F. C. P.); J. A. M. Alvarez y Arenales, ciudad; Ana Rosa Capriata, ciudad; P. Tibeurde, ciudad; Pascual Caldi, ciudad; D. Pedemonte, ciudad; Rómulo Tambussi, Pellegrini; Juan M. Soraiz, Bunge (F. C. P.); Germán Boljover, Rosario; Amable Piacenza, Montevideo; H. Montaréé, ciudad; Marcos Kamenetzky, Quemú-Quemú; Alberto Butty, Lomas; Roque Mancini, ciudad; Arnoldo Eflerman, ciudad.

Además, han remitido otras soluciones los señores: P. Goikoetsea (al número 43), Enrique Rottgardt, Villarrica, Paraguay (al número 43), María Rosa Fessia, ciudad (al número 43), L. B. Bilbao, Victoria, E. R. (al número 43), José G. Bianchi, Azul (al número 43).

Problema núm. 47, por F. A. L. Kuskop

Negras (6 piezas)



Blancas (6 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número 44, por K. L. Kubbel: **C 1 A.**



En la Rambla

A la hora del té, en la Rambla de Mar del Plata, suelen oirse conversaciones muy originales.

En los días de gran viento, sobre todo cuando se hace imposible el acceso a la playa, las chicas rodean las mesas de la confitería, y allí es de oir la algarabía gorrionesca de aquellas bellísimas y elegantes criaturas.

— Por supuesto, *relache* de baño por hoy, — dice una.

— *Relache* de baño de mar; pero no el de la bañadera a domicilio que, tal vez, lo prefiero yo por una circunstancia.

— ¿Cuál?

—Porque en él uso y abuso del delicioso Jabón Reuter que es, por hoy, mi pasión dominante.

— ¿Hasta ese punto?

— Hasta ese punto. Figúrate que el día que me baño en casa y uso el Jabón Reuter, es el día en que mi novio está de parabienes.

— ¿Por qué?

— Porque ese día estoy más suave, más afectuosa, menos irascible, y hasta sentimental y romántica.

— ¿De veras?

— ¡Claro! Como que el jabón ese, al mismo tiempo que higieniza y conforta nuestro físico, transmite a nuestro ser moral una especie de sugestión misteriosa que enaltece nuestros sentimientos y modera nuestros impulsos. Yo creo que el Jabón Reuter es una panacea para el cuerpo y un milagro para el espíritu.

Recetas y procedimientos útiles

Papel impermeable. — Es facilísimo hacerlo. Se prepara una disolución de cola con un poco de ácido acético y se añaden luego 30 gramos de bicromato de potasa por cada litro de disolución.

Las hojas de papel se echan en este líquido, y cuando se han impregnado bien se las saca y se las pone a secar al sol.

Para que los dibujos al carbón se conserven mucho, hay una porción de procedimientos, pero ninguno da resultados del todo satisfactorios.

Entre los mejores puede citarse el del colodión.

Se coloca el dibujo sobre un cristal y se le echa un poco de colodión, moviéndolo en seguida con habilidad para que se reparta por igual, tal como se hace al preparar una placa al colodión.

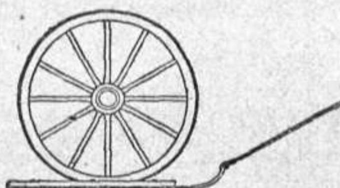
La operación sólo tiene de difícil el extender bien el colodión antes de que se evapore el disolvente.

Si se hace con rapidez y cuidado, queda sobre la superficie del papel una capa transparente y flexible que puede lavarse sin peligro ninguno.

Las manchas y señales de tinta grasa se quitan de los libros lavándolas con una disolución de sulfito de sosa a 37º, luego con agua destilada y después con una disolución de permanganato de potasa al 15 por mil.

Hay que lavarlas de nuevo con el sulfito y aclararlas con agua destilada.

FRENO PARA CARRO



En los caminos de montaña es muy útil el freno que reproduce nuestro grabado.

La base la constituye un trozo de calce de hierro de la rueda de un carro, de 60 centímetros de largo por 8 de ancho, con una ligera curva en la parte delantera para que no se atranque en las piedras y otros obstáculos firmemente sujetos al suelo.

Los lados se hacen con dos listones de nogal fijos en la base con tres pernos cada uno. En la parte delantera de la base se abre un agujero para atar una cuerda o una cadena, cuyo extremo libre va a un punto fijo del carro. Si la rueda descansa en el centro del freno, éste contiene eficazmente el vehículo aunque la pendiente sea muy pronunciada.

Limpieza de espejos. — Se hace una muñeca con una tela fina y ceniza de leña y se golpea suavemente con ella toda la superficie que se haya de limpiar, la cual quedará cubierta por una ligera capa de ceniza muy fina y luego se frota un poco con un trapo que esté bien seco.

Son excelentes los resultados de este procedimiento.

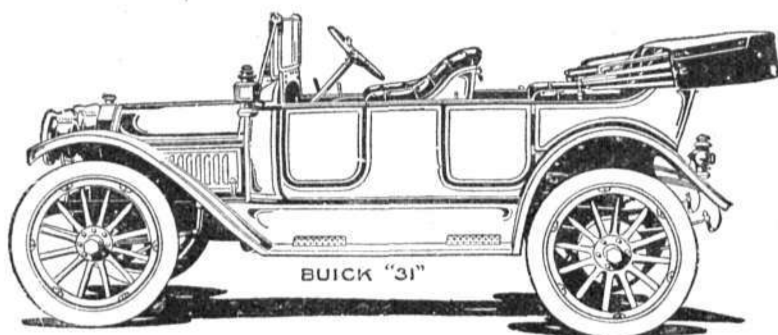
Esterilización de las esponjas. — Son las esponjas verdaderos nidos de microbios, y como tales, constituyen un peligro perpetuo para las personas que las usan. Un simple lavado no es bastante para limpiarlas de microbios, porque éstos permanecen indemnes en los huecos. Hay que echar mano de un procedimiento que, aunque largo, es muy seguro. He aquí las operaciones a que hay que someter las esponjas.

Primero, lavarlas en agua corriente; segundo, sumergirlas durante dos horas en mil gramos de agua en la que se haya disuelto 20 gramos de ácido clorhídrico; tercero, lavarlas otra vez en agua corriente hasta que el ácido haya desaparecido por completo; cuarto, sumergirlas durante 20 minutos en una disolución al 10 por ciento de permanganato de potasa; quinto, sumergirlas en la mezcla siguiente:

Agua	5 litros
Bisulfito de sosa	60 gramos
Acido clorhídrico	30 »

sexto, sumergirlas en agua hirviente, y por último, em-

BUICK :: BUICK :: BUICK



Siguen las VICTORIAS del Buick

TOUR DE FRANCE, 1913

PRUEBA DE RESISTENCIA

El **"BUICK"** modelo 25 (el mismo coche que ganó la subida de la Cuesta de Gaillon, en 1912, obteniendo el primer premio en su categoría), acaba de demostrar otra vez en Francia la **bondad del incomparable "BUICK".**

El **"BUICK",** coche americano, ganador de las pruebas de resistencia en Irlanda, Inglaterra y Rusia, contra los mejores automóviles europeos, hizo el **"Tour de France"** con **motor** y **chassis** sellados, a un término medio de **57.846 kilómetros por hora!**

Tomaron parte 32 automóviles de las mejores marcas del mundo y solamente 8 llegaron sin desperfectos en el viaje.

De los ocho que llegaron, solamente **dos** recibieron clasificación de un **recorrido perfecto** y **UNO** de éstos era **"BUICK".**

Pidan datos y Catálogos a los únicos depositarios:

HARDCASTLE Ltd.,

LAVALLE, 623 - Buenos Aires

PRECIOS:

BUICK,	Modelo 24.	Capacidad 2	personas,	28 H. P., al freno,	$ 3.550 c/l.
,,	,, 25.	,, 5	,,	28 H. P. ,,	,, 3.900 ,,
,,	,, 30.	,, 2	,,	32 H. P. ,,	,, 4.000 ,,
,,	,, 31.	,, 5	,,	32 H. P. ,,	,, 4.500 ,,
,,	,, 40.	,, 5	,,	40 H. P. ,,	,, 5.700 ,,

RELOJES "BUICK", $ 2.50 m/l. CADA UNO.

GRAN CONCURSO DEL "LA

150 PREMIOS POR VALOR DE $ 10.000 m/n

¡¡UN AUTO, PARA Vd., GRATIS!!

BASTA UN POQUITO DE SUERTE

LEA Vd. LAS CONDICIONES DE ESTE CONCURSO

BASES:

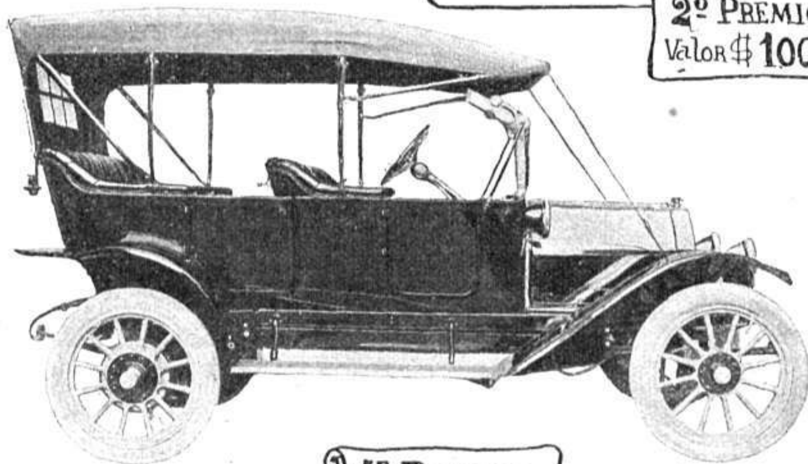
1.º—Queda abierto el concurso con los 150 premios que se detallan a continuación, los que serán adjudicados a las personas que acierten o más se aproximen a calcular la cantidad de **granos de maíz que contiene una caja de tres pastillas de jabón "La Toja".**

2.º—Este concurso se declarará clausurado a las 12 m. del día 31 de julio de 1913.

3.º—Para tomar parte en él, es indispensable escribir en el dorso de la faja que envuelve cada jabón, el nombre y dirección del interesado y número de granos que calcule contiene la caja,



2º PREMIO
Valor $ 1000



1ᴿ PREMIO
Valor $ 5.000

pudiendo una misma persona remitir cuantas soluciones quisiere, entendiéndose que en cada faja no podrá figurar más que una sola cantidad.

4.º—Las soluciones deberán ser enviadas a la casa concesionaria del jabón:

POLLEDO y Cía. - B. Mitre, 1352
Buenos Aires,

haciéndose constar en el sobre que se re-

JABON DE SALES DE "TOJA"

150 PREMIOS POR VALOR DE $ 10.000 m/n

Esta es la faja que envuelve el jabón "La Toja".



y que deberá remitirse con la solución. Para que la faja sea válida, será necesario que el trozo de la vista de la fábrica se halle intacto.

fiere al **Concurso "La Toja".** Toda solución recibida después de la hora indicada como clausura del concurso, no será tomada en cuenta, así como las que se prestasen a confusiones o no vinieran escritas con claridad.

5.º—Si varias soluciones coincidiesen con el número exacto de granos de maíz, se sorteará, entre ellas, el primer premio, segundo, tercero, etc., y así sucesivamente por los restantes. Si aún quedaran premios por distribuir, una vez favorecidos los que hubiesen acertado, se procederá en igual forma para aquellas soluciones que más se aproximen al número exacto.

6.º—En la escribanía de los señores **Wright y Gamboa,** calle Avenida de Mayo, 733, se ha depositado una caja de jabón «La Toja», llena con granos de maíz, lacrada y sellada, la que será abierta el día y hora que oportunamente se indicarán.

150 PREMIOS

POR VALOR DE $ 10.000 m./l

1.º Un soberbio **automóvil** doble faetón, 4 cilindros, 30 H. P., de la marca mundial **"Overland"**, con lanzador y faros eléctricos, importado por los señores Vda. de Canale e hijos. (Valor: **$ 5.000**).
El **"Overland"** hará la felicidad de Vd., porque se mantiene sin composturas gracias a su motor sencillo y elástico y a sus válvulas protegidas.

2.º Un hermoso **piano** (valor: **$ 1.000**) de la marca «Baña, Lottermoser y Cía.», cedido por la gran casa introductora de pianos, órganos, armonios y almacén de música de los señores Baña, Lottermoser y Cía., cuya antigüedad — pues data de 1851 — la pone a la cabeza de las de su ramo. El piano de nuestro premio, cuya fotografía presentamos, es tan admirable por su dulzura y sonoridad cuanto por su mecanismo.

3.º Un **"Maestrófono"**, o sea lo más perfecto que se ha inventado hasta la fecha en máquinas emisoras del sonido, con más 50 piezas elegidas, de la marca «Homokord», aparato precioso como presentación y gusto, importado por la casa de los señores Mauthe & Cía. (Valor: **$ 400**).

4.º Un **cronómetro** de oro, 18 kilates, tres tapas, de la reputada marca **"Zenith".** (Valor: pesos **300**).

5.º Un precioso reloj de señora, de oro 18 kilates, tres tapas, exquisitamente cincelado, marca **"Zenith".** (Valor: **$ 200**).

6.º Una espléndida **bicicleta** de la afamada marca **"Peugeot"**, tipo turista, completa con todos sus accesorios. (Valor: **$ 160**), donada por los señores M. Recht & Lehman, únicos importadores de las bicicletas, automóviles y motocicletas **"Peugeot".**

7.º Una **máquina de coser,** marca **"Imperial"**, forma de mesa de gabinete, de siete cajoncitos, de la renombrada casa importadora de los señores Anderson, Clerget & Cía.

8.º Un cajón del antiguo y conocido **Cognac "Martell".**

9.º Un cajón de la afamada **"Ginebra Néctar".**

10-14. Cada uno un cajón del afamado Aperitivo Tónico **"Pineral".**

15-19 Cada uno un cajón del conocido y delicioso **"Chinato Garda".**

20-49. Cada uno un cajón de **Sidra Champagne "El Gaitero"**, la primera marca del mundo.

50-59. Cada uno una caja de deliciosos cigarros **"Curios"**, de la casa de los señores Massalin & Celasco.

60-79. Cada uno una caja de cigarrillos de la solicitada marca **"Colón"**, de la casa de los señores Fernández Sust y Cía.

80-99. Cada uno una docena de pastillas del inimitable jabón de **"La Toja".**

100-150. Cada uno una caja de tres pastillas del insuperable Jabón de **"La Toja".**

paparlas en una disolución de bicloruro de mercurio al dos por mil.

Para pegar etiquetas en objetos metálicos se recomienda la siguiente pasta: Se mezclan en un mortero 5 partes de harina común con trementina, y luego se añade tanta solución acuosa caliente de cola como sea necesaria, para que adquiera la viscosidad y consistencia necesarias.

El olor llamado «piel de Rusia» se les da a las pieles sencillamente con aceite de abedul.

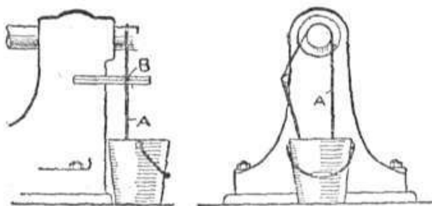
Con glicerina se puede preparar una masilla de plomo muy dura. Se pulveriza litargirio finamente, de modo que se obtenga un polvo impalpable, y se deseca en una estufa a temperatura elevada. Se añade entonces glicerina de modo que resulte una pasta muy espesa.

Esta masilla se solidifica completa y rápidamente, lo mismo en el aire que dentro de los líquidos. Su volumen permanece casi invariable durante la solidificación.

Quita-manchas instantáneo. — Se compone de:

Amoníaco	35	gramos
Tintura de jabón	10	»
Carbonato de potasa	10	»
Bórax	10	»
Eter	35	»
Alcohol	35	»

PARA ENFRIAR LOS EJES



El dibujo adjunto enseña un sistema para refrescar, temporalmente, un eje recalentado, cuando puede pararse la máquina. En el extremo del eje y lo más cerca posible del cojinete se pone una cuerda o una correa sin fin, que por su parte inferior quede dentro de un balde de agua fresca. Para que no se aleje de su sitio se pone en el soporte del eje un listón B, con un agujero por el cual pasa la cuerda o la correa. Esta lleva constantemente agua fresca al eje y se conserva frío hasta que puede pararse la máquina y hacerla un arreglo más duradero (figuras 1 y 2).

Añádase agua hasta completar un litro de líquido.

Lámparas de aceite. — Para hacer que la llama de una mariposa o de cualquier lamparilla de aceite dé mucho brillo, basta sumergir hasta que esté bien empapada la mecha en vinagre, y dejarla secar luego por completo.

Para limpiar el mechero de una lámpara, basta hacerlo hervir durante 5 o 6 minutos en agua donde se haya echado cristales de soda. Se quita el fuego y se enjuaga con mucha agua. El mechero quedará como nuevo.

Contra la caída del cabello se recomiendan mucho las fórmulas siguientes: cada noche, antes de acostarse, se dan fricciones en la cabeza con una mezcla de:

Lanolina	1	parte
Alcohol	30	partes

O también:

Tintura de mirra	240	partes
Resorcina	2	»

Cuando el cuero cabelludo esté demasiado seco se añadirán aceite de ricino y glicerina.

Para limpiar bien las manos y darles suavidad, se usa una pasta hecha con aceite de almendras y azúcar, y se frotan las manos con ella.

G. MOUSSION

CALLAO esq. SARMIENTO

BUENOS AIRES



La casa más importante en todo lo que concierne á la belleza y la elegancia femenina

1913 - Otoño-Invierno - 1913

GRANDIOSA EXPOSICION

MODELOS UNICOS, ORIGINALES Y EXCLUSIVOS

VESTIDOS	PEINADOS	CORSETS
TAPADOS	SOMBREROS	POSTIZOS
FOURRURES	LENCERIA	FANTASIAS

IMPORTANTE

Apareció nuestro gran catálogo

"GUIDE DE L'ELEGANCE FEMININE"

VERDADERO CONSEJERO DE LA BELLEZA FEMENINA

Solicítenlo. **Se remite gratis**

fuerza

es un resultado seguro del uso constante de Africana Extracto Doble

Porque

el extracto de cebada pro porciona más nutrición que cualquier otro alimento natural, y el mejor extracto de cebada es el principal ingrediente en la composición de

AFRICANA EXTRACTO DOBLE se recomienda especialmente a las madres que crían, convalecientes y ancianos. Para las personas que soportan excesivos trabajos físicos ó mentales, es también de un valor inapreciable.

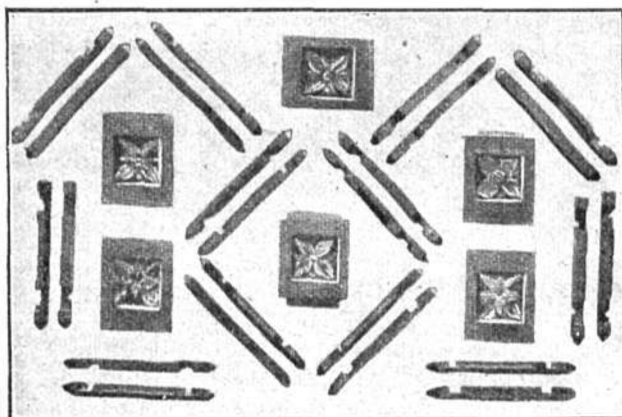
AFRICANA
EXTRACTO DOBLE

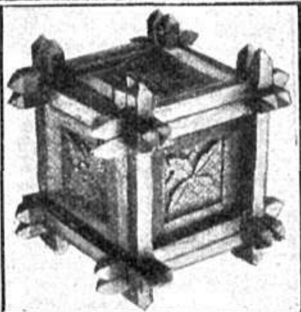


Se vende en todas partes.

CERVECERIA BIECKERT
SAN JUAN, 3334
U. T., 2272, Mitre. — C. T., 290, Oeste.

Precio en la Capital **$ 4** la docena.





NO ES TAN FÁCIL COMO PARECE. — *El menor de los dos grabados que se hallan en esta página representa una caja de roble que tiene fama de ser la única que existe en el mundo, en su clase, y que se encuentra desde hace varios siglos, en poder de una familia de Bristol, Inglaterra.*

Se compone de treinta pedazos, los que se ven separados en el grabado grande y cuando no se conoce la guía para armar la caja, es cuestión de muchos días el llegar a reunir en la forma en que deben estar todos los trozos que constituyen la cajita en cuestión.



UN DOCUMENTO CURIOSO. — *Lo que sostiene esta mano es, ni más ni menos, que un boleto de entrada a un cinematógrafo japonés. No es de cartón ni de papel; es de madera. Lo constituye una tablita delgada y pulida con la inscripción pintada con bermellón.*

Leche en polvo. — A un litro de leche se le agregan 2 gramos de bicarbonato de soda, se pone en baño de María, se hace hervir hasta reducirlo a 600 gramos, poco más o menos, se retira del fuego y se agrega ½ kilo de azúcar de leche en polvo, luego se reparte el líquido, en una palangana de mucho fondo y se pone a secar en el horno de cocina económica, se pulveriza el residuo y se guarda en frascos bien tapados. Se emplea en cantidad de 60 gramos por cada litro de agua.

A falta de brújula puede emplearse con

utilidad, el reloj de bolsillo.

El horario se coloca en dirección del sol y el punto medio entre la cifra 12 de la esfera y el punto donde se halle el horario, indicará la dirección del sur.

Suponiendo, por ejemplo, que el horario marcase las 4 en punto, la hora 2, que es la que está entre las 12 y la hora antedicha marcará la dirección sur. Si fueran las 8 en punto, la cifra 10 marcaría igual dirección.

En Noruega no se permite votar en las elecciones a las personas que no están vacunadas.

El calzado no debe comprarse por la mañana porque el pie alcanza el máximo de su tamaño al anochecer.

Para limpiar el mármol blanco, se hace un sencillo lavado con agua y luego para sacarle lustre se frota con un trapo embebido en petróleo.

En Rusia no se es mayor de edad hasta los veintiséis años.

Está probado que los hijos de padres jóvenes nunca son tan vigorosos, ni se desarrollan tanto como los hijos de padres que han pasado de los treinta años.

El rubí es la más pesada de las piedras preciosas, siguiendo después en ese orden, el topacio y el diamante. Este último pesa tres veces más que el agua.



¿HABRÁ OTRO CASO COMO ESTE? — *Que un nene de veintiséis meses de edad, que ha llegado al peso de ciento veintisiete libras es cosa difícil de creer. Sin embargo existe, y en la adjunta fotografía aparece en compañía de sus padres. Este caso extraño de crecimiento se ha producido en la ciudad de Ottawa (Canadá). El hecho es tanto más asombroso cuanto que el nene en cuestión tiene un hermano menor que promete seguir las huellas del otro y que aun cuando no tiene más que catorce meses ya pesa cerca de cincuenta y siete libras. El padre del rollizo retoño llámase Paul Bies y desciende de una antigua familia francesa radicada hace mucho tiempo en el Canadá*

La compañía norteamericana que explota el asfalto del lago de Trinida, saca 90.000 toneladas por año, sin que el nivel del lago disminuya.

Hay en Holanda 300 hectáreas de tierra destinadas puramente al cultivo del tulipán; y la exportación de los bulbos produce al país una renta de 3.000.000 de francos.

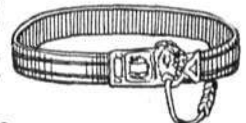
El pozo más profundo que se ha hecho en la tierra para determinar las leyes de la temperatura, hállase en Alemania, en Parnschowitz, cerca de Ratibor, y tiene 2.004 metros de profundidad. 64 observaciones han sido hechas a diversas profundidades perfectamente rectificadas y con instrumentos de precisión.

Se ha constatado que la curva es bien regular: la elevación de temperatura es término medio de un grado centígrado por cada 34 metros y un décimo.

La temperatura es, a los 6 metros del orificio, de 8 grados centígrados y se eleva a medida que se desciende al fondo del pozo a más de 60 grados, o sea una diferencia de 52 grados entre los dos niveles.

El agujero de sondaje del pozo de Parnschowitz tiene un diámetro de 80 milímetros, y fué comenzado en 1893.



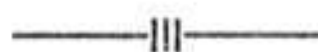


Mappin & Webb

LONDRES = BUENOS AIRES = PARIS

FABRICANTES INGLESES

LOS PEDIDOS DE LA CAMPAÑA
SON ATENDIDOS EN EL DIA DE
SU RECEPCION.





COPAS
TROFEOS.
ARTÍCULOS
APROPIADOS
PARA
PREMIOS
DE TODO
GÉNERO DE SPORTS



PROVEEDORES
DE
LOS PRINCIPALES CLUBS
DEL MUNDO

VENTA DIRECTA
DE LA
FÁBRICA AL CLIENTE



PRECIOS
SIN
COMPETENCIA

DESCUENTOS
DE IMPORTANCIA
A LOS
CLUBS

VISITEN NUESTROS SALONES DE VENTA:

FLORIDA, 28-36

BUENOS AIRES

SOLICITE
NUESTRO
CATÁLOGO

DIRECCION TELEGRAFICA:
MAPPIN - BUENOS AIRES
TELEFONO: U. T., 3709 (AVENIDA)

PIDASE INFORMES
A SECCION 43
FLORIDA, 28 - 36
BUENOS AIRES.

GRAN CONCURSO

MIGNAQUY & Cía.

Unicos importadores del afamado

"TRINCHIERI"



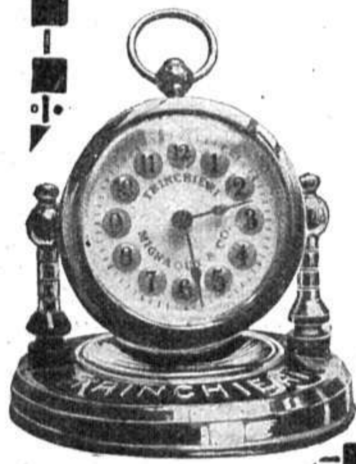
El mejor tónico reconstituyente. El más poderoso aperitivo.

SIN IGUAL

ENTRE LOS IMPORTADOS



Ofrecen, en vista de la enorme venta de este producto, $ 4.345 m/n. c/l. en dinero efectivo, 50 relojes para Escritorio, 50 para bolsillo y 250 juegos de cubiertos para pic-nic, ABSOLUTAMENTE GRATIS a sus favorecedores y consumidores de TRINCHIERI, divididos en 436 premios, en la forma siguiente:



1	gran premio de		$ 1.500 m/n.
2	” ”	$ 250	” 500 ”
8	” ”	” 100	” 800 ”
12	” ”	” 50	” 600 ”
63	” ”	” 15	” 945 ”
86	premios EN EFECTIVO		$ 4.345 m/n.
50	Relojes de Escritorio		
50	” ” Bolsillo		
250	Juegos de Cubiertos		
436	premios		

Actualidades de provincias

AVELLANEDA



Los novios y los concurrentes al enlace de la señorita Sara Ayarragaray con el señor César Spreafico.



Homenaje a la memoria del estudiante Nicolás Gazareo, por los que fueron sus compañeros de estudios.



Los estudiantes conduciendo la placa que fué colocada en la tumba del estudiante Nicolás Gazareo.

HINCA RENANCO



Pic-nic campestre de los elementos electorales del partido radical

CORDOBA


El gobernador y otras autoridades en el acto de la colocación de la piedra fundamental del Hospital de la Provincia.


Concurrencia que asistió al acto de la inauguración de la estatua del doctor Garzón, en el Amparo de María.


La estatua al doctor Agustín Garzón, levantada en el Amparo de María.


"HESPERIDINA"
DE
BAGLEY
M.S.BAGLEY Y Cº
HESPERIDINA
Bebed siempre
"HESPERIDINA"
El mejor aperitivo

Actualidades de provincias

SUNCHALES



La sociedad «Obreros Unidos», festejando con un pic-nic el 1.º de mayo.

BIALET MASSÉ (Córdoba)



Entierro de la niña Romilda Carbone, al que asistió lo más distinguido de la localidad.

CORONEL SUAREZ



La directora de la escuela número 2, señora Carolina Garibaldi de Horn, y el personal de la misma, en la fiesta de despedida a la señorita María Isabel Garibotto.

PARANÁ



El general Ruiz, el jefe de estado mayor coronel Guerrero, oficiales a sus órdenes y el auditor de guerra, después de las maniobras de la tercera región.



DESNATADORAS "ALFA-LAVAL"

a mano, a trasmisión directa, a trasmisión con intermedio y a turbina de vapor directo, desde 60 litros hasta 3.000 litros por hora. Modelo 1911.



INCUBADORAS "ROSEHILL"

Todos los avicultores que poseen una ó varias **"ROSEHILL"** declaran con unanimidad que estas incubadoras son las únicas que reunen todos los perfeccionamientos requeridos para obtener pollos sanos y vigorosos.

Pidan datos y presupuestos a los únicos introductores **GOLDKUHL Y BROSTROM - BELGRANO 1133**, Buenos Aires
SE ACEPTAN CHEQUES DEL BANCO PROVEEDOR DEL RIO DE LA PLATA

CARBURO DE CALCIO

Norteamericano, de primera calidad marca "SOL" granulado y en piedra. Precio según cantidad.— Gilchrist y Cía., Reconquista, 484.—Buenos Aires.



750 BUJÍAS consum 2 cts. papel por hora. La **LUZ PRAKTUS** es la má económica del mundo y la más sencilla en su manejo, funciona con kerosene común, siendo garantida sin peligro, sin humo y sin olor. Especial para alumbrado interno y externo. Se solicitan agentes donde no os haya, datos y catalogos a **CAVALLERO y RICHEDA Santa Fe 1573** Buenos Aires — U. T., 3571 (Juncal).



Dr. G. FASCE

Exjefe de clínica del Hospital Italiano

Calle Rivadavia 3007 esquina **Medrano**



MUEBLES

¡A 10 meses de plazo
Juegos de Dormitorio
Comedor
Sala
Escritorio
Muebles suelto
Pidan Catalogos.
... 457 — SOL Y ROMCHII



MECHERO MITRE

Luz incandescente a kerosene. Muy económico. 1 litro arde 18 horas y da una luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 10.—** Remisión recargo $ 1. Mechas para cualquier sistema de lámparas incandescentes.— Calentadore **Primus** a kerosene. — Pidan catálogo.

E. BONGIOVANI
Moreno, 2099 - Buenos Aires
Unión Tel., 4037, Libertad.
Cooperativa, Telefónica 2401, Central.



LA MAQUINA DE ESCRIBIR "BENNETT"

es la más práctica, la más sólida y perfecta que existe, y reune precisamente todas las condiciones que se requieren para la correspondencia comercial, estadísticas, cuentas y estados, balances, etc.

El precio de esta notable máquina de escribir es la sexta parte de sus similares, es decir, vale

Solamente $ m/n. 60

PROSPECTOS GRATIS, SE ENVÍAN Á TODAS PARTES

En Venta: **Casa ANTONIO PISANI - CANGALLO N.° 1236** Buenos Aires
CASA JACOBO PEUSER - La Plata y Bahía Blanca

CONSTRUCTORA NACIONAL - SOCIEDAD ANONIMA DE EDIFICACION

Ha trasladado sus oficina a la calle **TACUARÍ, 385 al 399 esquina BELGRANO** — Construcción de cualquier clase de edificios, dando facilidades de pago. — Administra propiedades. — Soliciten detalles. — Horas de oficina: de 12 m. a 6 p. m.

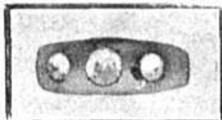
GRATIS-COMPLETAMENTE



Se remite, a cualquier punto de la República y exterior, un hermoso libro de gran importancia, el cual enseña el NATURALISMO. Es de utilidad práctica y no debe faltar en ninguna casa de familia.

Dirija hoy mismo su pedido, que lo recibirá franco de porte, a **Independencia, 2515** - Bs. As. **Vda DE BUSTAMANTE**

Gran Novedad



Por 5 pesos m/n remito franco de porte en toda la República, un espléndido anillo enchapado en oro. Garantía 10 años, con un brillante químico **"Artemio"** y dos rubíes, que no se distinguen, por el brillo de los verdaderos.

Los pedidos, acompañando importe, deben dirigirse a

Guillermo A. Matucci
Santiago del Estero 653 Buenos Aires



En 12 mensualidades

con solo buenos informes entrega inmediata de toda clase de muebles.

CAMAS DE BRONCE, JUEGOS DE SALA, ETC.

1124, Sarmiento
L. SIGAL & Cía.
VISITEN LA CASA

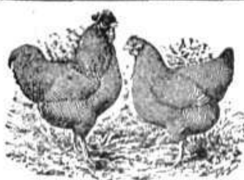
LIBROS

Apareció el nuevo catálogo.
Gratis al que lo solicite.

LIBRERIA G. CASELLAS
Callao, 494 - Buenos Aires



MAQUINITA WICHELHAUS —Una de las invenciones más sencillas y notables en el arte de bordar en alto relieve. Cualquier persona sabe bordar sobre cualquier género, sin necesidad de profesor. Aprobada y premiada por el ministro de Instrucción Pública de Italia y en varias exposiciones. Precios: $ m/n. **4.85** Pidan prospectos a **EMILIO E PRELAT — Sarmiento, 3468** Buenos Aires.



AVES, 75 RAZAS DISTINTAS. HUEVOS PARA EMPOLLAR. POLLOS RECIEN NACIDOS. INCUBADORAS MODERNAS, 25 marcas distintas, de 50 hasta 20.000 huevos. Todos los implementos para avicultura. COLMENAS, ABEJAS, CONEJOS IMPORTADOS. Aparatos y útiles para la industria lechera. Conservación de frutas. Pidan prospectos. CRIADERO EXCELSIOR. Primer establecimiento nacional de avicultura moderna en la República. 26 años establecido. El más grande y surtido en Sud América. — BELGRANO, 451, Buenos Aires.

Actualidades de provincias

SANTO TOMÉ



Alumnos y alumnas y personal docente de la Escuela Norma Mixta, de regreso de su paseo festejando el 3.º aniversario de la escuela.

CATAMARCA



Octavio Roque Gandini, octavo hijo varón del señor Gandini, y apadrinado por el presidente de la república.

MERIDIANO V



Pic nic despidiendo de la vida de soltero al señor Carlos Girard.

SAN LUIS



La estación nueva del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, recientemente inaugurada.



NO ES PRECISO EMPLEAR EL FUEGO
FORMICIDA PESTANA
EL LOBO
EL MAS EFICAZ
PRODUCCION ANUAL DE 2.500.000 KILOS
VILLA NOVA de GAYA - OPORTO
Formicida Pestana (1 litro)
Formicida Pestana
"EL LOBO"
Es el único específico realmente eficaz, práctico y seguro para el exterminio de Hormigas, Vizcachas y demás animales dañinos a la agricultura.
Su uso no requiere el empleo de ningún aparato, ni de fuego.
¼ de litro es suficiente para destruir un Hormiguero.
Viene en latas de 1 litro y de 4 litros cada una.
Adoptado por el Ministerio de Agricultura de la Nación.
Unico Concesionario para las Repúblicas del Plata:
OTTO WULFF
Buenos Aires: Perú, 362. Rosario (S. Fe): San Lorenzo, 1337

Actualidades de provincias

TANDIL



Los novios y los padrinos, después del enlace de la señorita Catalina Occhi con el señor don Pedro Arano y de la señorita Modesta Perez con don Antonio Arano.

CHASCOMÚS



Concurrencia que asistió a la inauguración oficial de la Escuela Normal Popular

BANFIELD



Banquete ofrecido por sus amigos al señor Ciriaco Dominguez.

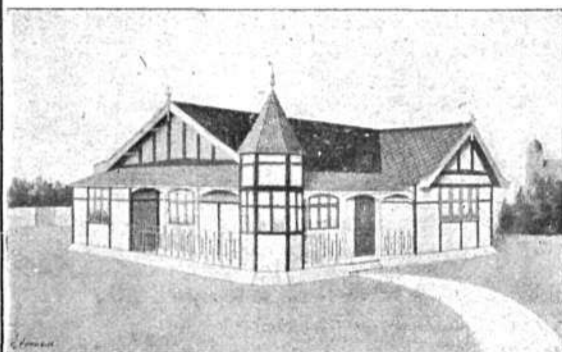
CHACABUCO



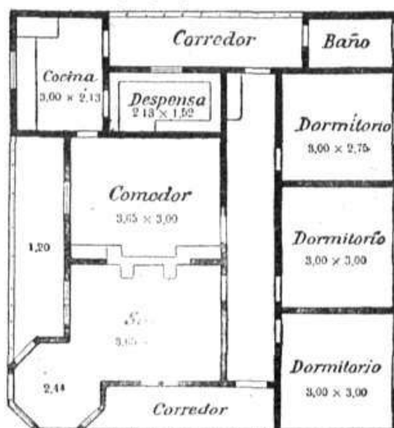
Concurrentes al pic-nic organizado por un grupo de jóvenes de la localidad, en honor de varias familias

ARMOURED BUILDING Co. - Este vistoso y cómodo CHALET, por $ 7.000 m/l.

Construído y listo para ser habitado, en 35 días. Material muy apropiado a la estación.



Perspectiva del CHALET, N.° 170.



Plano del Chalet N.° 170, ESTILO A.

Los edificios **"ETERNIT"**, son:
Sólidos, Higiénicos, Elegantes, Incombustibles; Refractarios al frío y al calor; Resisten a la Humedad y a los temblores.

Presupuestos de:
CASAS, COLEGIOS, CHALETS, CAPILLAS, HOTELES.

Especificación:

Paredes: Doble paredes de material «Eternit».
Armazón: Pino Spruc. El armazón de madera está completamente aislado por el «Eternit», haciendo el edificio incombustible.
Cielorrasos: de Acero Estampado.
Techo: Hierro galvanizado a canaleta.
Puertas y ventanas: Pino blanco, pintado al óleo.
Pintura: El edificio pintado con pintura Lavable.
Papel: Las piezas pueden ser empapeladas o pintadas.

PERU, 569 - ALSINA, 1215 - Bs. AIRES
U. T., 3102 (Avenida) y 5448 (Libertad).

¡Use los TIRANTES SHIRLEY PRESIDENT!

Su durabilidad, precio moderado y utilidad hacen que **5.000.000 de hombres los usen.** Su sistema patentado de cordones deslizables en la espalda, hace que se ajusten a todos os movimientos asegurando comodidad absoluta. ¡Cuidado con las imitaciones! Hay muchas, todas inferiores. Insístase en que las palabras **"Shirley President"** aparezcan estampadas en las hebillas. Así se obtendrán los genuinos fabricados y garantizados por

The C. A. Edgarton Mfg. Co., Shirley, Mass., U. S. A.

Distribuidores para Argentina: Roberto Gieschen
San Martín. 687. B.A.

TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

ES USTED PEQUEÑA

Pero puede usted crecer
Siete centímetros en dos meses



Es suficiente dedicar cinco minutos cada día al

CRECEDOR DESBONNET

el más grande descubrimiento del siglo, en materia de cultura física. **Se puede crecer en toda edad,** como lo prueba el experimento hecho delante del Cuerpo Médico por el PROFESOR DESBONNET, que á la edad de 40 años ha hecho crecer 7 centímetros en tres meses sin medicinas y ningún ejercicio perjudicial de colgamiento.

El aparato y el método completo se envían franco á domicilio contra remesa de 40 francos dirigidos al

Dr DESBONNET
48, Classe 5, Faubourg Poissonnière,
PARIS (Francia)

INCRÉDULOS seréis CONVENCIDOS si léeis el folleto explicativo ilustrado. ***(Envío gratis)***

Actualidades de provincias

DE ROSARIO



Don Camilo E. Freyre, fallecido en Rosario.



Sepelio de los restos del señor Camilo E. Freyre.



Aniversario del Colegio del Huerto. — Comisión de la fiesta.



Discurso del doctor F. B. Valdez.



La huelga. — Mitin en la plaza Santa Rosa.

PROFESIONALES RECOMENDADOS

APUNTES Y RECORTES

Bélgica, Francia e Inglaterra están unidas por líneas telefónicas.

Los faisanes viven a veces hasta quince años.

Las redes de los goals de football se usaron por primera vez en 1890.

En Tasmania, hay perros que no ladran.

Un perro vivió, entre las ruinas de Messina, 39 días, sin alimento.

Los gansos pueden vivir hasta cincuenta años, los cisnes 100, los gorriones 40 y las gallinas 10.

El primer puente de hierro se construyó en Coalbrookdale (Inglaterra) en el año 1779.

Se usan en la Gran Bretaña, para trabajos de agricultura, 1.494.089 caballos.

Los primeros colonos del Brasil pagaron mil quinientos pesos oro, — en pepitas de este metal, — por una pareja de gatos.

3.500 abejas pesan un kilo.

Se emplea en todo el mundo más de cuatro millones de toneladas de cebada y setenta mil toneladas de lúpulo, en la fabricación de cerveza, cada año.

Si el apetito de un hombre fuera en proporción como el de un gorrión, se comería cualquiera un carnero entero en una sola comida.

El primer aparato para hacer «soda water» se inventó en 1807.

Hay ámbar negra, blanca, marrón y verde, además de haberla amarilla.

Para decorar la porcelana se usan pinceles de fibras de vidrio hilado.

Los judíos que hay en todo el mundo suman un total de cerca once millones.

No hay conventos en Noruega.

El azúcar es muy reconfortante, y a veces nutre más un terrón de azúcar y un vaso de agua, que un lunch a base de carne.

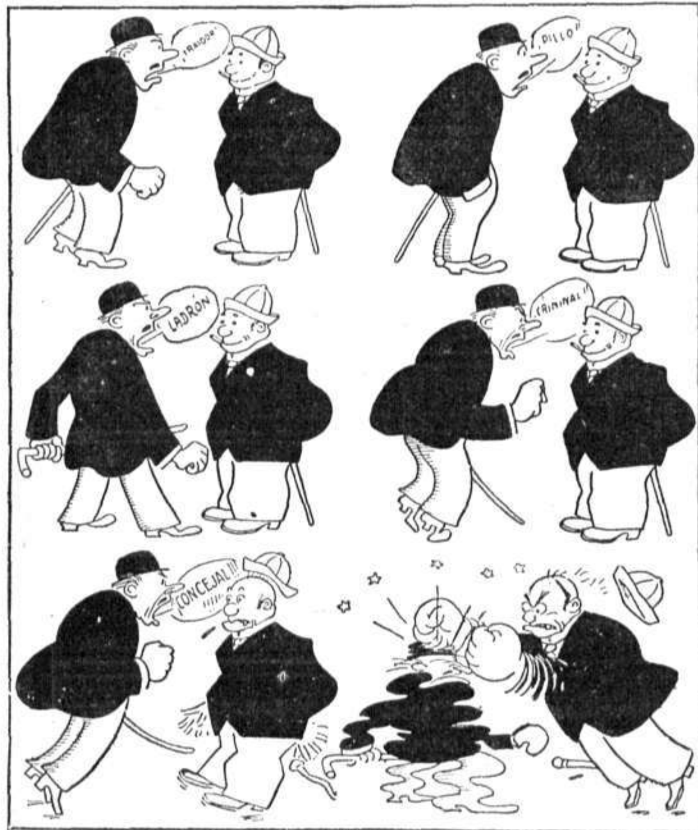
LA LEY DE LOS TRES AÑOS



El aleman: — A pesar de la ley de los tres años, no llegas todavía a mi estatura.

(*Pasquino*, Turín).

LOS ASUNTOS MUNICIPALES EN BARCELONA



La dignidad elástica de un buen hombre.

(Historieta en pocas palabras, pero convincentes)

(*L'esquella de la Torratxa*, Barcelona).

De Constantinopla a Londres, por ferrocarril, hay 2.260 millas.

Se produce por año, en Inglaterra, 40.000 toneladas de queso.

Las dos terceras partes de la cosecha mundial de remolacha se emplea en la fabricación de azúcar.

Cien kilos de carne pierden 33 de su peso al ser asados y 28 al ser hervidos.

Para la calefacción, 12 kilos de carbón de leña calientan lo que 10 kilos de carbón de piedra o 13 de coke.

En Inglaterra hay 78 pozos artesianos.

La primera escuela para ciegos se estableció en Liverpool en 1791.

El chocolate empezó a popularizarse en Europa en 1650.

Una tortuga grande da 40 kilos de carey para peines y otros objetos.

El football profesional se instaló en Inglaterra en 1885.

Las guías de trenes para los viajeros son de invención inglesa.

En el Brasil hay más de novecientos millones de cafetos.

Un camello tiene doble fuerza que un buey.

En Inglaterra hay siete millones de gatos.

Tasmania es el país que produce mayor cantidad de estaño.

Los ferrocarriles ingleses ganan doscientos millones de pesos oro por año.

Las primeras botellas se hicieron en Europa hace 350 años.



Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

151, CHACABUCO, 155. - Buenos Aires (Rep. Argentina)

TELEFONOS:

Dirección: Unión, 598 (Avenida); Cooperativa, 3114 (Central).

Administración: Unión, 2316 (Avenida); Cooperativa, 3423 (Central).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 cts.	Número suelto	25 cts.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

Precios de encuadernación y tapas hasta el 31 de diciembre de 1912.	Encuadernación y tapas de los tomos 2.°, 3.° y 4.°, cada tomo	$ 3.00 m/n.
	» » » » » » 1.°, 5.° al 41 inclu. »	» 2.00 »
	Tapas sueltas	» 1.00 »
Precios de encuadernación y tapas por bimestres desde enero 1913.	**Económica**, tapas de tela con relieve e impresión en negro	» 2.00 »
	Mediana, tapas de tela, con relieve e impresión en oro	» 3.00 »
	Lujo, tapas de cuero, con relieve e impresión en oro	» 4.00 »
Tapas sueltas	Encuadernación Económica	» 1.00 »
	» Mediana	» 2.00 »
	» Lujo	» 3.00 »

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

PARIS: L. Mayence & Cie. 9 Rue Tronchet (avisos y venta de ejemplares).
» Société Européenne de Publicité, 11, Rue Drouot (IXeme).
LONDRES: J Barriere y Co. 17 Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares)
BERLIN: Rudolf Mosse Jerusalemer Strasse. 46 (avisos).
NEW YORK CITY: Brentano's Fifth Avenue 27 th. Street)
PORTO: Tabacaria Rodriguez, Praça Libertade. Portugal (venta de ejemplares).

CARRERAS



Tablo Ronde, ganador del premio "Baby".

Con la base de los premios clásicos «Progreso» y «Los Haras», se realizará mañana en Palermo una interesante reunión de carreras.

De los dos premios, el destinado a los productos es el más interesante, por tratarse de la primera vez que se medirán en una distancia de 1.400 metros.

Como principales competidores se destacan Red Jacket, San Remo II, Borbollón y Adriano.

Tomando como base la última carrera disputada por el defensor de la Petite Ecurie, a nadie más que a él debería corresponderle el triunfo, pero consideramos que será un encuentro interesante, tanto por San Remo II como por Red Jacket, a pesar de haber obtenido su primer triunfo con grandes dificultades.

El clásico «Los Haras», nos parece que quedará reducido a un match entre Two Step y La Esperanza, pero que será de interés por ser, puede decirse, la primera vez que la hija de Val d'Or se medirá con una rival de calidad. El resto del programa cuenta, como de costumbre, con gran número de inscripciones, figurando entre sus carreras tres handicaps con inmejorables elementos.

Es de hacerse especial mención del premio «El Dorado», handicap de velocidad, en el cual vemos entre otros a Carlos XII, Trifle, Alúmine, Inspector, Completa, Ducho y otros.

Tratándose de una distancia de 1.000 metros, consideramos que el tordillo Alúmine debe imponerse sobre sus contrarios.

Son nuestros candidatos: 1.ª carrera, Zapiola; 2.ª, Stud Alvear; 3.ª, Duc du Maine; 4.ª, Hucal; 5.ª, Petite Ecurie; 6.ª, Two Step; 7.ª, Alúmine; 8.ª, Stud La Juanita.

HIPÓDROMO ARGENTINO

PROGRAMA OFICIAL

DOMINGO 11 DE MAYO DE 1913

1.ª CARRERA — Premio Haras Nacional

A la 1 p. m. — Distancia: 1.600 metros.

Ferryman	57 ks.	**Royal Note**	57 ks.
Le Maitre	57 »	**Wilberforce**	57 »
Royal Train	57 »	**Pico**	57 »
Nearby	57 »	**Fulton**	57 »
Semper Idem	57 »	**Bruto**	57 »
Silen	57 »	**Pebete**	57 »
Cook	57 »	**Aviator**	57 »
Estrai	57 »	**Mercurio II**	57 »
Goblin	57 »	**General Huidobro**	57 »
Honorable	57 »	**Popy II**	57 »
Mochorro	57 »	**Belvédère**	57 »
Quintillo	57 »	**La Giralda II**	55 »
Magistrado	57 »	**Toledana**	55 »
Terejó	57 »	**Via Sacra**	55 »
Fantome	57 »	**Odd**	55 »
Zapiola	57 »	**Phidias**	55 »
Block	57 »	**Fátima**	55 »
Precipicio	57 »	**Estalactita**	55 »
Wing Wo	57 »		

2.ª CARRERA — Premio Haras Chacabuco

A la 1 30 p. m. — Distancia: 1.200 metros.

Bohema	54 ks.	**Alegria**	54 ks.
Ayaia	54 »	**Scaramouche**	54 »
Wagneriana	54 »	**Chafalonía**	54 »
Enigma III	54 »	**Mentolina**	54 »
Principina	54 »	**Elf**	54 »
Lástima	54 »	**Inglesita**	54 »
Pinta	54 »	**Altamar II**	54 »
Belle Duchesse	54 »	**Variación**	54 »
Missette	54 »	**La Rico**	54 »
Rochela	54 »	**Lady Ward**	54 »
Jacarandá	54 »	**Flor de Cuba II**	54 »
Alma Mater	54 »		

3.ª CARRERA — Premio Haras San Jacinto

A las 2 p. m. — Distancia: 1.300 metros

Raisuli II	54 ks.	**Pez Espada**	54 ks.
Set	54 »	**Rapp**	54 »
Aveiro	54 »	**Villafañe**	54 »
Gambler	54 »	**Embustero**	54 »
Vocinglero	54 »	**Duc du Maine**	54 »
Mortífero	54 »	**Molitor II**	54 »
Montijo	54 »	**Leandrito**	54 »
Lad	54 »	**Venerable**	54 »
Modelo	54 »		

4.ª CARRERA — Premio Haras ojo de Agua

A las 2.30 p. m. — Distancia: 1.700 metros

Spark	62 ks.	**Our Virginia**	47 ks.
Manantial	53 »	**Ducho**	47 »
Dominguito	57 »	**Barita**	45 »
Bizcocho	56 »	**Anisette**	45 »
Dado	55 »	**Button Hole**	44 »
Carola	53 »	**Fumiste**	43 »
Royal Pennant	51 »	**Dione**	43 »
Yungay	50 »	**Abricot**	43 »
Ibarreta	50 »	**Osada**	43 »
Hucal	48 »	**Carnot II**	41 »
Ayesha	48 »	**Byron**	40 »
Miss Nelly	48 »	**Feraudy**	40 »

5.ª CARRERA — Premio Progreso

A las 3 p. m. — Distancia: 1.400 metros

Monte Cudine	54 ks.	**Cholito**	54 ks
Jardín	54 »	**Dignus**	54 »
Grandval	54 »	**Mamoré**	54 »
Billiken II	54 »	**Boxer II**	54 »
Red Jacket	54 »	**Fast**	54 »
Retén	54 »	**Borbollón**	56 »
Radio	54 »	**Lord Beresford II**	56 »
Carolé	54 »	**Bargain**	54 »
Mongoli	54 »	**Espíritu**	54 »
Hirán	54 »	**Metan**	54 »
Lincoln II	54 »	**Churita**	52 »
San Remo II	56 »	**Chinesco**	54 »
Veraguas	54 »	**Adriano**	54 »

6.ª CARRERA — Premio Los Haras

A las 3.30 p. m. — Distancia: 2.000 metros.

Buttie	55 ks.	**Old Wife**	58 ks.
Liberty	55 »	**Telaraña**	58 »
Completa	55 »	**La Nenita**	55 »
La Esperanza	55 »	**Hirondelle**	58 »
Protesta	55 »	**Demencia**	56 »
Two Step	58 »	**Dichosa II**	55 »
La Campana	55 »	**Kamala**	55 »

7.ª CARRERA — Premio Haras El Dorado

A las 4 p. m. — Distancia: 1.000 metros

Carlos XII	60 ks.	**Infernal**	48 ks
Trifle	59 »	**Completa**	48 »
Alúmine	58 »	**Ducho**	48 »
As de Espadas	55 »	**Adel**	48 »
Inspector	53 »	**Belcebú II**	48 »
Last Reason	52 »	**Barita**	48 »
Estocada	50 »	**Fortunin**	48 »
Mafena	50 »	**Fleur de France**	48 »
Saavedra	50 »	**Bridge Whist**	48 »
Pas Pressé	50 »	**Esmalte**	48 »
Fantoche	48 »	**Lavengro**	48 »

8.ª CARRERA — Premio Haras Las Ortigas

A las 4.30 p. m. — Distancia: 2.200 metros

Poor Jack	60 ks.	**Abricot**	45 ks.
Last Reason	56 »	**Chito**	45 »
Hortelano	53 »	**Belcebú II**	45 »
Old Greek	51 »	**Oropel**	44 »
Edison	51 »	**Alerte**	43 »
Great Boy	50 »	**Alharaca**	42 »
Cantaclaro	49 »	**Nikel**	42 »
Firulete	47 »	**Fleuret**	41 »
Estileto	46 »	**Guy Fawkes**	40 »
Chochita	46 »	**Acrobat**	40 »
Siglinda	46 »	**Anachorette**	40 »
French	46 »	**Lin Calel**	40 »
La Cigale	46 »	**Liviana**	40 »

¿Es Vd. hombre honrado?

Hay muchos comerciantes dueños de cafés que no extienden sus negocios por falta de recursos. Si Vd. es uno de ellos y honrado, nosotros le ayudaremos. Nuestro plan de venta de billares a plazos es ideal. Escríbanos por informes.

Facsímile de un Billar "BRUNSWICK"

Premiados en las Exposiciones Internacionales de París, Bruselas, Milán, Chicago, Buffalo y St. Louis.



Fabricantes más importantes del mundo de mesas de billar, y toda clase de accesorios concernientes al ramo. Heladeras e instalaciones completas para Bars, Cafés, Restaurants, Hoteles, Clubs, Confiterías, Cigarrerías, etc.

The Brunswick-Balke-Collender Co.

DE NEW YORK

Salón de Exposición y Escritorio: LIBERTAD, 131 - BUENOS AIRES.

Precisamente lo que Necesita la Piel de los Niños



La piel de los niños es muy tierna y se irrita fácilmente. Es necesario, pues, usar un jabón que se adapte especialmente á las condiciones de esa piel.

Para el baño de los niños deberá usarse siempre el **jabón de Mennen** y su acción calmante los tendrá contentos todo el día y aliviará y le hará bien á sus tiernas y suaves carnecitas.

Este jabón está científicamente preparado á fin de producir su gran valor antiséptico y sus maravillosos efectos calmantes.

Use el **jabón de Mennen** para el baño del niño y verá Vd. lo beneficioso que puede ser un jabón.

No acepte sustitutos. Busque la famosa marca de Mennen.

Fabricantes de los celebrados Polvos de Mennen de Talco Boratado.

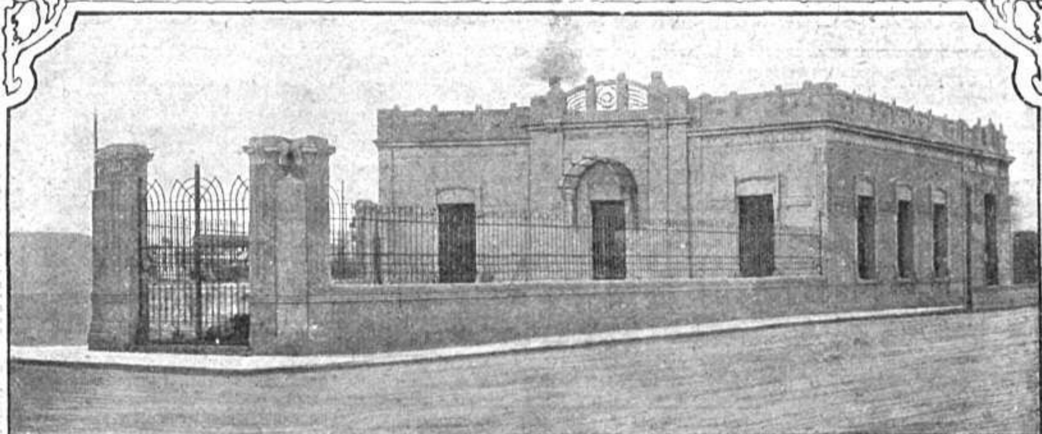


Jabón Boratado de MENNEN

Gerhard Mennen Chemical Co., Newark, N. J., E. U. de A.

Agentes: DONNELL & PALMER, Moreno 562-566.

CONCURSO 25 DE CARAS Y CARETAS



Esta es la casa que se otorgará como primer gran premio de este concurso. La construcción ha sido hecha por la Sociedad Argentina de Edificación, colosal empresa que en muy breve tiempo ha logrado fama, prestigio y potencialidad financiera maravillosos. Los valores de la sociedad Argentina de Edificacion, cuyo capital es actualmente de $ 10.000.000 m/n. c/l., son hoy muy solicitados por considerarse que se trata de los títulos más saneados, y de mayor renta. La Sociedad Argentina de Edificación que aún hace muy poco tiempo, era modesta empresa, ha empezado ya a extender sus negocios fuera de la Capital Federal, pues además de su bien conocida Casa Matriz de la calle Victoria, 720, cuenta con una sucursal en el Rosario de Santa Fe. ¡La casa que regalamos no necesita mejor presentación ni garantía!

BASES DEL CONCURSO

1.º — Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 21 de octubre de 1913, queda abierto el concurso 25 de CARAS Y CARETAS.

2.º — Para tomar parte en este concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», que se ha **llenado hasta el borde superior de la etiqueta** y se ha depositado en la escribanía de los señores Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne (Florida núm. 230), debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas de las botellas de «Chinato Garda».

4.º—Se adjudicarán los 155 premios siguientes:

Primer gran premio: Una casa valor de pesos 36.000 m/n., construída por la Sociedad Argentina de Edificación, y situada en las calles El Cano y Olaguer, con muebles de la renombrada casa Thompson, por valor de $ 8.458 m/n. e instalaciones completas, inclusive cocina **instalada por Malugani Hnos., Méjico, 1396,** y un soberbio cuarto de baño, que procede de la importante casa Heinlein y Cía.



El soberbio cuarto de baño será instalado por la casa Heinlein y Cía., y esto basta para decir que será lo más nuevo, confortable y elegante.



El 2.º premio, constituído, como los demás, por relojes "Longines"



Frente del nuevo edificio de la antigua y bien conocida casa Tito Meucci y Cía. Cuyo, 1431, encargada del empapelado, pintura, etc., de la casa de la calle El Cano. Grandiosa empresa que como ninguna otra puede hacer un trabajo notable.

El grabado reproduce los muebles del vestíbulo, que como todos los adquiridos, proceden de la renombrada casa Thompson, C. Pellegrini, 380.

Al igual que todo lo procedente de dicha casa, son lo mejor de lo mejor; lo de mayor novedad y riqueza. Su elogio supremo está hecho con decir que son "muebles de Thompson".



Su costo por habitaciones es el siguiente:

Vestíbulo	$ 566
Comedor	„ 1803
Sala	„ 1702
Escritorio	„ 1190
1.er dormitorio.......	„ 2049
2.º dormitorio	„ 878
3.er dormitorio	„ 270
Total general	$ 8458



2.º premio.—Un hermosísimo juego mixto para señora y caballero, compuesto de: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado con tres tapas; para hombre; 1 cadena oro macizo, 18 kilates, para el mismo; 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado y con bri-

La botella se ha llenado únicamente

hasta el borde superior de la etiqueta.

llantes, tres tapas; para señora; 1 cadena oro macizo, 18 ktes., para el mismo, valor $ 1.200.—3.er premio, 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado, con tres tapas, para hombre; 1 cadena, oro 18 kilates, para el mismo, valor pesos 400.—4.º premio, 1 reloj Longines, oro 18 ks., cincelado, con tres tapas; para hombre, $ 200.—5.º premio, 1 reloj Longines, oro 18 ks., con tres tapas; para hombre, valor $ 150.—6.º al 55.º premios, ambos inclusive, 50 relojes Longines, de plata, tres tapas, para hombre, valor $ 25 cada uno,—56.º al 155.º premios, ambos inclusive, 100 relojes Longines, de níquel, dos tapas, para hombre, valor $ 18 cada uno.

5.º — Los 155 premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa a continuación:

El «Primer Gran Premio» a la persona que acierte el número exacto de granos de maíz que contenga la botella de «Chinato Garda».

El «Segundo Premio» a la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios tercero hasta el 155 ambos inclusive, a quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

6.º — En el caso de que nadie acertase con el número exacto de granos de maíz que contenga la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.º — Si varias personas hubieran coincidido acertando con el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», se sorteará el primer premio, entre todos los cupones o etiquetas que hayan acertado.

Los demás premios, en este caso, se adjudicarán también por sorteo, entre todos los que hayan acertado, con exclusión del cupón o etiqueta que haya sido favorecido con el primer premio, como se ha procedido en concursos anteriores. Si habiendo alcanzado a ser favorecidos con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aún quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

8.º — En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee.

9.º — Los sobres conteniendo cupones o etiquetas, deben dirigirse a

Concurso 25 de "Caras y Caretas"
Chacabuco, 151 - 155. - Buenos Aires.

10.º — Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

11.º — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», para contar los granos de maíz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del Concurso. — Buenos Aires, 26 de abril de 1913.

Concurso 25 de Caras y Caretas

La botella del aperitivo "Chinato Garda" contiene .... granos de maíz.

Nombre ....

Dirección ....

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS